

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

**El periodismo feminista en México: la revista *fem.*
Del feminismo histórico al indígena, 1976-2001.**

Tesis

**Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestra en Estudios Históricos**

Presenta
Stephanie Salas Pérez

Dirigida por:
Dra. Claudia Ceja Andrade

Co-Directora:
Mtra. Claudia Tania Rivera Mendoza

Querétaro, Qro., a noviembre de 2019.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Estudios Históricos

El periodismo feminista en México: la revista *fem.*
Del feminismo histórico al indígena, 1976-2001.

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestra en Estudios Históricos

Presenta:
Stephanie Salas Pérez

Dirigida por:
Dra. Claudia Ceja Andrade

Co-dirigida por:
Mtra. Claudia Tania Rivera Mendoza

Dra. Claudia Ceja Andrade
Presidenta

Mtra. Claudia Tania Rivera Mendoza
Secretaria

Dra. Katia Escalante Monroy
Vocal

Dr. Jesús Iván Mora Muro
Suplente

Dr. José Óscar Ávila Juárez
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Noviembre de 2019
México

Las brujas siempre han sido mujeres que se han atrevido a ser geniales, valientes y regresivas, inteligentes, inconformistas, exploradoras, curiosas, independientes, liberadas sexualmente, revolucionarias.

[...] Si eres una mujer y te atreves a mirar dentro de ti, eres una bruja. Crea tus propias normas. Eres libre y hermosa. Puedes ser invisible o visible acerca de cómo elijas dar a conocer tu cara de bruja.

¡Pasa la palabra, hermana!



W.I.T.C.H. 1968

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma de Querétaro y al Programa de Maestría en Estudios Históricos, por brindarme la oportunidad de continuar mi formación académica, y por confiar en que la presente investigación llegaría a buen puerto. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por otorgar el financiamiento necesario para desarrollar este trabajo.

Quiero expresar mi gratitud a quienes me apoyaron en este proyecto, y me ofrecieron una guía para encontrar respuestas a mis preguntas. A la Dra. Claudia Ceja, por su asesoría y acompañamiento en este andar, así como por la oportunidad de cosechar una amistad. Al Dr. Iván Mora, por su escucha y la disposición para una constante lectura propositiva sobre este trabajo. Al Dr. Óscar Ávila, por las sugerencias y las anécdotas sobre su experiencia con la revista *fem*. A los tres, por los saberes compartidos en el aula.

A la Mtra. Claudia Tania Rivera, por darme un voto de confianza, por el interés y apoyo. A la Dra. Katia Escalante, por las interesantes aportaciones y por ser receptiva a mis propuestas. A la Dra. Magdalena Flores, por su compromiso durante el tiempo que colaboró en esta investigación. A todos los hasta aquí mencionados, por compartir los claroscuros de la labor del investigador.

Un grupo que merece un agradecimiento especial, son las hermanas con las que pasé la palabra, Getsemaní Guevara, Alfa Lizcano y Diana Valadez, así como el resto de las brujas, que me recordaron constantemente la fuerza de las mujeres. De la misma manera, quiero reconocer a la Mtra. Graciela Gaytán, por escuchar mis dudas e inseguridades académicas y personales, gracias por su cariño y amistad.

Ahora, agradezco a un amigo que ha estado presente casi la mitad de mi vida, Adrián Calderón, por el apoyo constante. A ustedes, a quienes permanecieron y a aquellos que encontré en este camino, agradezco el que se mantuvieran cerca en los momentos difíciles, también por no dejar de compartir alegrías y aventuras.

Con respecto a la familia, quiero iniciar por las mujeres que son mis raíces, y me dejaron florecer diferente a ellas; mi madre Elvira Pérez, porque pese a las dificultades no dejaste de apoyarme, es a ti a quien debo la gratitud más profunda; y a mi abuela Teresa Linares, que nunca ha dejado de creer en mí. A mi padre Jorge Salas, por el constante recordatorio de que, pese a las dificultades, no debo abandonar las metas que se me han ocurrido para mí vida.

A todos aquellos que en estas líneas he mantenido anónimos, pero de algún modo u otro estuvieron presentes en el proceso que implicó en lo personal y académico el desarrollo de este trabajo, gracias por ser y estar.

Índice

Índice de imágenes	5
Resumen	6
Introducción.....	8
1. Planteamiento del problema y justificación	9
2. Antecedentes / Estado del arte	11
3. Fundamentación teórica.....	15
4. Hipótesis	17
5. Objetivos.....	18
6. Metodología.....	19
Capítulo I Alzar la voz: una revista feminista, <i>fem.</i>	20
1. «Siempre entre nosotras»: las épocas de la revista <i>fem.</i>	27
1.1 Los rostros de <i>fem.</i> , sus directoras	49
2. Otras experiencias editoriales feministas: <i>La Revuelta</i> y <i>Cihuat</i>	57
Capítulo II El feminismo popular, las «otras mujeres» y la revista <i>fem.</i>	68
1. Una «nueva agenda feminista»	72
2. El reconocimiento: experiencias y luchas de las mujeres indígenas en <i>fem.</i>	88
3. Un paréntesis editorial: <i>La Boletina</i>	95
Capítulo III <i>fem.</i>, las mujeres indígenas y su participación en el EZLN.	100
1. Un ciclo que se transforma: la nueva articulación, perfil y discurso del feminismo en México	106
2. Una coyuntura: la rebelión que también fue de mujeres	110
3. La presencia femenina en el EZLN desde las páginas de la revista <i>fem.</i>	120
Conclusiones.....	134

Fuentes consultadas.....	142
Anexos	151
Glosario.....	160

Índice de imágenes

Imagen 1. Serie de portadas de la revista <i>fem.</i>	48
Imagen 2. Retrato de Alaíde Foppa, por Fanny Rabel. Apareció como portada de <i>fem.</i> en el n. 96 (diciembre 1990).	49
Imagen 3. <i>La Revuelta</i> , n. 3, México, diciembre 1976.	62
Imagen 4. <i>Cihuat</i> , n. 6, México, marzo 1978.	65
Imagen 5. Cartel publicado por <i>fem.</i> en el n.32 (febrero - marzo 1984).	81
Imagen 6. Fotografía de Renata von Hanffstengel, en <i>fem.</i> , n. 7 (abril - junio 1987).	92
Imagen 7. <i>La Boletina</i> , n. 1 (17 de junio de 1982).	98
Imagen 8. Muñecas zapatistas.	116
Imagen 9. Mujeres de Xoyep, Chenalhó, Chiapas, 1998. Pedro Valtierra.	119
Imagen 10. Portada del n. 165 de <i>fem.</i> (diciembre1996).	128
Imagen 11. Portada del n.8 de <i>La Correa feminista</i> (enero - marzo 1994).	131

Resumen

Este trabajo aborda a la prensa feminista de la segunda ola en México, identificándola como un espacio de difusión y resistencia, en el que se presentaban las ideas, demandas y luchas de algunos sectores feministas. Se analiza principalmente a la revista *fem.*, proyecto editorial que surgió en la Ciudad de México en 1976, publicación feminista que rompió con los esquemas impuestos por la prensa femenina; y se incluye a otros proyectos editoriales feministas que compartieron mercado con *fem.*, a lo largo de 1976 a 2005. Con el análisis de dichos espacios editoriales, se reconstruyó el desarrollo de los neofeminismos mexicanos, por lo que se identificó como un momento determinante el reconocimiento de que no se trataba de un movimiento homogéneo, lo que llevó a las feministas hegemónicas, a que miraran a los otros sectores de mujeres, en los cuales se ubicaban las indígenas. Fue en 1994, con la aparición en la esfera pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuando dicho sector comenzó a tener mayor presencia en la agenda feminista, dando paso a lo que las feministas llamaron: feminismo indígena, pese a que las mujeres indígenas no se reconocían así. La investigación se desarrolló a través de la aplicación de la teoría feminista, la historia de género y de la prensa.

Palabras clave: feminismos, prensa feminista, revista *fem.*, sectores femeninos.

Abstrac

This work addresses the feminist press of the second wave in Mexico, identifying as a space for dissemination and resistance, in which the ideas, claims and struggles of some feminist sectors were presented. The magazine *fem.*, Editorial project that arose in Mexico City in 1976, was a feminist publication that broke with the schemes imposed by the female press; and it includes other feminist publishing projects that shared the market with *fem.*, from 1976 to 2005. With the analysis of these journals, the development of Mexican neo-feminisms was built, which is why it is identified as a homogeneous movement, which led hegemonic feminists to take into account other sectors of women, such as indigenous women. It was in 1994, with the appearance in the public sphere of the “Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, when said sector began to have a greater presence in the feminist agenda, giving way to what feminists called: indigenous feminism, although indigenous women did not recognized each other like that. This research is applied through the application of feminist theory, gender history and the press.

Key Words: feminism, feminist press, Fem Magazine, feminine sectors

Introducción

El desarrollo de los feminismos de la segunda ola en México -del feminismo histórico al indígena-, así como la importancia de la prensa escrita como medio de difusión y denuncia para algunos feminismos, son los ejes centrales de análisis de la presente investigación. Además de que se hace énfasis en el reconocimiento de la heterogeneidad del movimiento feminista, por lo que se integra lo referente al proceso de reconocimiento de la otredad, centrándome en lo referente a la mirada de las feministas hegemónicas -mujeres urbanas, con educación universitaria y de clase media- desde la revista *fem.* sobre las mujeres indígenas, destacando el caso de las indígenas chiapanecas integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pues diversas investigadoras -como la historiadora Gabriela Cano- han propuesto que ellas fueron quienes iniciaron el feminismo indígena en México.

Para efectos de este trabajo se tuvo como fuente principal la revista *fem.*, además de que se revisaron otras publicaciones feministas como: *La Revuelta*, *Cihuatl*, *La Boletina* y *La Correa feminista*. A dichos espacios editoriales los entendí como recursos que en su momento permitieron la formación de redes de mujeres, por lo que se incorpora un análisis de los contextos en que se produjeron. Trato de interpretar tales fuentes a partir de categorías que se derivan de ellas mismas, es decir, que al estudiarlas van apareciendo en dichas publicaciones. De las que destaco las siguientes: prensa feminista, feminismos, género e interseccionalidad, aunque en el caso de la última, en dichas revistas y periódicos suele ser descrita pero no se le da nombre.

Esta investigación se ha elaborado desde la teoría feminista, por lo que al mirar a las revistas y periódicos se integra la historia de género, lo que permite establecer una diferencia entre el «estrato biológico (anatómico) de la sexualidad y las características sociales que asumen las diferencias sexuales anatómicas,

masculinas y femeninas, en cada cultura dada.»¹ Lo anterior nos conduce a identificar las relaciones de género en entramados culturales como lo es la prensa escrita, reconociendo las implicaciones del contexto.

En cuanto a la delimitación espacial y temporal, esta investigación permite dar cuenta de la trayectoria de las publicaciones pioneras del feminismo de la segunda ola en la Ciudad de México, considerando que a partir de las redes de mujeres algunas de las publicaciones fueron distribuidas en otros estados, y en el caso de la revista *fem.*, tuvo presencia en países de América Latina, así como en Estados Unidos. En cuanto a la temporalidad este estudio se inicia en la segunda mitad de la década de 1970 hasta principios del siglo XXI, partiendo del momento en que algunas feministas de la segunda ola comenzaron a tener presencia en los medios de comunicación -destacando la prensa escrita-, aunque se reconoce que la presencia femenina en los medios impresos contaba con una amplia trayectoria.

1. Planteamiento del problema y justificación

El álgido clima político que se desarrolló en México y gran parte del mundo occidental a partir de 1968 favoreció el surgimiento de diversos movimientos sociales que cuestionaban las prácticas y el discurso político imperante, así como el autoritarismo y la cultura poco flexible que dominaban en la mayor parte de los espacios y relaciones sociales. Es decir, lo que antes era válido se vuelve insuficiente para el contexto que se vive, de pronto todo fue cuestionable había que reinterpretar al mundo.

Durante la década de 1970, en México fue ganando terreno el movimiento feminista de la segunda ola. Las feministas mexicanas crearon publicaciones que se identificaban con su ideología, y se volvieron espacios que favorecieron el entrecruzamiento de las experiencias de las mujeres que las produjeron. La prensa escrita se convirtió en un espacio estratégico para las

¹ Sylvia Marcos, «Cuerpo y género en Mesoamérica: para una teoría feminista descolonial», en Barragán Solís, Anabella, Ángela López Esquivel y Elio Masferrer Kan (compls.), *Cuerpo, salud y religión*, México, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2018, p. 17.

militantes feministas, pues representó un foro para dar a conocer sus pronunciamientos, intereses y luchas. Uno de los espacios que ofreció a las feministas esa posibilidad fue la revista *fem.*, la cual circuló durante veintinueve años (1976-2005) y puede ser considerada como el medio impreso más representativo de la segunda ola feminista en el país.

Al contar con casi tres décadas de trayectoria, la revista fue testigo de distintos cambios que atravesaron a los feminismos, por ejemplo, el surgimiento del feminismo popular, lo que obligó a que algunas feministas comenzaron a relacionarse con las «otras mujeres»; es decir, sus miradas se volcaron hacia la diversidad de los distintos sectores femeninos.

Como ya se ha anunciado en el apartado anterior, en el presente trabajo se analiza el desarrollo de los feminismos mexicanos de la segunda ola, resaltando lo referente a la mirada feminista hegemónica sobre las mujeres indígenas desde la revista *fem.*, y se considera de gran valor la coyuntura que representó la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994), movimiento que tuvo en puestos de mando a algunas indígenas, lo que favoreció que ellas dieran voz a demandas de género que se fueron gestando al interior de la organización del EZLN.

Lo anterior, representó que la mujer indígena tuviera mayor presencia en la agenda feminista. Por lo que la revista *fem.* dio espacio al tema de la presencia femenina en la organización del EZLN, así como las implicaciones que esto tuvo, por ejemplo, la violencia de género y las demandas de las alzadas. En este sentido, hay que reconocer que el ejercicio que se hizo desde la redacción de *fem.* formó parte de una variación que iba más allá del espacio editorial en cuestión, pues en los estudios feministas comenzaba a ser insuficiente la idea de mujer que dominaba, lo que llevó a reconocer que tampoco se podía identificar una experiencia común que representara a todas las mujeres.

Para lograr el adecuado desarrollo de la investigación, se consideraron las siguientes interrogantes: ¿Cuál fue el desarrollo de la prensa feminista en México a partir de la segunda mitad del siglo XX, y quiénes escribían en ella? ¿Qué impacto tuvo la revista *fem.* en la prensa feminista y cuál fue el discurso que asumió y difundió sobre las mujeres y los feminismos? ¿Qué se escribió en *fem.* sobre las indígenas y, qué otros temas se insertaron en la nueva agenda feminista? ¿Cuál fue el discurso que se difundió en *fem.* sobre las mujeres zapatistas, y quiénes escribieron sobre dicho tema?

El medio de comunicación más eficaz, utilizado por las feministas fue la prensa escrita, de ahí proviene el valor de publicaciones como la revista *fem.* La cual, alberga en sus páginas una rica fuente documental para el estudio del México contemporáneo, que hasta ahora es poco conocida y valorada como vía para abordar muchas de las temáticas del sector femenino que continúan vigentes. Por ello el desarrollo y contextualización de la trayectoria de la revista *fem.* así como de las otras publicaciones feministas antes mencionadas, permitirá identificar desde el espacio editorial las transformaciones sociales y por lo tanto de los feminismos en el país.

Los cambios en el discurso son el foco de atención y, al abordar lo referente a los textos que se publicaron en torno a las mujeres indígenas - haciendo énfasis en las zapatistas- la principal aportación de esta investigación será tener un panorama de la postura que el feminismo hegemónico tenía sobre otras mujeres, ello desde una perspectiva histórica y de género. Destacando la incapacidad del feminismo mexicano para unificar las demandas de los diferentes grupos de mujeres bajo una sola reivindicación de género.

2. Antecedentes / Estado del arte

Investigadores de distintas disciplinas sociales y, por lo tanto, con variadas experiencias de investigación han contribuido al estudio de la dupla prensa y

feminismo. Al ser la revista *fem.* mi objeto de estudio, considero pertinente puntualizar que la producción bibliográfica en torno a este tema se concentra principalmente en capítulos de libros que tienen como tema central a los feminismos y en algunos casos la historia de la prensa. Los postulados coinciden en que *fem.* fue una publicación que fungió como un medio que favoreció el encuentro para las diversas corrientes del feminismo en México, y que además servía como canal de diálogo con ciertos sectores de la sociedad (mujeres intelectuales), por lo que abordan el ámbito particular y contextual.

Letras femeninas en el periodismo mexicano, de Miriam López Hernández (2010), presenta un recuento cronológico -desde los estudios de género- sobre las publicaciones que editaron mujeres, inicia en el siglo XIX y concluye en el México contemporáneo. En el marco de tal ejercicio dedica un capítulo a *fem.*, en el cual resalta las particularidades de la revista, así como sus aportaciones al contexto editorial del país. En el capítulo «El espíritu de una época», en *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000* (2007), Rocío González Alvarado presenta a *fem.* y otras publicaciones como uno de los principales recursos para dar a conocer y mantener el movimiento feminista de las décadas de 1970 y 1980.

Por su parte, Sara Lovera en «Feminismo y medios de comunicación», que forma parte del libro *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910 – 2010* (2013), elabora un recuento de como las mujeres -algunas de ellas feministas- fueron conquistando terreno en los diferentes medios de comunicación, principalmente en la prensa escrita a partir de los albores del siglo XX. Mientras que Elvira Hernández Carballido, en «Nuestra historia en la prensa», capítulo que se integra en el libro *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México* (2011), hace un ejercicio similar al que presenta Lovera, pero, destaca el papel que *fem.* tuvo en el contexto editorial.

La presencia feminista y por lo tanto femenina en los medios de comunicación va más allá de la prensa escrita, situación que se ve reflejada en textos como la colaboración de Emanuela Borzacchiello en *Feministas*

mexicanas del siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia (2016), la autora analiza la presencia feminista en la página escrita hasta lo referente a la era digital. La totalidad de los textos antes mencionados son escritos desde los estudios feministas y de género.

En 1988 se editó: *Fem 10 años de prensa feminista*, el libro está conformado por una recopilación de los que fueron considerados los artículos más representativos de *fem.* durante su primera década; además de un ensayo realizado por Elena Poniatowska -quien fuera colaboradora de *fem.*- sobre el surgimiento de la revista. A partir, de la lectura de este libro hay un primer acercamiento a la línea editorial de dicha publicación, durante sus primeros diez años.

fem: siempre entre nosotras. Veinte años de la revista feminista en México (2014), coordinado por Elvira Hernández Carballido y Josefina Hernández Téllez –quienes fueron colaboradoras de la revista-, presenta la reconstrucción de la historia de dicha publicación, permitiendo identificar tres momentos en el desarrollo de la misma. El siguiente apartado del libro está conformado por algunas memorias de mujeres que colaboraron en *fem.* Cabe destacar que en la presentación del libro se hace referencia a que el primer apartado se extrajo de la tesis doctoral de Layla Sánchez Kuri, quien a partir de la teoría feminista y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) elabora un estudio temático y comparativo sobre dos de las principales publicaciones feministas de América Latina: *fem.* y *Revista boletín mujer/Fempress*; su tesis se titula: *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural. Revista fem y Revista boletín Mujer/Fempress, su red de corresponsales y el discurso periodístico feminista.*

A continuación, se presentan algunos textos que me han aportado sobre el tema de las mujeres indígenas, si bien hacen referencia a las zapatistas, en su mayoría son estudios que en los análisis que elaboran presentan un marco contextual amplio que permite entretejer una de las otredades femeninas con el contexto del feminismo hegemónico. El texto que me ha proporcionado «nuevas

luces» es la tesis doctoral *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994 – 2009*, de Sarri Vuorisalo-Tiitinen (2011). A partir del análisis de los textos producidos por las mujeres en el EZLN la autora examina lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, lo femenino y lo feminista, la clase, la etnia y el género para así advertir las posibilidades de un feminismo indígena. Vuorisalo-Tiitinen toma como premisa la triple discriminación, la cual traduce en sus conceptos centrales: ser mujer lo que implica el concepto género, ser indígena trata de la etnia y ser pobre hace referencia a la estructura social (clase).

Vuorisalo-Tiitinen, retoma el concepto discurso y lo plantea como: «lo que se dice y las consecuencias de lo que se dijo». Metodológicamente, aplicó el Análisis Crítico del Discurso (ACD), que consiste en «la identificación de los participantes y la limitación del enfoque a la acción más interesante desde el punto de vista del investigador. Después es conveniente avanzar desde un análisis orientado al contenido, hacia un análisis lingüístico más específico... pero lo esencial es que el material determina el método.»;² bajo tales premisas realizó la revisión de periódicos, literatura y textos en la internet.

Los textos que se refieren a continuación son trabajos contruidos a partir de la antropología y la sociología, con documentos del EZNL, entrevistas e información periodística que evidencian el proceso de emancipación que las indígenas zapatistas iniciaron y su amplia participación en las filas de los insurrectos. *Las Alzadas*, coordinado por Sara Lovera y Nellys Palomo (2009), así como *Mujeres de maíz* de Guiomar Rovira (1997), son una recopilación de testimonios y reflexiones sobre la vida cotidiana y el «despertar» de las mujeres indígenas. En *Las Alzadas* se recogió la palabra de indígenas y académicas, mismas que se fueron entretejiendo desde una mirada feminista que hizo énfasis en la violencia, violaciones, despojo dentro de una amplia lista de abusos

² Sarri Vuorisalo – Tiitinen, *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994 – 2009*, Tesis doctoral *Latin American Studies Department of World Cultures University of Helsinki*, Helsinki, 2011, p.22.

de los que eran y aún son víctimas las mujeres indígenas chiapanecas, y cómo fue que ese contexto las llevó a ser parte y apropiarse del movimiento zapatista.

Rovira retrata a aquellas que llamó mujeres de maíz, a las que sacó un poco de la clandestinidad y les dio nombres: Trini, Ana María, Ramona, Isidora, ya no querían ser vejadas por ser indígenas, pobres y mujeres. Refiere cómo es que iniciaron un cambio, el cual comenzó con la transformación de cómo ellas se percibían, para luego modificar las relaciones de género y así tomar su lugar en sus comunidades y en la organización del EZLN. Este es un texto tan valioso que dichas entrevistas aún continúan siendo citadas en los estudios sobre las mujeres zapatistas.

Algunos títulos antes aludidos parecen no guardar distancia con la causa zapatista especialmente con sus mujeres pues se hace evidente la empatía que existe por las alzas. Ante ello resultan interesantes los planteamientos de *Mujeres y movimientos guerrilleros Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba* de Karen Kampwirth (2007), quien realiza un análisis político comparativo entre Chiapas y algunos países latinoamericanos. Kampwirth entreteje el contexto político y económico con las historias de vida de las guerrilleras, además de que refiere la necesidad de tomar en cuenta el género al realizar estudios sobre movimientos armados.

3. Fundamentación teórica

Al considerar que el discurso de *fem.* se construyó por mujeres urbanas, intelectuales, de clase media y feministas, la posición teórica será: el feminismo

o más bien los feminismos, considerados como movimientos sociales, como prácticas políticas y como disciplina de enseñanza, tienen una historia, una praxis propia y un caudal de presupuestos epistemológicos que se alimentan día con día conforme se desarrolla su pensamiento y su práctica, misma que se construye constantemente de acuerdo con el contexto en el que se

desenvuelven las mujeres que se autodefinen feministas. Los feminismos [...] son movimientos sociales, éticos y políticos que buscan que las mujeres como grupo tomen consciencia de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que son objeto por parte del sistema social, económico, político existente y se rebelen para cambiarlo.³

De acuerdo con Peter Burke, el feminismo: «también ha tenido considerables implicaciones para la historia cultural, preocupada como ha estado por desenmascarar los prejuicios masculinos y por destacar la contribución femenina a la cultura, prácticamente invisible en el gran relato tradicional.»⁴ A partir de ello será posible dejar al descubierto la presencia femenina, en espacios que aún en el siglo XXI son considerados como masculinos.

Y es que, a principios de la década de 1970 diversas agrupaciones de mujeres pusieron en el centro del análisis -desde diferentes campos de conocimiento- la situación de las mujeres, hecho que se puede explicar al recordar la efervescencia que experimentó el movimiento feminista en esos momentos. La diversidad de reflexiones y prácticas generadas, lograron llamar la atención sobre la importancia de estudiar las experiencias de ser mujer, incidiendo en los discursos políticos y en las prácticas sociales. De acuerdo con ello, el punto de partida para esta investigación es la historia de género, considerando que «género [...] se utiliza para designar las relaciones sociales entre los sexos [...] denota unas determinadas “construcciones culturales”, toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres».⁵

Es necesario comprender que estudiaremos una sociedad binaria, que se ha construido a partir de la cultura de género⁶ –que varía en cada sociedad-, es

³ Ana Lau Jaiven, «Feminismos», en Moreno, Hortensia y Eva Alcantara (coord.), *Conceptos clave en los estudios de género*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2017, p. 139 - 140. (Vol. I)

⁴ Peter Burke, “Poscolonialismo y feminismo”, en *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006, p.66.

⁵ Joan Scott, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, p. 53.

⁶ Refiere a la relación que se ha construido entre hombres y mujeres, una relación primaria significativa de poder, a partir de la cual se crean y reproducen códigos de conducta. Información recuperada de: Elvira

decir sobre «sistemas binarios que oponen al hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, generalmente en términos jerárquicos»,⁷ esto comúnmente a partir de una visión heteronormada. Bajo tal premisa y con la finalidad de lograr el adecuado análisis del discurso que se elaboró en *fem.*, sobre la construcción de una «fémina alterna», y el impacto que las mujeres indígenas chiapanecas zapatistas tuvieron en él, comprendemos los roles de género, subrayando que la desigualdad es causada por elementos culturales y no biológicos, ello tanto en el espacio urbano como en el rural. Por lo tanto, la falta de oportunidades para las mujeres no ha sido provocada por una naturaleza femenina, sino por mitos, símbolos y normas transmitidas por instituciones como la familia, la iglesia, los medios de comunicación, etcétera.⁸

4. Hipótesis

La hipótesis general que se plantea, es que la prensa escrita ha sido uno de los principales medios de difusión para las ideas, demandas, luchas y denuncias de los feminismos. La inclinación por dicho medio, se debió a la posibilidad de crear publicaciones autónomas en las que sus plumas no eran censuradas. En las hipótesis particulares se propone que la revista *fem.* fue una publicación feminista –de la segunda ola- que desde sus inicios rompió con los esquemas impuestos para la prensa femenina en México, instituyéndose como un espacio de difusión y resistencia, que tuvo como principal postulado que las mujeres serían las transformadoras de su realidad.

En *fem.* se escribió de diversos sectores femeninos, pero fue a partir de la década de 1980 que las «otras mujeres», comenzaron a tener mayor presencia en los contenidos de la publicación. Lo anterior fue impulsado por los cambios sociales que el país atravesaba, como la inestabilidad financiera y las secuelas que

Hernández Carballido, «La historia de la prensa en México desde la perspectiva de género», en *Informação & Comunicação*, vol. 14, n. 2, Brasil, julio - diciembre 2011, pp. 71 - 73.

⁷ *Ibidem*, p. 72.

⁸ *Ibidem*, p. 69.

había dejado el terremoto de 1985. Sectores de mujeres que se habían mantenido en silencio, o se habían congregado alrededor de organizaciones mixtas comenzaron a alzar la voz, poniendo en el debate público demandas que diversificaban la lucha feminista.

Ante lo anterior, hubo un mayor interés por la otredad, por las experiencias y luchas de las «otras mujeres», entre ellas las indígenas. Pero, fue en 1994, tras la aparición en la escena pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que el grupo de mujeres que participaba en la revista, mostró mayor interés por las indígenas, al menos por aquellas que formaban parte del EZLN. Para las colaboradoras de *fem.*, las mujeres indígenas zapatistas habían transgredido sus costumbres, tomando sus «nuevos papeles» en las filas del EZLN, convirtiéndose así en las transformadoras de su realidad. Lo anterior, ejemplificó el discurso que había sido el estandarte de la revista desde sus inicios.

5. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es reconstruir y analizar parte del desarrollo de la prensa feminista –de la segunda ola- en la Ciudad de México, concentrándome en el caso de la revista *fem.* De ese objetivo general se desprenden tres objetivos particulares; el primero es presentar cómo se gestó y transformó dicha publicación durante sus veintinueve años de trayectoria, para ello también habrá que identificar los cambios que los feminismos mexicanos tuvieron en ese periodo.

El segundo objetivo se encauza en identificar y analizar los contenidos de *fem.* que versaron sobre las mujeres indígenas y, se establecerá quienes fueron las y los principales colaboradores sobre el tema. Finalmente, el tercer objetivo es analizar el discurso que un grupo de mujeres intelectuales y urbanas construyó sobre las indígenas chiapanecas zapatistas, ello a través de los contenidos publicados en *fem.* durante el periodo de 1994 a 2001.

6. Metodología

La metodología para el desarrollo de esta investigación parte de los estudios de género. Se retoma la propuesta de la investigadora Elvira Hernández Carballido, estudiosa de la prensa, con perspectiva de género. Hernández Carballido, sugiere entrecruzar los planteamientos metodológicos de Florence Toussaint e Irma Lombardo, lo que permitirá abordar a las publicaciones no sólo desde sí mismas, sino que se deben considerar los aspectos que influyeron en sus contenidos y factura -contexto social, político y cultural-. Se propone que los primeros cuatro pasos a seguir son: 1. Acudir directamente a la publicación; 2. Clasificar los contenidos a partir de categorías de análisis; 3. Utilizar bibliografía que ofrezca un marco contextual de la época a estudiar, y recuperar datos biográficos de los personajes involucrados en la publicación; 4. Auxiliarse de estudios de la comunicación.

A estos puntos, Hernández Carballido les integra la perspectiva de género, por lo que se deben hacer visibles las presencias femeninas y masculinas en la publicación, y como en esta investigación me interesa la producción femenina, se deben recuperar los siguientes elementos: 1. Temas abordados por mujeres; 2. Creación de modelos femeninos; 3. Géneros periodísticos practicados por mujeres; 3. Presencia femenina en los temas expuestos; 4. Posición conservadora o feminista de las colaboradoras; 5. Identificar la construcción de género difundida.⁹

⁹ *Ibídem*, pp. 74-80.

Capítulo I Alzar la voz: una revista feminista, *fem.*

Y como al fin el tiempo se mueve,
hace moverse al ser humano,
moverse es hacer algo,
hacer algo de verdad, tan solo.
Hacer una verdad,
aunque sea escribiendo.

María Zambrano

En este capítulo se desarrollará la trayectoria de la revista *fem.*, la cual duró veintinueve años. Además, se presentará la semblanza de *La Revuelta y Cihuat*, dos publicaciones que compartieron espacio con *fem.* durante su primera época, para así tener un panorama más completo de la prensa feminista en el país. El periodismo feminista en México de la segunda mitad del siglo XX, puede ser definido como «marginal, escaso, sin recursos y que no es reconocido. Se distingue por su perspectiva histórico-feminista y su denuncia del sexismo, discriminación y opresión por el hecho de pertenecer a uno u otro sexo. En esta vertiente periodística las mujeres son el sujeto de estudio.»¹⁰ Este tipo de periodismo, resultó un desafío «porque se propuso como una acción crítica en movimiento constante para que se escuche la voz de las mujeres y se reclame su presencia»,¹¹ y una revuelta, «en el sentido que Carla Lonzi¹² le atribuye: “en la palabra revuelta podemos interpretar la relación entre la afirmación de la subjetividad individual y la necesidad del reconocimiento de las otras en el grupo y en el proceso de autoconciencia”». ¹³ En los siguientes apartados es posible identificar esas características en *fem.*, *La Revuelta* y *Cihuat*.

Al abordar el periodismo feminista en México, resulta pertinente puntualizar que también hay un periodismo femenino. Desde el feminismo, este periodismo femenino se reconoce por estar «orientado a limitar el papel de las mujeres en la

¹⁰ Miriam López Hernández, *Letras femeninas en el Periodismo Mexicano*, México, Programa Editorial Compromiso, 2010, p.13.

¹¹ Emanuela Borzacchiello, «El periodismo feminista como desafío: de la página escrita a la pantalla digital», en Estudillo García, Joel y José Edgar, Nieto Arizmendi (compils.), *Feministas mexicanas de siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia*, México, Universidad Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género, 2016, p.53.

¹² Licenciada en historia del arte, crítica de arte y feminista italiana colaboradora del grupo *Rivolta Femminile*. Autora de *Escupamos sobre Hegel*.

¹³ Borzacchiello, *op. cit.*, p. 53.

sociedad [aniquilando] cualquier tipo de cambio en el sistema imperante»,¹⁴ es decir, presentaba a las mujeres a partir de la relación con el hombre: madre, esposa y objeto sexual. Este tipo de periodismo buscaba reforzar «un modo de vida al imponer pautas de conducta, costumbres y gustos [...] trataba temas de la vida cotidiana, del arreglo personal, aspectos sentimentales y amorosos».¹⁵

Las feministas mexicanas de la segunda ola también conocida como neofeminismo o nuevo feminismo; el cual refiere a las diferentes luchas de las mujeres por sus derechos políticos y sociales, es decir, la búsqueda por la equidad, ya que hombres y mujeres no somos iguales, y se requiere del respeto a nuestras diferencias. Además de que señalaban como uno de sus principales intereses la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo, reivindicando la sexualidad femenina, así como la maternidad por elección y el derecho al aborto libre y gratuito.¹⁶

Entre sus formas de militancia algunas de ellas crearon publicaciones como reacción al periodismo femenino. Sus publicaciones se identificaban con su ideología, y se volvieron espacios que favorecieron el entrecruzamiento de las experiencias de las mujeres que las produjeron. Su día a día pasó de una práctica individual a una colectiva: «las redacciones se [transformaron] en un ágora ampliada, en espacios de acción social y política»¹⁷ que buscaban tener un impacto en su entorno. Por ello se pueden identificar tres vertientes que algunas de las feministas mexicanas –entre ellas las que colaboraron en la revista *fem.*– desarrollaron a partir de su participación en la prensa: 1. difusión de las ideas

¹⁴ López, *op. cit.*, p. 52.

¹⁵ Carola García, *Revistas Femeninas. La mujer como objeto de consumo*, México, Ediciones El Caballito, 1980, p. 7.

¹⁶ Para más información se puede consultar: Eli Bartra, «Tres décadas de neofeminismo en México», en Bartra, Eli, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau, *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 45-46.

¹⁷ López, *op. cit.*, p. 55.

feministas; 2. comunicación desde la militancia política y/o feminista y; 3. realización de un periodismo que informara sobre las problemáticas femeninas.¹⁸

Es posible plantear que hacer periodismo feminista implicó –y aún conlleva– algo más que escribir de y para mujeres; supone una práctica en la que se considera a las relaciones de género y a las diversas formas de concebir el mundo, documentando las realidades de las mujeres, y ampliando lo que se escribe sobre ellas. Así, la prensa escrita se convirtió en un espacio estratégico para las militantes feministas –entre las que destacaron algunas intelectuales–, pues representó una opción para difundir sus ideas y luchas, ya que a partir de las revistas y periódicos que ellas fundaron tuvieron una mayor posibilidad de ejercer su libertad de expresión.

Para esta época algunos diarios y revistas comenzaron a dar mayor acceso en sus redacciones a las mujeres, aunque la mayoría de las veces estuvieron confinadas a cuatro espacios que tradicionalmente se les asignaba: la página editorial, la femenina, la infantil y la sección de sociales.¹⁹ En este sentido vale la pena destacar que la página editorial resulta un espacio de gran valor en la prensa escrita, ya que su contenido representa la opinión general del medio de comunicación sobre un asunto determinado. El hecho de que tal sección le fuera asignada a mujeres puede ser un reflejo de la confianza que le otorgaban a sus plumas.

Asimismo, algunas mujeres comenzaron a publicar columnas y reflexiones que presentaban una visión alternativa; por ejemplo, el escritor y periodista Carlos Monsiváis, favoreció la colaboración de las mujeres y de las feministas en el suplemento *La Cultura en México*, de la revista *Siempre!*²⁰ En este suplemento se

¹⁸ Sara Lovera, «Feminismo y medios de comunicación», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910 – 2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – ECOSUR - Ed. Itaca, 2013, p. 520.

¹⁹ Elvira Hernández Carballido, «Nuestra historia en la prensa», en Hernández Carballido, Elvira (coord.), *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 113.

²⁰ Esta publicación apareció el 27 de junio de 1953. Desde sus comienzos *Siempre!* se conformó como una revista esencialmente de información y análisis político, que ha dado cuenta del acontecer lo mismo de México que de Latinoamérica y otros confines del mundo, manteniendo una línea editorial plural y crítica. Su

publicó un ensayo que, de acuerdo a varias autoras, resultó icónico para las feministas de los años setenta. Fue escrito por Marta Acevedo,²¹ y se tituló: «Las mujeres luchan por su liberación. Crónica de un miércoles Santo entre las mujeres.»²² Al parecer, dicho texto sirvió como un catalizador, ya que varias mujeres buscaron a la autora para discutir lo que ella planteaba; se organizaron reuniones, primero entre un grupo de amigas y después con más mujeres, para dialogar sobre el texto.²³

Asimismo, el periódico *El Día* brindó espacios a las plumas femeninas. Dicho periódico fue «fundado y dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez. Él fue uno de los primeros directores en dar oportunidad a muchas mujeres para ser reporteras de cualquier fuente».²⁴ En el mismo periodo se produjeron programas de televisión y de radio hechos por y para mujeres, mismos que abordaban contenidos diversos que no necesariamente comulgaban con los planteamientos feministas.²⁵

fundador fue José Pagés Llergo, periodista de tiempo completo, que previo a *Siempre!* había fundado la revista *Mañana*. Pagés Llergo es reconocido por dar a todas las plumas, sin importar su forma de pensar, un espacio. Por lo anterior, *Siempre!* abrió sus páginas a las mujeres por ejemplo Rosa Castro –quién ejerció periodismo cultural y de espectáculos- fue la primera jefa de información de dicha publicación. Para más información consultar: Enrique Montes García, «Historia», abril 2015, <www.siempre.mx/historia/historia/html>, (19 de agosto de 2018).

²¹ Estudió biología en la UNAM, carrera que no concluyó al casarse e ir a vivir con su esposo a Estados Unidos. La beca de su marido resultó insuficiente para mantener los gastos del hogar, por lo que Acevedo se empleó en el Departamento de Astrofísica del Instituto de Tecnología de California en Pasadena, donde descubrió una estrella supernova. En 1970 asistió a la conmemoración de los 50 años del voto femenino en San Francisco, California. Acevedo refirió que dicha manifestación la hizo cuestionarse su identidad como mujer y madre, reflexión que fue publicada en la revista *Siempre!*, y fue así como inició su caminar por el mundo periodístico –también fue colaboradora de *fem.*-. Además, es reconocida como una destacada defensora de los derechos de la infancia y de las mujeres. Erika Cervantes Pérez, «Hacedoras de la historia», 15 de mayo de 2012, <<https://cimacnoticias.com.mx/node/60793>>, (19 de junio de 2018).

²² El escrito de Acevedo se publicó en el número 901 de *Siempre!*, 30 de septiembre de 1970. Este abordaba lo referente a un mitin del Movimiento de Liberación de la Mujer para celebrar el 50 aniversario de la obtención del voto femenino en E.U., este tuvo lugar en San Francisco, California, el miércoles 26 de agosto. Acevedo no sólo realizó una crónica de dicho mitin, sino que realizó algunas reflexiones sobre el papel de la mujer, identificando a los años setenta como una década en la que la mujer se «liberaría». Marta Acevedo, «Las mujeres luchan por su liberación. Crónica de un miércoles santo entre las mujeres», en *Siempre!*, n. 901, México, septiembre 1970, pp. I-V.

²³ Martha Acevedo (*et. al.*), «Piezas de un rompecabezas», en *fem.*, n. 5, México, octubre – diciembre 1977, p.12.

²⁴ Hernández, *op. cit.*, p. 114.

²⁵ Lovera, *op. cit.*, pp. 527-528.

Para la década de 1980 se comenzó a reconocer el trabajo de mujeres fotógrafas e ilustradoras, por lo que se puso mayor atención a integrar elementos gráficos en las publicaciones. Quizá esto se debió a la presencia de grupos artísticos que se asumían como feministas, entre los que destacó Polvo de Gallina Negra – fundado en 1983 por las artistas visuales Maris Bustamante, Mónica Mayer y Herminia Dosal, aunque esta última abandonó el grupo al poco tiempo-,²⁶ el cual tenía como objetivos: 1. Analizar la imagen de la mujer en el arte y en los medios de comunicación; 2. Estudiar y promover la participación de la mujer en el arte; 3. Crear imágenes a partir de la experiencia de ser mujer en un sistema patriarcal, basadas en una perspectiva feminista y con miras a transformar el mundo visual.²⁷

Polvo de Gallina Negra logró hacerse presente en la televisión con su *performance* ¡Madres!,²⁸ en el programa «Nuestro Mundo» de Guillermo Ochoa.²⁹ Pero, la presencia de los grupos feministas en los medios audiovisuales había iniciado años atrás en la pantalla grande con el Colectivo Cine - Mujer, fundado por

²⁶ Su nombre hace referencia a «un polvo de color negro que se vende muy barato en los mercados tradicionales y sirve para proteger contra el mal de ojo.» Las artistas señalaron que «desde un principio jugamos con el nombre que escogimos, ya que, siendo artistas visuales, estábamos protegidas [...] contra todos los hechizos posibles en nuestra contra.» Maris Bustamante, *Grupo Polvo de Gallina Negra 1983-1993* (sitio web), Artes e Historia México, 2009, <<https://web.archive.org/web/20150926141729/http://www.arts-history.mx/blog/index.php/component/k2/item/564-grupo-polvo-de-gallina-negra-1983-1993>>, (26 de julio de 2019).

²⁷ Mónica Mayer, «De la vida y el arte como feminista», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, p. 390.

²⁸ De acuerdo con Mónica Mayer ¡Madres! fue el proyecto más ambicioso de Polvo de Gallina Negra, inició en 1987 y tuvo como eje central la maternidad. Mayer y Bustamante lo han clasificado como un proyecto visual, el cual estaba integrado a una propuesta política, asimismo buscaban borrar los límites entre lo que se considera arte o no y se desarrolló por varios meses.

²⁹ ¡Madres! fue una forma en que las artistas buscaron integrar el arte y la vida, defendieron al parto como arte. ¡Madres! tuvo varios subproyectos en los que se integró a la prensa, uno de ellos fue «una serie de envíos de arte-correo a la comunidad artística y a la prensa, donde [abordaban] diversos aspectos de la maternidad, desde la relación [de las artistas con sus propias madres], hasta un imaginario suceso en el futuro [...] destruir el arquetipo de la madre.» Para su presentación en el programa de televisión «Nuestro Mundo», Mónica Mayer y Maris Bustamante desarrollaron la pieza «Madre por un Día», las artistas «vestidas con [sus] enormes panzas con “mandil” y cargando una muñeca de ventrílocuo que llevaba un parche sobre el ojo, como el famoso personaje de Catalina Creel, la mala madre en la telenovela Cuna de Lobos, le [llevaron] su propia panza al famoso conductor y lo [nombraron] “madre por un día”.» Mayer refirió que Ochoa fue bastante colaborativo durante el *performance*, previo a este el conductor consumió pastillas para causar náuseas, aceptó usar la corona de reina del hogar, etcétera. Con su *performance* se logró poner sobre la mesa el tema de la maternidad y del trabajo en el hogar, ello a partir de la dupla arte-feminismo. Mayer, *op. cit.*, pp. 390-393.

Beatriz Mira, Rosa Martha Fernández y Odile Herrenschmidt, estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México.³⁰ Cine – Mujer comenzó sus actividades en 1979, y tuvo como objetivos la reflexión, discusión y denuncia sobre la situación de la mujer, por lo que los filmes que produjeron abordaron temas como el aborto, la violación, el trabajo doméstico, la prostitución, la sexualidad y las mujeres en las maquiladoras (costureras y el terremoto de 1985).³¹

Pese a que los espacios y medios utilizados por Cine – Mujer (filmografía) y Polvo de Gallina Negra (*performance*) eran distintos, coincidieron en sus intereses. Por ejemplo, en 1979 Cine Mujer presentó el mediometraje «Rompiendo el silencio», en el que participó Mónica Meyer, y mediante el cual denunciaron la violación.³² Y en 1983 Polvo de Gallina Negra desarrolló el *performance* “Receta para hacerle el mal de ojo a los violadores, o el respeto al derecho del cuerpo ajeno es la paz”. Algunos ingredientes fueron: 1 pizca de legisladores interesados en los cambios sociales que demandamos las mujeres, 3 docenas de mensajes de comunicadores responsables que dejen de producir imágenes que promueven la violación, 3 lenguas de mujer que no se somete aun cuando fue violada, 3 pelos de superfeminista.³³ Los ingredientes fueron publicados en el número 33 de la revista *fem.* (mayo de 1984), y eran una crítica al Estado y a los medios de comunicación, así como un reconocimiento a las mujeres que luchaban por mejorar sus realidades.

Estos grupos compartieron el espíritu militante de la época, lo cual se plasmó en sus propuestas, además de que daban muestra de las redes que se fueron tejiendo entre las feministas. Habían iniciado el camino para romper el mito de la

³⁰ Coral López de la Cerda, «Cine sobre mujeres hecho por mujeres. Colectivo Cine - Mujer», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, p. 369.

³¹ Filmografía de Cine – Mujer: a) Primera etapa: *Vicios en la cocina* (1977), *Cosas de mujeres* (1978), *Rompiendo el silencio* (1979). b) Segunda etapa: *Es primera vez* (1980), *Vida de Ángel* (1981-1982), *Yalag* (se filmó a mediados de la década de los ochenta), *Bordando la frontera* (se grabó a finales de 1980). Fueron películas realizadas en 16 milímetros y en condiciones técnicas precarias, además de pocos recursos humanos. López, *op. cit.*, pp. 370 – 373.

³² *Ibidem*, pp. 369 – 370.

³³ «Receta del grupo Polvo de Gallina Negra», en *fem.*, México, n. 33, mayo 1984, p. 53.

«incapacidad femenina» para desarrollarse en determinados espacios. La búsqueda por conquistar más espacios en los medios de comunicación continuó, en 1988, las periodistas Sara Lovera, Elvira Hernández Carballido, Josefina Hernández Téllez, Isabel Barranco Lagunas, Isabel Inclán y Yoloxóchitl Casas Chousal –colaboradoras de la revista *fem.*– junto a otras profesionales de la comunicación – como Patricia Camacho, Paz Muñoz y Perla Oropeza-³⁴ crearon el Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), el cual tenía como misión

[...] sensibilizar al mundo periodístico sobre la importancia de informar sobre la condición femenina. Entre las tareas que dicha asociación ha realizado puede mencionarse: Trabajar con reporteras de todos los medios con el fin de que divulguen el acontecer femenino; celebra talleres y reuniones para sensibilizar periodistas de todos los estados de la República Mexicana; y, elabora información noticiosa cotidiana y de fondo sobre la cuestión femenina para que sea difundida en los medios de comunicación nacional. [Asimismo, otra aportación de CIMAC ha sido] la creación de una Red Nacional de Mujeres Periodistas que trabajen en diversos medios con la finalidad de dar a conocer la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres, [ello desde la perspectiva de género]^{35, 36}

Con estos ejemplos podemos tener una mayor claridad de cómo a partir de los años setenta, la prensa feminista y la presencia de mujeres feministas en diversos medios iniciaron una crítica a la estructura de los diferentes medios de comunicación, concentrándose en visibilizar las urgencias y realidades, demandas y luchas de algunos de los sectores femeninos. Lo anterior rompía con los cánones establecidos para los medios de comunicación; incidiendo principalmente en la prensa escrita. Se comenzó a decir lo que no se decía.

³⁴ Esta información se retomó del directorio de CIMAC, mismo que puede ser consultado en su página web: cimac.org.mx, (20 junio de 2018).

³⁵ Hernández, *op. cit.*, p. 116.

³⁶ La labor de CIMAC aún continúa, sus oficinas se encuentran en Balderas 86, colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México; la directora general es Lucía Lagunes Huerta.

1. «Siempre entre nosotras»: las épocas de la revista *fem.*

Una infancia
nutrida de silencio,
una juventud
sembrada de adioses,
una vida
que engendra ausencias.
Sólo de las palabras
espero
la última presencia.

Alaíde Foppa

Debemos comprender que las formas en que se vive, percibe y enfrenta la subordinación de género son diversas, por tanto, las posturas y estrategias de los feminismos también lo son. Por lo anterior, resulta pertinente referir que en los feminismos que se desarrollaron a partir de la década de 1970 —época en que surgió *fem.*—, se dio cabida a todos los procesos y grupos que asumían de manera explícita una postura crítica ante las distintas formas de subordinación de las mujeres, que cuestionaban las relaciones de poder entre los sexos y que proponían formas de relación más libres e igualitarias.³⁷ Los elementos que agruparon a los feminismos fueron «la conquista de equidad, libertad y autonomía para las mujeres, pero la política feminista no se restringe a lograr sólo los intereses de las mujeres, sino a articular las metas y aspiraciones feministas en demandas y luchas políticas más amplias.»³⁸

Desde esta perspectiva resulta más sencillo comprender por qué el «florecimiento» del movimiento feminista de la segunda ola en México en la década de 1970 se caracterizó por la aparición de pequeños grupos que muchas veces se asumían como de autoconciencia. En estos grupos las mujeres compartían su historia y analizaban la experiencia personal y colectiva de ser mujer, identificando experiencias comunes de opresión, es decir, lo personal se tornó algo colectivo. Se puede considerar que uno de sus principales objetivos fue descubrir el carácter

³⁷ Gisela Espinosa Damián, «Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo», en *Laberinto* [En línea], n. 29, enero-abril 2009, en <http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=388:movimientos-de-mujeres-indigenas-y-populares-en-mexico-encuentros-y-desencuentros-con-la-izquierda-y-el-feminismo&catid=103:lab29&Itemid=54>, (5 de enero de 2018), p.10.

³⁸ *Ídem.*

social de la subalternidad en la que vivían, fue lo que llamaron «la condición de la mujer», además se conformaron como un espacio sin hombres, con el fin de entender mejor su proceso.³⁹

Los grupos de autoconciencia estaban integrados principalmente por mujeres urbanas y de la clase intelectual, es decir, estudiantes universitarias y profesionistas. Las circunstancias que motivaron a que dicho sector femenino decidiera tomar la bandera del feminismo fueron varias, entre ellas destacó su ingreso a la educación superior, su creciente incorporación al mercado laboral, el acceso a métodos anticonceptivos de bajo costo y alta calidad -circunstancias que impactaron las relaciones familiares-. Formaban parte de un sector privilegiado, que pese a su preocupación por la «condición de la mujer», «no habían sufrido lo más brutal de la opresión machista [por ejemplo] no [había peligrado] su vida por abortos mal practicados; ellas tenían la posibilidad de abortar en buenas condiciones de salud e higiene.».⁴⁰

En ese contexto se creó *fem.*, una revista feminista que circuló durante veintinueve años y de acuerdo a investigadoras como Elvira Hernández Carballido, Layla Sánchez Kuri y Rocío González Alvarado, quienes han estudiado la historia de la prensa feminista, es considerada la publicación más representativa de la segunda ola del feminismo⁴¹ en México. Con los años, *fem.* sufrió varios cambios, mismos que, de acuerdo con la propuesta de la Layla Sánchez Kuri, fueron determinados por contextos políticos, sociales y culturales que impactaron en la transformación de la lucha de las mujeres. En otras palabras, al cambiar la agenda feminista, los contenidos de *fem.* también se transformaron. De acuerdo con la propuesta de Sánchez Kuri se pueden identificar tres etapas de la revista,

³⁹ Eli Bartra, «El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia», en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, México, n. 10, diciembre 1999, pp. 214-216.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 215.

⁴¹ La primera ola coincidió con el cambio de los siglos XIX al XX –teniendo como principales escenarios a Estados Unidos e Inglaterra-, su objetivo fue el sufragio. La segunda ola –que fue la que nombró a la primera- se puede ubicar temporalmente entre las décadas de 1960 a 1980, en esta se politizó la vida personal de la mujer, enfocándose en la estructura de poder que favorecía la desigualdad entre hombres y mujeres. En la década de 1990 se inició la tercera ola, su principal característica una mayor diversificación de los feminismos.

relacionadas con las transformaciones editoriales y las personalidades que estuvieron al frente de la dirección:

- Primera etapa 1976 – 1986. Abarcó la conformación del proyecto editorial, así como la dirección colectiva, la cual inicio en 1977.
- Segunda etapa 1987. Dirección de Bertha Hiriart, la revista se transformó de publicación académica a periodística.
- Tercera etapa 1988 – 2005. Dirección de Esperanza Brito de Martí, en este periodo se mantuvo el corte periodístico.⁴²

Hay diversas versiones sobre cómo se gestó la idea de fundar la revista, pero, en todas se coincide en que Margarita García Flores⁴³ y Alaíde Foppa –poetisa, escritora, crítica de arte, catedrática universitaria y una de las figuras más reconocidas de los feminismos latinoamericanos de los años setenta- fueron las fundadoras de *fem*. La versión más difundida es que Foppa y García Flores conversaban en un autobús que las trasladaba al municipio de Acámbaro, Guanajuato, «la “platica” concluyó en una idea: crear una revista que estudiara la problemática de la mujer desde una perspectiva feminista».⁴⁴ La otra es que Foppa y García Flores atendían una librería feminista -ubicada en Casa del Lago, en

⁴² Layla Sánchez Kuri, «Las épocas de fem», en Hernández Carballido, Elvira y Josefina Hernández Téllez (coord.), *fem: siempre entre nosotras. Veinte años de la primera revista feminista en México*, México, DEMAC, 2014, pp. 24 - 60.

⁴³ Contadora, escritora, y periodista mexicana, quien ha destacado por su labor en la difusión de la cultura, su preocupación por la problemática femenina y por su trabajo periodístico. Desde 1953 trabajó para la Universidad Nacional Autónoma de México –su alma mater- como jefa de prensa, jefa de redacción de la *Gaceta UNAM*, jefa del Departamento de Humanidades y, jefa de la Unidad Editorial de Difusión Cultural, entre otros cargos, ello en un periodo de alrededor de veinticinco años. Fue fundadora de la revista *Los Universitarios*, en 1973; mientras que en la radio se desempeñó como productora del programa *Diálogos*, el cual era transmitido por Radio UNAM (1966 – 1983), y su simpatía con las luchas feministas favoreció que en dicho programa se realizaran entrevistas a mujeres sobresalientes.

⁴⁴ Karin Grammatico, «Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre *Fem*, *Isis* y *Fempres*», 2 de septiembre de 2011, <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002&lng=es&tlng=es&nrm=iso>, (26 de marzo de 2018).

Chapultepec-⁴⁵ junto con Fanny Rabel⁴⁶ y Carmen Lugo,⁴⁷ ahí se reunía un grupo de discusión llamado Tribuna y Acción para la Mujer, y se dice que fue en una de las sesiones del grupo donde nació la idea de hacer *fem*.

En ambos casos se coincide en que, al poco tiempo, en casa de Alaíde Foppa –ubicada en la colonia Florida, al sur de la Ciudad de México-, se reunieron un grupo de amigas que se identificaban con las ideas feministas: Elena Poniatowska, Marta Lamas, Carmen Lugo, Lourdes Arizpe, Alba Guzmán, Elena Urrutia, Margarita Peña y Beth Miller.⁴⁸ Ellas fueron el núcleo inicial de *fem*. El proyecto editorial logró convocar a mujeres académicas y profesionistas que, en algunos casos, tenían experiencia en la prensa y/o la literatura (anexo 1). Ellas discutieron el perfil y contenido de la futura publicación,⁴⁹ además a partir de tal reunión se creó la Sociedad Civil, que después se convirtió en Asociación Civil Nueva Cultura Feminista⁵⁰ -responsable editorial de la futura publicación-.

Los problemas a los que se enfrentaron fueron de diversa índole: prácticos, materiales, económicos, por lo que una de las integrantes del grupo de *fem*. refirió: «No teníamos el dinero pero sí unos deseos muy grandes de hacer la revista»,⁵¹

⁴⁵ Dicho espacio fue bautizado como Librería Simone de Beauvoir y, en realidad se trató de una mesa que fue colocada en la Casa del Lago, donde se vendían libros sobre derechos de las mujeres; y donde también comenzaron a asesorar sobre violencia de género, problemas laborales y otros asuntos, por lo que hubo quien llamó a ese espacio como «el bufete jurídico de las feministas». Esta información se retomó de Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, 25.

⁴⁶ Pintora, nacida en Polonia, en 1922. Fue discípula de Diego Rivera y Frida Kahlo, fue la única mujer en el grupo de artistas plásticos conocido como «los Fridos», además fue fundadora del Salón de la Plástica Mexicana e integrante del Taller de Gráfica Popular. Murió en México, en 2008.

⁴⁷ Integrante de una familia de ideólogos de la Revolución Mexicana, su abuelo fundó el Partido Liberal Mexicano; ella estudió Relaciones Internacionales y Derecho en la UNAM y posteriormente se desempeñó como profesora en dicha universidad. En 1974 durante el gobierno de Luis Echeverría fue secuestrada al ser acusada de tener vínculos con algunas guerrillas mexicanas.

⁴⁸ J. Félix Martínez Barrientos, «*fem* y el movimiento feminista en México», Centro de Investigaciones y Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2017, <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_fem.html#semblanzas_fem>, (29 de agosto, 2017).

⁴⁹ Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, p.26.

⁵⁰ La diferencia entre sociedades civiles y asociaciones civiles, es que las primeras realizan un fin común preponderantemente económico, y las asociaciones civiles realizan un fin no económico, es decir, un fin común deportivo, religioso, cultural, etc., sin constituir una especulación comercial. Esta información se retomó de Layla, Sánchez Kuri, «Hacia una nueva cultura. La transmisión de las ideas feministas en *fem*», en Hernández Carballido, Elvira (coord.), *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p.233.

⁵¹ Elena Urrutia, «Una publicación feminista», en *fem.*, n. 49, México, diciembre 1986 – enero 1987, p. 10.

por lo anterior la Imprenta Madero se portó como una «hada madrina»: «“Nosotros les hacemos el trabajo de tipografía, diseño, impresión y acabado y ustedes no se preocupen, ya nos pagarán uno o dos meses después.”»⁵² Para el otoño de 1976 apareció el primer número de *fem.* con 108 páginas y un precio de treinta pesos; el tiraje fue de 2 000 ejemplares y de contenido misceláneo, proyectándose como una publicación trimestral. La revista adoptó un formato cuadrado (22 x 23 cm), de fondo liso y de un sólo color –que cambiaba en cada número-, y al centro el logo en tinta negra con la palabra *fem.* en cursiva y encerrada en un círculo. Estaban iniciando un proceso de prueba y error.

Ante la aparición de la revista Foppa pronunció un discurso en su programa radiofónico «Foro de la mujer»:⁵³

Después de haber hablado tantas veces desde este foro de publicaciones feministas extranjeras, de las revistas que se publican en el mundo no puedo negar mi satisfacción al hablarles hoy de nuestra revista [...]

el nombre de la revista, *fem.*, escrito con letras minúsculas y un punto. Es una abreviación como ustedes ven, y lo más sencilla, así tipo diccionario de gramática, que puede ser “feminista”, que desde luego es lo que queremos decir nosotros [...]

Digo “nuestra revista”, porque la dirigimos Margarita García Flores y yo. Después de mucho esperarlo, muchos problemas, complicaciones... Siempre el embarazo es largo y éste yo creo que lo ha sido un poco más de lo que suele ser el de los niños. En todo caso, aquí está la revista [...]⁵⁴

La revista *fem.* buscaba difundir las ideas feministas de la época y convertirse en un foro para dar a conocer experiencias y conocimientos. Lo anterior quedaba claro en la editorial de ese primer número, donde se explicaron sus objetivos:

⁵² *Ídem.*

⁵³ El programa se comenzó a transmitir en 1972 por Radio UNAM, y en él compartía responsabilidades con Elena Urrutia. La labor radiofónica de Alaíde Foppa destacó por ser pionera en los temas de la mujer, y su programa se convirtió en un referente para las feministas de la época. Sánchez, «Hacia una nueva cultura. La transmisión de las ideas feministas en *fem.*», *op. cit.*, p.233.

⁵⁴ La transcripción de tal discurso se retomó de: Sánchez, «Las épocas de *fem.*», *op. cit.*, pp. 29-30.

Editorial

fem se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en los datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos.

fem pretende ir reconstruyendo una historia del feminismo, para muchos, desconocida, e informar sobre lo que en este campo sucede hoy en el mundo, y particularmente sobre lo que pasa en México y América Latina.

fem no publica sólo información y ensayo; da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser, libre, independiente, productivo, tal como empieza a manifestarse la mujer de hoy y será sin duda la mujer de mañana. Y no excluimos la colaboración de algunos hombres que comparten nuestras ideas.

fem no es el órgano de ningún grupo; por lo tanto, está abierta a todos aquellos que persiguen los mismos objetivos.

fem considera que la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor.⁵⁵

La posición de *fem.* se mostró de forma clara: refirió el tipo de trabajo y de sus contenidos, se pronunció por un feminismo incluyente en el cual habría diversas concepciones de este, e incluso en el que podrían participar hombres afines a su ideología, y abrió una puerta al diálogo con otros movimientos sociales y grupos organizados. La revista *fem.* se fue conformando como una revista académica – trimestral-, su inclinación por este género se puede entender al considerar la formación universitaria y desarrollo profesional de sus fundadoras. Como se ha evidenciado, todas las integrantes de dicho grupo estaban vinculadas con las Ciencias Sociales y Humanidades, y tres de ellas tenían un doctorado; además de que estaban inmersas en la vida académica y cultural del país.

⁵⁵ «Editorial», en *fem.*, n. 1, México, octubre – diciembre 1976, p. 3.

Su pensamiento teórico fue influenciado principalmente por el movimiento feminista norteamericano, lo cual se puede entender al considerar la cercanía geográfica, así como el hecho de que varias de las integrantes del grupo de *fem.* eran bilingües.⁵⁶ Algunas de ellas tenían vínculos con Estados Unidos, unas por haber estudiado allá, otras porque viajaban constantemente a dicho país, lo cual les facilitó el acceso a los textos de Kate Millet,⁵⁷ Shulamith Firestone,⁵⁸ Germaine Greer,⁵⁹ autoras que fueron emblemáticas para el pensamiento feminista del momento.⁶⁰ Asimismo, las traducciones que hacían las norteamericanas de textos en francés, italiano, etc., fueron de gran valor para las mexicanas;⁶¹ aunque en este sentido no se puede negar la labor de Alaíde Foppa, los contenidos de *fem.* reflejan que ella se dedicó a traducir los escritos de otra de sus principales influencias teóricas, es decir, Simone de Beauvoir.⁶²

También se acercaron a los textos de feministas chicanas,⁶³ quienes lograron articular un discurso en el que mezclaron cuestiones de cultura, raza y clase social en su denuncia feminista.⁶⁴ De la producción chicana, destacó el libro

⁵⁶ José Luis Valdés Ugalde (et. al.), «El feminismo en América del Norte: la perspectiva de una activista/intelectual mexicana», en *NORTEAMERICANA Revista Académica del CISAN – UNAM* [En línea], n. 2, julio – diciembre 2008, <<http://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/47/47>>, (21 de mayo de 2019), pp. 140-141.

⁵⁷ Escritora, artista (cineasta y escultora) y activista feminista estadounidense (1934-2017). Su libro *Política Sexual* (1970) ha sido reconocido como un referente para la segunda ola del feminismo. Este se tradujo al castellano hasta 1975. En dicho texto, presenta una amplia crítica a la sociedad patriarcal, teniendo como eje la literatura.

⁵⁸ Feminista canadiense-estadounidense (1945-2012). Su principal obra es: *La dialéctica del sexo: Un argumento para la revolución feminista* (1970), el cual dedicó a Simone de Beauvoir. El texto se guía por el pensamiento marxista (lucha de clases) y retoma los planteamientos de Beauvoir, para realizar una crítica a la asignación de lo masculino y lo femenino por los rasgos biológicos, lo cual no permitiría una igualdad de género.

⁵⁹ Académica, escritora y profesora de literatura inglesa en la Universidad de Warwick, Inglaterra. En la década de 1970 publicó *La mujer eunuco*, su tesis gira en torno a la castración social, pues la mujer nace mujer y libre, pero los convencionalismos sociales la limitan y sitúan en una posición inferior a los varones.

⁶⁰ Valdés, *op. cit.*, p. 140.

⁶¹ *Ibidem*, p. 141.

⁶² Escritora y filósofa existencialista (1908-1986). Es sobre todo conocida por su aporte teórico al movimiento feminista, realizado en su obra: *Le deuxième sexe* (El segundo sexo), de 1949. Beauvoir, elabora una reconstrucción fenomenológica de la mirada con la que, histórica y culturalmente, se ha visto a la mujer, asimismo, afronta la cuestión de la formación de la mujer.

⁶³ Los chicanos y chicanas, son ciudadanos norteamericanos de origen mexicano. Esta definición se retomó de: Patricia Morales, «Feminismo chicano», en *fem.*, n. 39, México, mayo 1985, p. 41.

⁶⁴ Valdés, *op. cit.*, p. 147.

This Bridge Called My Back (1981), editado por Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa -reconocidas académicas chicanas y activistas feministas-. Este libro, desafiaba al feminismo blanco, pidiendo el reconocimiento de las particularidades de las experiencias de las otras mujeres, como lo eran las chicanas. Esta crítica, pudo haber sido uno de los primeros acercamientos de algunas feministas mexicanas, a una herramienta analítica común para ciertos feminismos, la cual aún no tenía nombre, es decir, la interseccionalidad.⁶⁵ Ya que el origen de este concepto, se inserta en el desarrollo del pensamiento y praxis feminista no-hegemónica.⁶⁶

Otro de sus sustentos teóricos fue el marxismo, pues

la lucha feminista o por la reivindicación de la mujer no puede considerarse como una cuestión independiente a la lucha de clases. Lo anterior se debe a que la relación de dominio hombre – mujer está estrechamente ligada a la relación de sometimiento de una clase por otra, y en tanto si la lucha de las mujeres se quedara sólo en la perspectiva de género, no podría avanzar en la erradicación de las relaciones de dominio.⁶⁷

En este campo Alejandra Kollontai⁶⁸ fue uno de sus principales referentes, en sus planteamientos teóricos se distinguen la revolución socialista y la revolución sexual, para ella eran luchas paralelas.

Habría que destacar que durante la primera etapa de la revista las colaboradoras buscaron mostrar a su público los diversos recursos teóricos que

⁶⁵ Para referirse a los orígenes del concepto interseccionalidad se suelen citar los artículos de Kiberle Crenshaw –jurista estadounidense- (1989). Crenshaw propone la interseccionalidad como el punto en el que se conjuntan varias «desventajas», como género, raza y clase, creando un sistema jerárquico en el que las personas se sitúan unas sobre otras. Para más información puede consultar: Mara, Viveros Vigoya, «La interseccionalidad una aproximación situada a la dominación», en *Debate Feminista* [En línea], n. 52, 2016, <http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf>, (25 octubre de 2018), pp. 3-9 y Maria Caterina La Barbera, «Interseccionalidad: un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea», en *Eunomía, Revista en cultura* [En línea], n. 12, abril-septiembre 2017, <<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/issue/view/516>>, (25 octubre de 2018), pp. 110-113.

⁶⁶ La Barbera, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁷ Stephanie Salas Pérez, *Ideas de cambio: la revista fem en su primera época (1976-1985). Un colectivo de mujeres pioneras en la lucha feminista de México*, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-FES Acatlán, México, 2015, p. 45.

⁶⁸ Luchadora política en favor del socialismo (1872-1952). Durante el gobierno soviético presidido por Lenin, fue la primera mujer embajadora de su país (URSS), precisamente en México. Algunos de sus textos son: *Autobiografía de una mujer emancipada*, *La mujer nueva y la moral sexual* y *El marxismo y la nueva moral sexual*.

estaban a su disposición. Posteriormente, cuando el grupo editorial de *fem.* optó por dejar atrás el corte académico para dar paso a una publicación periodística, sus influencias teóricas cada vez estuvieron menos presentes, por lo que para la segunda y tercera etapa de la revista resulta complicado identificarlas.

Al considerar lo anterior se puede deducir que, durante el primer periodo de la revista, su público era limitado. Una de sus lectoras comentó que «con frecuencia [...] la revista tiene poca divulgación, [...] sólo llega a círculos muy estrechos de una elite universitaria». ⁶⁹ Tras consultar dos encuestas que *fem.* lanzó a su público para conocer su perfil (edad, sexo, nivel de estudios, etc.), una en 1978 y la siguiente en 1982, es posible confirmar lo antes expuesto. En ambos casos se refirió que más del 90% de lectores son mujeres, principalmente de entre 25 a 34 años con estudios universitarios. ⁷⁰ Tales características se pueden entender si consideramos que en esos años la revista era de corte académico y, para tener un acercamiento a la producción teórica se pensaba conveniente una instrucción formal, al menos de bachillerato.

Después del primer aniversario de la revista, Margarita García Flores se despidió del proyecto, y se conformó una dirección colectiva (Foppa, Lamas, Lugo, Poniatowska y Urrutia). De esta manera, todas las integrantes participaban en la toma de decisiones; asimismo se recurrió a la figura de una coordinadora de número –fue un puesto rotativo–, quien se encargaba de elegir el tema central del ejemplar en turno.

Los cambios en la organización representaron un ajuste en los modos de trabajo y la división de éste. Aun así, la revista mantuvo contenidos monográficos sobre temas que reflejaban las tendencias feministas de la época; por ejemplo: el aborto y la maternidad libre, el movimiento feminista, la doble jornada, entre otros. Para el número cinco de la revista (octubre-diciembre 1977) Foppa concretó un

⁶⁹ «Perfil de lectoras de *fem.* Sugerencias y recomendaciones», en *fem.*, n. 7, México, abril-junio 1977, p. 98.

⁷⁰ Dichas encuestas se pueden consultar en: «Perfil de lectoras de *fem.* Sugerencias y recomendaciones», *op. cit.*, pp. 97-98, y «el perfil de nuestras lectoras», en *fem.*, n. 23, México, junio-julio 1982, pp. 63-65.

convenio con el diario **unomásuno**,⁷¹ y aumentó el tiraje, oscilando entre doce y quince mil ejemplares. Lo anterior, representó un aumento de más de 10 mil ejemplares, lo cual nos puede servir como un indicador de que se pretendía poner los puntos de vista feministas de *fem.* en el debate público.

Parte del tiraje extra fue distribuido por **unomásuno** entre sus suscriptores, pues junto con el periódico se obsequiaba un ejemplar de la revista.⁷² De acuerdo al perfil de lectoras de *fem.* que se publicó en 1982, el 12.9% de ellas conoció a la revista por dicho periódico, y el 25% podía acceder a *fem.* gracias a su suscripción al diario, por lo que la distribución que hizo **unomásuno** representó la segunda opción más accesible para poder adquirir la revista.⁷³

Asimismo, la apariencia de la revista se modificó, ello a partir del número once (noviembre – diciembre 1979). Aumentó de tamaño a 22 x 26 cm., su costo fue de cuarenta pesos, su periodicidad bimestral y continuó con alrededor de 100 páginas. Cabe señalar que en varias ocasiones la revista no logró publicarse a tiempo, a veces los números salieron retrasados o abarcaron más de dos meses, lo cual adjudico a los problemas financieros.

Así, para principios de 1980, «el equipo estaba por el cambio, y querían que *fem.* alcanzara a un público más amplio».⁷⁴ Se integraron nuevos rostros a la dirección colectiva: Marta Acevedo (feminista), Flora Botton Beja (maestra en Estudios Orientales), Teresita de Barbieri (socióloga, investigadora en la UNAM), Isabel Fraire (escritora y poeta), Tununa Mercado (periodista) y Sara Sefchovich (socióloga e investigadora de la UNAM). Ellas tenían un perfil similar al de las

⁷¹ El 6 de mayo de 1977 se creó la Editorial Uno S.A. de C.V., empresa que editaba **unomásuno**, y dicha sociedad anónima tuvo como uno de sus principales objetivos «Editar, publicar, imprimir, dar consignación, vender, distribuir toda clase de libros, periódicos, revistas, y explotar este tipo de industria en sus diversos aspectos, con fines educativos, científicos, culturales, humanísticos y de interés general, nacional e internacional.» Razón por la cual podemos entender el convenio que tuvo con la revista *fem.* Cabe señalar que el **unomásuno** salió a la venta por primera vez el 14 de noviembre de 1977 y fue concebido por sus fundadores como una publicación pionera de un nuevo periodismo directo y crítico. Para más información puede consultar: Bernardo González Solano (coord.), **unomásuno testimonios 1977-1997 el periódico renovador**, México, Editorial Uno, 1998.

⁷² Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, pp.57, 59.

⁷³ «el perfil de nuestras lectoras», *op. cit.*, p.64.

⁷⁴ «Presentación y pequeña cronología», en *fem.*, n. 24, México, agosto – septiembre 1982, p. 2.

integrantes del núcleo inicial de *fem.*, y nuevamente se abrieron las puertas a plumas extranjeras, de Barbieri venía de Uruguay y Mercado de Argentina. Las transformaciones apenas comenzaban a plantearse cuando se dio la noticia de la desaparición de Alaíde Foppa en diciembre de 1980.⁷⁵

fem. había perdido a su madre, pero la publicación continuó. Un compromiso silencioso fue firmado por todas, y a manera de protesta y homenaje, a partir del número dieciséis (septiembre 1980 – enero 1981) se decidió poner junto al directorio, la leyenda: «Alaíde Foppa siempre entre nosotras», la cual apareció hasta el último número de la revista. Tras esta pérdida, el grupo de *fem.* se reorganizó. Para 1982, de acuerdo con las colaboradoras de la revista, se inauguró una nueva época, por lo que nuevamente se transformó la presentación de la revista: se amplió su tamaño a carta, se incluyeron fotografías en las portadas, se integraron más colaboradoras y otras salieron, pero continuaba siendo una prioridad el vincularse con nuevos públicos.

Llegó el año de 1986 y ya se vislumbraba el fin de la primera etapa de *fem.* La revista cumplió diez años, un aniversario poco usual para las publicaciones independientes, por lo que el grupo editorial reconocía que necesitaban reestructurarse porque los tiempos habían cambiado.⁷⁶ La dirección colectiva se había vuelto insostenible, varias de las integrantes se involucraron en otros proyectos –propios o institucionales–, por lo que se buscó quién se encargara de la labor directiva. Eligieron a Berta Hiriart –quien, fue integrante del colectivo La Revuelta y participó en el periódico del mismo nombre–, aunque en una entrevista Marta Lamas narró que no sabía quién había propuesto a Hiriart, pero, su perfil era adecuado, pues tenía experiencia en medios alternativos, además de que era una

⁷⁵ Foppa, fue militante de distintas causas, convirtiéndose en una mujer «incomoda» para gobiernos como el de Guatemala. El 19 de diciembre de 1980, a plena luz del día fue secuestrada en la ciudad de Guatemala, se sabe que fue torturada por el grupo militar G-2, lo cual ocasionó su muerte.

⁷⁶ Urrutia, *op. cit.*, p. 11.

persona agradable.⁷⁷ Hiriart asumió el cargo de la dirección de *fem.* en 1987, y así se dio inicio a la segunda etapa de la revista.

Con Berta Hiriart a la cabeza, la publicación tuvo un diseño diferente y un tono más periodístico. Comenzaron a incluirse notas informativas, entrevistas, crónicas y reportajes, por eso, se contrataron reporteras «con el fin de trabajar con información más fresca y desarrollar otros géneros [...] para darle movilidad a la información [...] y cercanía en el tiempo de los sucesos y la publicación de la revista».⁷⁸ En una entrevista para el semanario *Proceso*, Hiriart declaró que *fem.* pasaba

Del diario íntimo al reportaje; del feminismo teórico de los setentas [a] los problemas de supervivencia de los ochentas; de la solemnidad al humor, [...] a la búsqueda de un periodismo profesional que dé cuenta de “la otra mitad de la vida política, social, cultural” -y sexual, por supuesto- de México.

Con estos propósitos resurge Fem[.]⁷⁹

El interés por generar esa transformación, lo podemos comprender con otra de las declaraciones de Hiriart en la misma entrevista, ella reconoció que uno de los problemas de *fem.*, era que no estaba formada por periodistas, lo cual favorecía que una revista que estaba preocupada por incidir en lo cotidiano de las mujeres, se sumará a las publicaciones que hacían «discriminación informativa», y puso el ejemplo de que ni siquiera en *fem.* se había informado sobre «una represión brutal en la cárcel de mujeres, donde una de ellas murió y varias resultaron heridas.»⁸⁰ (noviembre de 1986).

Asimismo, Bertha Hiriart, deseaba que la revista pudiera formar parte del proyecto «Mujeres en comunicación», el cual tenía como fin «vincular a las

⁷⁷ Layla Alicia Sánchez Kuri, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural, revista Fem. y Revista Boletín mujer/fempress, su red de corresponsales y el discurso periodístico feminista en América Latina*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013, p. 86.

⁷⁸ Sánchez, «Hacia una nueva cultura. La transmisión de las ideas feministas en *fem*», *op. cit.* p. 240.

⁷⁹ Susana Cato, «Mujer y periodismo, el nuevo propósito de “Fem” que dirigirá Berta Hiriart», en *Proceso* [En línea], 17 de enero de 1987, <<https://www.proceso.com.mx/145282/mujer-y-periodismo-el-nuevo-proposito-de-fem-que-dirigira-berta-hiriart>>, (4 de abril de 2019).

⁸⁰ *Ídem*.

profesionales de los distintos medios -radio, prensa y televisión-, con los grupos de apoyo y de trabajo con mujeres y, más a largo plazo, de crear una agencia de información de la mujer.»⁸¹ Lo anterior requería fomentar el trabajo periodístico en *fem.*, lo cual se logró, pero, desconozco si se cumplieron las metas de «Mujeres en comunicación», aunque considerando la temporalidad y sus objetivos pudo haber sido el antecedente del Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), el cual como ya se ha mencionado comenzó a funcionar en 1988, y varias de sus integrantes participaron constantemente en *fem.*

Por otro lado, las colaboraciones de corte académico continuaron, aunque se dio mayor peso al trabajo reporteril, pues la idea era hacer a *fem.* más atractiva para el público, su papel ya era otro, se había encaminado a una labor informativa, buscando incidir en los temas inmediatos y cotidianos. Por lo que se suavizó el lenguaje teórico y buscaron volver visualmente más atractiva a la revista, además de colocarla en librerías como Gandhi y El Sótano con el propósito de que estuviera más a la vista del público.

En esta etapa de la revista se crearon secciones como «Miscelánea Mi Luchita», a cargo de Isabel Barranco y Rosa Ma. Rodríguez, que era un resumen de la información nacional relacionada con las mujeres; Marcela Guijosa inició la columna «Mi querido diario»; «El mundo en pocas palabras» fue la sección de noticias internacionales. Hubo otras secciones abiertas como «La entrevista del mes» y «Vida cotidiana», con información y análisis sobre los derechos de las mujeres. También se habló de economía, salud y ecología, y se mantenía contacto con las lectoras a través del correo.⁸²

Las transformaciones en *fem.* respondieron al «nuevo» contexto del país, pues la década de 1980 enfrentó a las y los mexicanos a desastres económicos y naturales. La crisis financiera mostró las profundas desigualdades sociales que había en México, mismas que alimentaban las diferencias entre los géneros, y, tras

⁸¹ *Ídem.*

⁸² Esta información se obtuvo a partir de la revisión de los índices de los ejemplares de *fem.* que estuvieron bajo la dirección de Berta Hiriart.

el terremoto de septiembre de 1985, fueron imposibles de ocultar. Por ejemplo, después del sismo, desde las ruinas de los talleres clandestinos las costureras se organizaron en un sindicato que defendió a su gremio de la explotación o cualquier otro acto de injusticia y tuvo una orientación feminista.⁸³ La segunda mitad de la década de 1980, abrió el ciclo de los movimientos de mujeres de sectores populares –obreras, campesinas, indígenas, asalariadas, colonas de barrios populares-, quienes solían estar insertas en organizaciones mixtas, y articularon sus demandas de género en una visión que constituyó el feminismo popular.

Dicho feminismo puede sintetizarse como «la lucha por la transformación de las relaciones de opresión entre hombres y mujeres, [además consideraban que] el cambio social se haría junto con el pueblo y no sólo por y para las mujeres».⁸⁴ El feminismo popular añadió nuevos temas a la agenda: explotación de la mujer, trabajo asalariado, vida sindical, ciudad y mujer, comunidad rural, por mencionar algunos.⁸⁵ Como se hace evidente la figura femenina prevaleció como sujeto social fundamental, pero sus demandas se construyeron a partir de las necesidades que tenían como clase. El movimiento feminista en el país se había vuelto más heterogéneo, por lo que *fem.*, a través de los cambios antes planteados buscó tender puentes con los distintos sectores de mujeres.

Además de la diversificación del movimiento de mujeres, la revista también tuvo que hacer frente a la crisis económica que agobiaba al país. Hiriart tuvo que buscar los medios para mantener la publicación y además ser congruente con las ideas difundidas en sus páginas, como era el trabajo remunerado. Por ejemplo, ante el complejo panorama económico, las nuevas reporteras recibían un pago casi simbólico por su labor. Del grupo de reporteras que acababa de integrarse destacaron «las cuatro fantásticas»: Isabel Inclán, Josefina Hernández Téllez, Isabel Barranco y Elvira Hernández Carballido. Gracias a ellas, la revista comenzó

⁸³ Alma Rosa Sánchez Olvera, *Feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010, p. 18. (Itinerario de las Miradas 63)

⁸⁴ Espinosa, *op. cit.*, p. 17.

⁸⁵ *Ibidem*, p.13.

a tener presencia en espacios donde se consideraba necesario cubrir la información.⁸⁶ Entablaron relaciones con periodistas de varios medios y con organismos e instituciones. De ahí el mote que les pusieron a las nuevas reporteras, las consideraban fantásticas porque estaban presentes en todos los espacios posibles.⁸⁷

Se podría pensar que los cambios que se realizaron se traducirían en un público más numeroso, pero al parecer no fue así. En este sentido habría que valorar que las mujeres que estaban conformando el feminismo popular muchas veces estaban insertas en estratos sociales donde saber leer y escribir era un privilegio destinado a los hombres, ante lo cual me atrevo a sugerir que sus formas de organización y lucha estaban determinadas por la praxis y no por la teoría; a lo anterior, habría que sumarle el contexto económico del país, comprar una revista no debió ser una necesidad básica, continuó siendo una opción para ciertas elites.

Pese a ello, Hiriart se aventuró a modificar la periodicidad de la revista convirtiéndola en una publicación mensual, «lo cual era todo un reto [pues] no se tenía asegurado el dinero para la impresión ni para pagarle a las trabajadoras».⁸⁸ Además de que hubo una constante búsqueda de posibles anunciantes para así mejorar su situación financiera.

A un año de haber asumido la dirección de *fem*. Berta Hiriart decidió dejar el cargo, esto debido a las dificultades que implicó el combinar las labores periodísticas con las administrativas; además de los constantes problemas económicos. Se inició la búsqueda de una nueva directora, Lamas declaró que se realizó un «sondeo entre varias organizaciones feministas, a ver si alguien quería hacerse cargo de la revista. Yo le hablé a Eli Bartra, le hablé a varias y la que dijo “sí, yo le entro”, fue Esperanza [Brito de Martí].»⁸⁹ La tercera etapa de la revista fue la más larga, 1988-2005. Brito, asumió el cargo durante uno de los momentos

⁸⁶ Sánchez, «Hacia una nueva cultura. La transmisión de las ideas feministas en *fem*», *op. cit.*, p. 241.

⁸⁷ Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, p. 45.

⁸⁸ *Ídem*.

⁸⁹ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, *op. cit.*, p. 92.

financieros más críticos de la publicación, y pese a ello logró mantenerla en circulación diecisiete años más, y la llevó al campo de las publicaciones virtuales.

Algunas de las colaboradoras de *fem.* no confiaban en el feminismo de la nueva directora. Su motivo principal era el «origen burgués y desarrollo profesional en periódicos como *Novedades* y *El Universal*, y en las revistas *Vanidades*, *Cosmopolitan* y *Buenhogar*, de la que fue directora».⁹⁰ Me parece que esa postura pudo haber surgido entre las feministas más radicales que participaban en la revista, pues Marta Lamas ha referido que para muchas Brito de Martí resultaba un buen relevo,⁹¹ y es que las características que señalaban como algo en contra, podían ser utilizadas a favor de la revista. No se puede negar la amplia experiencia profesional que Brito de Martí poseía, lo cual era una ventaja para *fem.* Además, el hecho de haber nacido en «cuna de oro» permitió solicitar apoyo a amistades y establecer relaciones políticas con distinguidos personajes de la elite mexicana que, de algún modo u otro, beneficiaron a la revista.

En este periodo se pueden identificar algunos cambios en el diseño e imagen de la revista, quizá el más significativo fue la portada, pues de 1988 a 1990 se hicieron reproducciones de pinturas y retratos o se presentaron ilustraciones, mientras que en los años restantes dominaron las fotografías, destacando los retratos femeninos. Me parece que con esas imágenes buscaron reflejar la diversidad de las mujeres, en ellas no se mostró una representación estereotipada de la mujer, la cual presenta rasgos que apuestan por la belleza idealizada y restrictiva, en la que se destacan características como: mujeres occidentales, de piel blanca, jóvenes y se prioriza la delgadez.⁹² En *fem.* aparecieron mujeres reales de bellezas diversas, como las indígenas y las combatientes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con su característico pasamontañas.

⁹⁰ Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, p. 47.

⁹¹ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, *op. cit.*, p. 93.

⁹² Yolanda Cabrera García-Ochoa, «El cuerpo femenino en la publicidad. Modelos publicitarios: entre la belleza real, la esbeltez o la anorexia», en *ICONO 14* [En línea], 2010, <<https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/236/113>>, (11 julio de 2019).

Y en esa búsqueda de incluir y reconocer la diversidad femenina, a lo largo de su trayectoria, en *fem.* se mantuvo una continua crítica a la publicidad dirigida al sector femenino, por lo que desde sus inicios los anuncios fueron escasos y no aceptaron los de cosméticos, ropa, cigarrillos, alcohol, entre otros productos.⁹³ En la revista se defendió la postura de que la publicidad con los modelos femeninos que utilizaba -y aún utiliza- presentaba rasgos que se alejaban de los cuerpos reales y diversos de las mujeres, además de que condicionaba valores positivos, y el éxito romántico o social, a la belleza. También, consideraban que mediante la publicidad se establecían principios que determinaban el deber ser femenino y masculino, es decir, los roles de género.

Por ello, en *fem.* se anunciaban principalmente espacios académicos y artísticos, como librerías y galerías, fue una publicidad que podríamos llamar cultural. Pero, ante la falta de recursos para financiar la revista, Brito de Martí permitió que se incluyeran anuncios de Aeroméxico y sobre distintos destinos turísticos nacionales (Secretaría de Turismo). Una de las imágenes de la Secretaría de Turismo desató la molestia de algunas integrantes de *fem.*, ya que, «la foto publicitaria incluía a una mujer en traje de baño en una playa... [Brito de Martí argumentó] que la chica estaba en una playa y, entonces, la foto no se salía de contexto.»⁹⁴ Pese al descontento que la imagen pudo haber causado, ya que se debía cuidar el discurso feminista, Brito sabía que era importante el comercializar los espacios para mantener el proyecto editorial.⁹⁵

En este sentido, considero que la desaprobación sobre tal anuncio iba más allá del discurso feminista, pienso que en dicha publicidad no se estaba objetualizando a la mujer. Me parece que el descontento respondía a una crítica a la dirección de Brito de Martí, que ya se enunció en párrafos anteriores desde el inicio de su gestión no contó con el apoyo de todas las colaboradoras de *fem.* Otra de las situaciones que causó molestia y polémica fueron las alianzas que la directora había logrado con algunas de sus amigas diputadas y senadoras del

⁹³ Salas, *op. cit.*, p. 77.

⁹⁴ Sánchez, «Las épocas de *fem.*», *op. cit.*, p. 50.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 49-50.

Partido Revolucionario Institucional (PRI), como María de los Ángeles Moreno, Dulce Ma. Sauri y Beatriz Paredes, ya que ellas fueron «“fuente de financiamiento” en etapas críticas para la revista.»⁹⁶ Para algunas de las colaboradoras de *fem.* esos apoyos significaban acuerdos no escritos que ponían en riesgo la autonomía de la revista, desatando la censura, pero, eso no ocurrió.⁹⁷

En cuanto a los contenidos se crearon nuevas secciones que fueron espacios para análisis de economía, feminismo, del día a día (vida cotidiana), del movimiento de las mujeres, de la cultura principalmente libros y arte. Y, no se dejaron de lado los reportajes y las entrevistas, así como la sección «Mi querido diario», de Marcela Guijosa, la cual estuvo presente en *fem.* durante catorce años. Y, de estas nuevas secciones resulta de valor para esta investigación la titulada «Bitácora de la Mujer», donde se hacía un recuento de las principales noticias que repercutían en los diferentes sectores femeninos a nivel nacional y América Latina, y en ocasiones de alcance mundial, estuvo a cargo de Guadalupe López García (periodista).

En esa renovación de la revista destacaron cuatro colaboradoras, que de manera individual publicaron más de 150 textos, considerando los veintinueve años de vida de la revista. Ellas fueron: Elvira Hernández Carballido, Guadalupe López García, Mercedes Charles C. y Marcela Guijosa (anexo 2); Charles estaba presente desde la primera etapa, mientras que Carballido y Guijosa habían ingresado en la administración de Hiriart, y López comenzó su participación en la dirección de Brito de Martí. Además, cabe destacar que Guadalupe López y Mercedes Charles abordaron el tema de las mujeres indígenas y la participación femenina en el EZLN.

Los acontecimientos que iban marcando el día a día se habían convertido en temas de interés para *fem.*, es decir, de acuerdo a los contextos se abrían los temas, y pese a las dificultades en *fem.* se había consolidado una red de comprometidas mujeres que fue capaz de dar cobertura a los hechos, a la que se sumaron los esfuerzos de las colaboradoras de CIMAC, quienes constantemente

⁹⁶ *Ibídem*, p. 49.

⁹⁷ *Ibídem*, pp. 49, 55.

publicaron en la revista. Por lo anterior, no debe de extrañarnos que, con la irrupción a la luz pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, en *fem.* se tuviera la capacidad de dar cobertura al tema, concentrándose en la participación femenina en el EZLN, posicionando a las mujeres indígenas zapatistas como sujetos activos en la búsqueda de la transformación de su realidad.

Finalmente, pese a los esfuerzos de Brito de Martí la revista *fem.* no logró salir de la encrucijada que las finanzas le marcaron. Por ejemplo, ya no fue posible sostener el pago de las colaboraciones -como se hizo en la administración anterior- Fue un «periodo problemático para juntar el material de cada número, por lo que no fue extraño que se aceptara la participación de algunas lectoras [...] Ésa fue la causa de que algunas colaboradoras sólo aparecieran una vez».⁹⁸ Asimismo, de las fundadoras, las cuales se integraron al Consejo Editorial, ya solo se encontraban activas Berta Hiriart, Marta Lamas y Elena Poniatowska, aunque esto probablemente también pudo deberse a que varias de ellas comenzaron a trabajar en otros proyectos, pues desde finales de la década de 1980 se habían comenzado a abrir espacios para las feministas en la academia e instituciones públicas y privadas.

Para el año de 2004, la revista nuevamente se volvió bimestral y ya no se hacía referencia de los meses que abarcaba, lo anterior quizá se debió a la incertidumbre de la periodicidad en que se podrían publicar los ejemplares. Además, a partir del tercer número que se editó en ese año, se hizo referencia de que *fem.* era un proyecto realizado en coinversión con el Gobierno del Distrito Federal (GDF) a través del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres-DF), en ese momento el GDF estaba bajo la administración de Andrés Manuel López Obrador, y el instituto estaba a cargo de Luz Rosales Esteva. Me parece que tal apoyo reflejó que las alianzas políticas que hubo a lo largo de la dirección de Brito de Martí, se tejieron con la intención de mantener la revista, y no por la afiliación a un partido; y el interés que el entonces gobierno del GDF demostró por apoyar a *fem.* pudo haber formado parte de la cuota de género que los partidos políticos debían cubrir, pues

⁹⁸ Sánchez, «Las épocas de *fem*», *op. cit.*, p. 53.

para esos años las feministas habían conquistado diversos espacios y habían demostrado que no se podía hacer política sin las mujeres.

En octubre de 2005, se presentó el número 261 de la revista, en el que se anunció el fin de la publicación, «Había muchas deudas, no se contaba con recursos ni para pagar los sueldos de la secretaria ni de la persona encargada de asear la oficina.»⁹⁹ En la editorial de ese número las mujeres que trabajaron en *fem.* se despidieron de su público, y, asimismo, les anunciaron que la revista se convertiría en una publicación virtual, la cual se pudo consultar en la página web: www.revistafem.com. Esa editorial, también fue un espacio en el cual se reconoció la labor de que se hizo en *fem*, pues «Quienquiera que desee investigar lo que ha pasado con el pensamiento y el movimiento feminista en los últimos 29 años, necesariamente tomarán como referencia a *fem.*»¹⁰⁰

De acuerdo a Sánchez Kuri, el proyecto de la revista virtual quedó en manos de los hijos de Esperanza Brito de Martí, quienes en 2007 sin dar explicación alguna cerraron la página y bajaron de la red la información emanada de años de trabajo.¹⁰¹ En ese mismo año falleció Brito de Martí, lo que me hace pensar que, con la muerte de su madre, los hermanos también perdieron cualquier vínculo o beneficio que la revista les otorgara, y de ahí la falta de interés en mantener el proyecto.

Ante el inminente fin de la revista, Guadalupe López García declaró: «o sea, si muere Fem, siguen más proyectos»,¹⁰² con ello reconocía que con el auge de la perspectiva de género y de las luchas feministas, *fem.* ya no era un espacio único, habían surgido publicaciones de ONG's, y otras revistas como *Debate feminista*, fundada por Marta Lamas en 1990, publicación que en las páginas de *fem.* fue reconocida como su «hermana menor»; además de la *Doble Jornada* (1987-1995), que era dirigida por Sara Lovera, y posteriormente la *Triple Jornada*, que estuvo

⁹⁹ *Ibidem*, p. 59.

¹⁰⁰ «Editorial», en *fem.*, n. 261, México, 2005, p. 3.

¹⁰¹ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, op. cit., p. 99.

¹⁰² Alejandra Parra Toledo, «Fem publicación feminista pionera en América Latina se convierte en revista virtual», en *Triple Jornada* [En línea], n. 85, octubre 2005, <https://www.jornada.com.mx/2005/10/03/informacion/86_fem.htm>, (9 de julio de 2019).

bajo la dirección de Rosa Rojas y que, se mantuvo en circulación hasta 2006. Estas dos últimas publicaciones fueron suplementos del diario *La Jornada*.

fem. fue una publicación de importante presencia entre ciertos sectores feministas y de mujeres en México, y algunos países de latinoamericanos. Además, es reconocida por el tiempo que duró en circulación y por haber logrado ser distribuida en otras naciones, lo cual se inició por las redes de mujeres que habían construido. En sus páginas se elaboró un discurso concebido desde una perspectiva que buscaba difundir y debatir las ideas feministas, ampliando los espacios de conocimiento y presencia de los feminismos en la sociedad, además de que también funcionó como un espacio de denuncia.

La revista no se concibió como una publicación aislada, nació y existió como una voz para el movimiento feminista y de mujeres en México y durante algún tiempo también de América Latina; y tuvo como una prioridad reconocer las transformaciones de la agenda feminista, para así poder mantenerse vigente, lo cual en medida de sus posibilidades cumplió, de otro modo no se hubiera mantenido en circulación durante casi tres décadas.

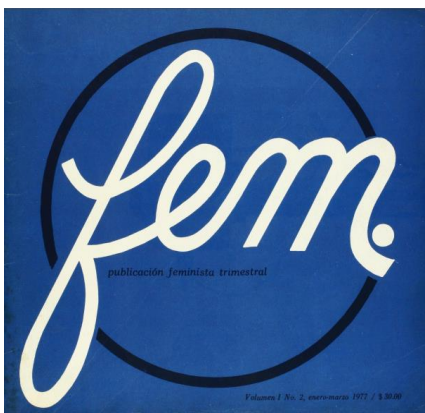
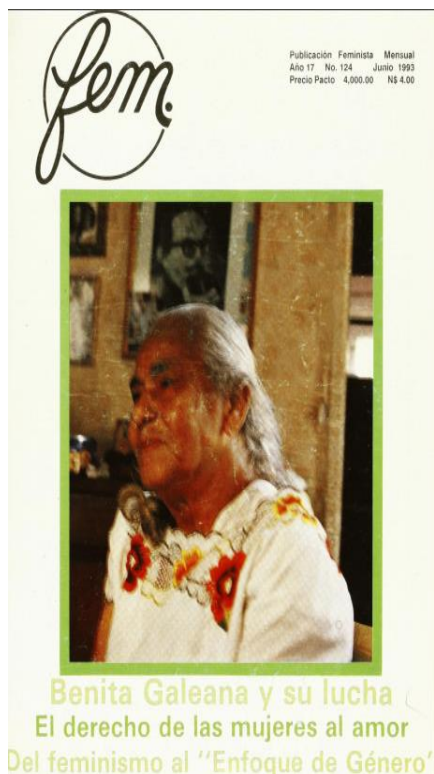


Imagen 1. Serie de portadas de la revista *fem*.

1.1 Los rostros de *fem.*, sus directoras

Siempre pensé que se debe luchar lo mismo fuera que dentro del sistema. Trabajando en revistas femeninas tuve la oportunidad de publicar muchos temas feministas. De todos modos, fui criticada.

Esperanza Brito de Martí

Como se ha referido anteriormente, a lo largo de la de la trayectoria de la revista *fem.* se han identificado tres etapas, en cada uno de esos periodos es posible reconocer a una mujer que se desempeñó como la guía de la revista. En la primera etapa fue Alaíde Foppa, fundadora de la revista, mientras que en la segunda y tercera etapa fueron las directoras quienes fungieron en ese papel, es decir Bertha Hiriart y Esperanza Brito de Martí. A continuación, presentaré una semblanza de cada una de ellas. Pues actualmente son reconocidas como íconos del movimiento feminista en México y en algunos países de América Latina.

¿Quién fue Alaíde Foppa? Alaíde Foppa, escritora y poeta, nació en Barcelona (1914), hija de argentino y guatemalteca, vivió en Argentina y después en Italia en donde hizo sus estudios de secundaria, en Bélgica cursó el bachillerato

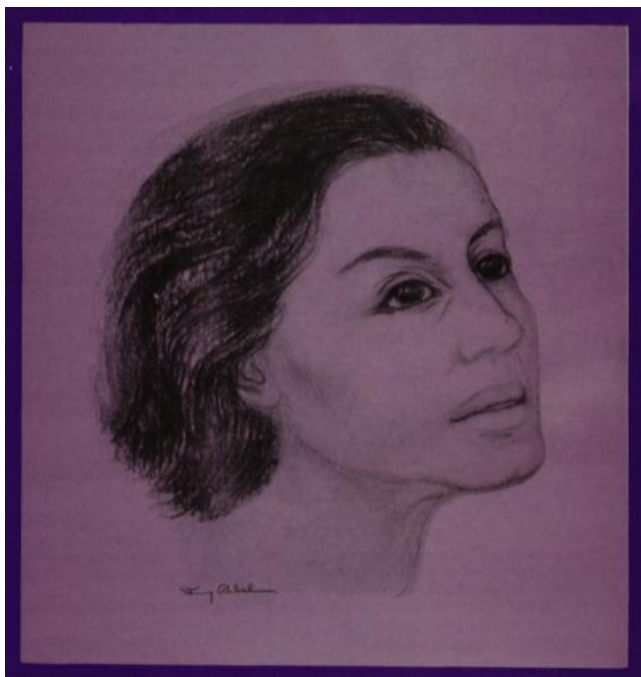


Imagen 2. Retrato de Alaíde Foppa, por Fanny Rabel. Apareció como portada de *fem.* en el n. 96 (diciembre 1990).

y regresó a Roma donde estudió Letras e Historia del Arte. Alaíde Foppa pertenecía a varios países, en ella coexistían diversas razas y civilizaciones, pero su corazón, estuvo siempre en Guatemala. En 1944 se casó con Alfonso Solórzano, un rico terrateniente que había estudiado derecho en Alemania y regresó a su país para fundar el Partido Guatemalteco del Trabajo. Con él procreó cuatro hijos: Mario, Silvia, Laura y Juan Pablo; Solórzano también reconoció a Julio, hijo de Foppa y su anterior

pareja, es decir, el presidente de Guatemala Juan José Arévalo. Solórzano colaboró con los dos únicos regímenes democráticos que había tenido Guatemala: Arévalo 1945-1951 y Jacobo Árbenz 1952-1954.

Árbenz fue derrocado por un golpe de Estado dirigido por el gobierno de Estados Unidos, se le sustituyó por una junta militar encabezada por el coronel Carlos Castillo Armas. Árbenz había sido acusado de comunista por atacar los intereses de los monopolios fruteros norteamericanos y por sus nexos con miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo. La dictadura militar lanzó al exilio a miles de familias, entre ellas la Solórzano Foppa, que se acogió en el abrigo mexicano.

En 1965 Foppa comenzó a desempeñarse como profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y en 1972 inició el programa radiofónico «Foro de la Mujer». Muy pronto el Foro se convirtió en un espacio por el cual las mexicanas podían estar al tanto de lo que pasaba en México y el mundo en relación con el movimiento de mujeres. Asimismo, Foppa se había convertido en una notable defensora de los derechos humanos, trabajó a favor de las y los indígenas y las clases populares –principalmente de Guatemala-, además de que se le reconoció como representante de la intelectualidad latinoamericana. Pero, la voz de Foppa se apagó cuando recibió una carta -a finales de julio de 1980- en la que le informaban que su hijo Juan Pablo, quien participaba en las filas del Ejército Guerrillero de los Pobres, que se oponía al nuevo régimen, había sido asesinado por el ejército de Guatemala. El 19 de agosto del mismo año, su esposo murió atropellado en la avenida Insurgentes de la Ciudad de México.¹⁰³

Foppa fue una mujer militante de diversas causas, así que el desenlace de sus días pareció una «consecuencia lógica» de sus creencias y la forma en que

¹⁰³ Esta semblanza fue retomada de las páginas de la revista *Nosotras*, publicación feminista que se editó en el estado de San Luis Potosí. *Nosotras*, se trató de un impreso de bajo presupuesto era mimeografiado y en papel de mala calidad. Dicha publicación la localice en el acervo del Centro de Documentación de Comunicación e Información de la Mujer (CEDOC CIMAC) dónde cuentan únicamente con el número dos, publicado en 1988. «Alaíde Foppa: Conmemoración», en *Nosotras*, n. 2, San Luis Potosí, enero 1988, pp. 1,11.

vivió. Elena Poniatowska relató que: «Alaíde se despidió al finalizar la junta de *fem.*: “Vuelvo la semana que entra, voy a ver a mi madre a Guatemala”. A todas nos pareció normal, hasta le hicimos encargos»,¹⁰⁴ pero Alaíde no volvió. El 19 de diciembre Foppa desapareció en Guatemala, dos autos interceptaron su coche, que era conducido por el chofer Leocadio Actun Shiroy. Ambos fueron secuestrados por el servicio de inteligencia G-2 del ejército de Guatemala, según información del Frente Democrático Contra la Represión en Guatemala (FDCR).¹⁰⁵ En los meses posteriores al secuestro, Silvia Solórzano Foppa y el FDCR declararon que Alaíde había sido torturada durante tres días y después murió. En *fem.* se expuso que probablemente su asesinato fue para impedir que la «nueva Alaíde, sin ataduras y comprometida, encauzara su inteligencia, sus energías, sus relaciones en Europa y Estados Unidos, a la lucha del Ejército Guerrillero del Pueblo.»¹⁰⁶

Pasaron siete años entre la muerte de Foppa, y la llegada de Bertha Hiriart al frente de la revista. Para ese momento la figura de esta mujer, que las principales plumas de *fem.* habían abrazado como su guía y madre intelectual, había trascendido, pues su influencia se mantuvo pese a su partida. Pero, ¿quién es Bertha Hiriart? ¿Cuál ha sido su trayectoria? Dar respuesta a estas interrogantes en el caso de Hiriart no fue una labor sencilla, pues las fuentes fueron limitadas, considero que los datos que presento en las siguientes líneas no logran reflejar su trayectoria personal, laboral y en la lucha feminista.

Bertha Hiriart, es reconocida como narradora, dramaturga, actriz y feminista. Nació en la Ciudad de México, el dos de febrero de 1950. Realizó estudios de teatro y dramaturgia, se interesó por la educación Montessori, así como en la formación de talleres literarios. A principios de los setenta, con algunos compañeros estudiantes de teatro formó el grupo de teatro independiente «Circo, maroma y teatro», con el que se buscó ir más allá del entretenimiento, utilizaron el método de la creación colectiva elaborando obras que exponían los problemas sociales y

¹⁰⁴ Elena Poniatowska, «*fem*, o el rostro desaparecido de Alaíde Foppa», en *fem 10 años de periodismo feminista*, México, Planeta, 1988, p. 15.

¹⁰⁵ «el secuestro de Alaíde Foppa», en *fem.*, n. 16, México, septiembre 1980 – enero 1981, pp. 3 - 4.

¹⁰⁶ «Alaíde, cinco años», en *fem.*, n. 43, México, diciembre 1984 – enero 1985, p.3.

familiares del momento, además de que se especializaron y comprometieron con el público infantil y juvenil.¹⁰⁷ Posteriormente formó parte de diversos grupos y compañías de teatro.

Hiriart, ha escrito guiones de teatro y televisión para programas culturales y de divulgación educativa. Y, en los medios de comunicación ha tenido presencia en la radio como productora del programa «La causa de las mujeres» en Radio Educación; asimismo fue corresponsal de la agencia de noticias *Fempress*, y ha colaborado en publicaciones periódicas como: *unomásuno*, *La Jornada Semanal* y *Política y Cultura* -publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-, así como en el periódico *La Revuelta*, y en la revista *fem*.¹⁰⁸

En 1976, en compañía de otras jóvenes mujeres fundó el colectivo La Revuelta, el cual era reconocido por su postura radical, y tuvieron como uno de sus principales objetivos la creación de un periódico, el cual llevó el mismo nombre del colectivo. En el periódico *La Revuelta* tuvo como propósito ir más allá de la difusión, buscaban generar el contacto directo con otras mujeres,¹⁰⁹ para así generar su acción colectiva, a la que consideraban la única forma de transformar su condición de desventaja social. Berta Hiriart tuvo presencia en los medios alternativos y desde temprana edad fue una militante feminista, características que indudablemente la proyectaron para ser directora de *fem*.

Como ya se ha expuesto en el apartado anterior, la gestión de Berta Hiriart al frente de *fem*. fue breve, por lo que se buscó entre los círculos de feministas a su sucesora, y fue Esperanza Brito de Martí, quien tomó el cargo. Esperanza Brito de Martí, hija de buena familia. Su padre fue Rodolfo Brito Foucher,¹¹⁰ hombre de

¹⁰⁷«Entrevista con la dramaturga Berta Hiriart», 20 de mayo de 2012, <<http://writelocalplayglobal.org/articlesinterviews-database/2012/5/20/entrevista-con-la-dramaturga-berta-hiriartinterview-with-pla.html>>, (9 de julio de 2019).

¹⁰⁸ Esta información se retomó de la página web: <http://www.elem.mx/autor/datos/1834>, (25 de septiembre de 2018).

¹⁰⁹ Rocío González Alvarado, «El espíritu de una época», en García, Nora Nínive, Márgara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, p. 105.

¹¹⁰ Nació en Tabasco (1899-1970), de raíces terratenientes y una mentalidad de clases. Abogado, formado por la UNAM, se forjó en el activismo político como crítico de los gobiernos posrevolucionarios (obregonismo

militancia política conservadora y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1942-1944), a quien se le vínculo con los sectores católicos universitarios. Su madre fue Esperanza Moreno de Brito, directora de la Cruz Blanca,¹¹¹ y periodista. De acuerdo a Brito de Martí, sus padres le dieron una educación bastante conservadora, pese a que ambos creían que las mujeres debían estudiar una carrera y ejercerla; por ejemplo, durante la gestión de su padre como rector de la UNAM, este les dio reconocimiento oficial a dos universidades de mujeres: la Universidad Femenina y la Universidad Motolinía.¹¹²

Según Brito de Martí, ella se desarrolló en un doble discurso, en una ambivalencia, por lo que le fue más sencillo instalarse en la domesticidad y la maternidad –se casó a los diecinueve años-, llegó a su tercera década de vida y ya tenía a cinco de sus seis hijos (Fernando, Ramón, Beatriz, Adriana y Laura). Una de sus hijas le cuestionó: «“Oye mami, ¿tú cuando te vas a morir?” Me sorprendió y escandalizó la pregunta. La niña se dio cuenta y me dijo: “no me entiendes, lo que quiero saber es cuánto más vas a vivir”». ¹¹³

[...] en ese momento pensé en cuarenta años más de pelar papas, doblar calcetines, inventar guisos para engordar a Beatriz, que era muy flaca, en fin, realizando todos los quehaceres que a fin de cuentas sólo se notan cuando no se hacen.

Supe que tenía que buscar un camino propio. A pesar del gran amor que sentía y siento por mi familia, a pesar de que de acuerdo a los cánones tradicionales tenía una vida plena: un buen matrimonio, cinco hijos sanos y guapos, buena

y callismo). Asimismo, se ha postulado que mantuvo una supuesta afinidad con el nacionalismo hitleriano, ello a partir del contacto académico y personal que sostuvo con Alemania en 1936. Para más información puede consultar: Verónica Oikón Solano, «Rodolfo Brito Foucher (1899-1970): Un político al margen del régimen revolucionario.» Publicado en Tzintzun, [En línea], n. 52, diciembre 2010, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722010000200009>, (9 de mayo de 2019).

¹¹¹ Asociación fundada por doña Elena Arizmendi Mejía, la cual fue constituida el 23 de diciembre de 1911. Se formó como una instancia que prestaba auxilio médico a cualquier individuo sin importar su ideología; y tras el fin de la revolución sus esfuerzos se concentraron a la protección de la niñez. Actualmente brinda asistencia y rehabilitación en la Ciudad de México, con el fin de optimizar la condición nutricional de niñas y niños de escasos recursos, menores de catorce años.

¹¹² Centro de Documentación del Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CEDOC CIMAC), «Esperanza Brito de Martí», Documento 1093-1, México.

¹¹³ *Ídem*.

posición económica, comprendía que no era suficiente, que tenía que hacer algo con mi vida si quería tener una vida propia.¹¹⁴

Así, para Brito de Martí inició un momento de reflexión, en el que al considerar sus habilidades decidió desarrollarse como periodista. En 1963 comenzó a escribir en el diario *Novedades* dirigido por Ramón Beteta, en la página de sociales con la columna «Pasándolo Bien», y para 1970 dedicó su pluma a la página editorial. Y en este mismo periodo, Brito de Martí conjugó su desarrollo como periodista y una nueva experiencia de maternidad, pues fue madre por sexta ocasión.¹¹⁵

De 1963 hasta 1983 Brito de Martí se desempeñó como colaboradora de diferentes publicaciones, como fueron las revistas *Siempre!*, *Kena* y *Claudia*. En 1972 abandonó su labor en *Kena* para convertirse en coordinadora editorial en Publicaciones Continentales de México S.A., empresa editora que manejaba a tres de las revistas femeninas con mayor circulación en el país: *Vanidades*, *Cosmopolitan* y *Buenhogar*.¹¹⁶ En pocos años Brito de Martí había logrado una amplia experiencia en los medios escritos, lo que le facilitó su labor en *fem*.

Para principios de la década de 1970, Brito de Martí comenzó a asumirse abiertamente como feminista. Y es que, la segunda ola del feminismo se estaba desarrollando en espacios donde ella estaba inmersa, por ejemplo, los espacios editoriales donde inicialmente publicaron algunas feministas, fueron revistas femeninas como *Kena*; solo que ahí mantenían un discurso velado sobre la liberación de la mujer.¹¹⁷ Desde su condición de mujer, Brito de Martí no podía mantenerse indiferente a lo que pasaba a su alrededor, pero a diferencia de otras feministas ella continuó trabajando abiertamente en la prensa femenina, por ejemplo su labor en Publicaciones Continentales México fue criticada, muchas feministas no podían entender cómo continuaba trabajando ahí y llamarse feminista.

¹¹⁴ *Ídem*.

¹¹⁵ En 1965 nació su última hija, de nombre María Eugenia.

¹¹⁶ Dicha empresa formaba parte de un poderoso grupo de editoras y distribuidoras en América Latina, conocido como Publicaciones Dearnas, fundado por Armando de Armas, y continúa activa. Esta información se retomó de: García, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹¹⁷ Salas, *op. cit.*, p. 70.

Pese a las críticas, en 1972¹¹⁸ Esperanza Brito de Martí fundó el Movimiento Nacional de Mujeres A.C (MNM), el cual estuvo constituido por un grupo inicial de veinticuatro mujeres –entre ellas su madre-¹¹⁹ que estaban relacionadas con los medios de comunicación (editorialistas, periodistas, comunicólogas). Sin duda, su trayectoria laboral fue la que le permitió la conformación del MNM.

Si bien, la formación de sus integrantes fue una particularidad, también las hizo sobresalir su forma de organización, pues desde sus inicios decidieron estructurarse como una asociación civil, tomando como ejemplo al *National Organization for Woman* (NOW)¹²⁰, grupo feminista norteamericano que se fundó en 1966 en respuesta a la discriminación laboral, el NOW tomó como bandera *La mística de la feminidad* (1963), texto de una de sus fundadoras, Betty Friedan.¹²¹ El MNM al ser una A.C. tuvo «su respectiva presidenta, secretaria y tesorera, con lo cual se ganaron el adjetivo de reformistas y liberales ante los ojos de muchas feministas que no formaban parte del grupo.»¹²²

En respuesta a tal crítica las integrantes del MNM argumentaron que eran

[...] un grupo feminista que [decidió constituirse como] asociación civil para dar al movimiento sólidas bases legales que permitieran trabajar con toda la amplitud que nuestra organización [requería]. El hecho de tener una dirección (encabezada anteriormente por nuestra presidenta fundadora Esperanza Brito de Martí, y actualmente por Anilú Elías Paullada), no significa que el movimiento sea de unas cuantas o que sea el grupo de fulanita; las que están en la mesa directiva tan sólo coordinan las labores del grupo.¹²³

¹¹⁸ No hay certeza sobre la fecha, en algunas fuentes (principalmente las bibliográficas) se propone que el año en que se fundó el MNM fue 1973, mientras que la ficha curricular de Brito de Martí hace referencia de que el MNM se creó en 1972.

¹¹⁹ CEDOC CIMAC, «Esperanza Brito de Martí», *op. cit.*

¹²⁰ Para tener un mayor acercamiento a la historia del NOW resulta un recurso valioso, el documental histórico *She's Beautiful When She's Angry*, el cual hace una crónica del movimiento feminista norteamericano entre los años de 1966 a 1971. Fue dirigido por la cineasta Mary Dore y se estrenó en 2014.

¹²¹ En dicho libro Friedan aludía al «problema que no tiene nombre», es decir al hecho de que a la mujer no se le reconocía como individuo o humano, sino que era definida a partir de la relación con el hombre, quedando sujeta a ser madre, esposa, objeto sexual o ama de casa.

¹²² González, *op. cit.*, p. 79.

¹²³ «Grupos feministas en México», en *fem.*, n. 5, México, octubre-diciembre 1977, p. 27. Deseo resaltar que la información que se presentó en el artículo citado, se conformó de semblanzas que las integrantes de los grupos a los que se hace referencia redactaron.

Así, en 1976, el MNM realizó la Primera Jornada Nacional sobre Aborto, de la cual se desprendió un documento a favor de la legalización del mismo. En el pedían: I. Educación sexual desde la primaria, II. Información sobre anticonceptivos desde la secundaria, III. Acceso de la población, en especial de las mujeres de todas las edades, a los métodos anticonceptivos, IV. Aborto libre y gratuito, V. Rechazo a la esterilización forzada y VI. Rechazo al aborto como sistema de control demográfico.¹²⁴

Al buscar que su documento fuera revisado por una abogada, el MNM tuvo un mayor acercamiento con las colaboradoras de la revista *fem.*, pues Mireya Toto Gutiérrez, colaboradora de *fem.* se solidarizó con la revisión de dicho documento. Fueron esos vínculos los que permitieron la posterior conformación de la Coalición de Mujeres Feministas (1976), la cual tuvo como eje central la lucha por la despenalización del aborto, y fundaron el periódico *Cihuat* en 1977. La Coalición continuó con sus actividades hasta 1981.¹²⁵

Con una activa militancia y su criticada colaboración en revistas femeninas, Brito de Martí fue quien accedió a tomar la dirección de *fem.* en 1987. Según la misma Brito de Martí aceptó «dirigir la revista porque [se percató] que de otra manera podía desaparecer y [pensaba] que merecía ser defendida».¹²⁶ A lo largo de su labor como directora de *fem.* Brito de Martí participó en la fundación de espacios especializados en atención a víctimas de delitos sexuales, como fue el Centro de Orientación y Apoyo a personas violadas, Atención a la Violencia Intrafamiliar y Sexual (AVISE) y el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), durante la primera mitad de los años noventa. Y a partir de diciembre de 1996 fue Patrono Presidenta de la Cruz Blanca.¹²⁷

Pese a la opinión de sus opositoras, Esperanza Brito de Martí puede ser reconocida como una mujer que estuvo comprometida con la lucha feminista,

¹²⁴ CEDOC CIMAC, «Esperanza Brito de Martí», *op. cit.*

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ *Ídem.*

¹²⁷ Esta información se retomó de: CEDOC CIMAC, «Esperanza Brito de Martí», *op. cit.* y «Ficha Curricular», *op. cit.*

ejemplo de ello puede ser el último artículo que redactó: «Hoy, las mujeres siguen en pie»,¹²⁸ el cual fue publicado en el mismo mes en que falleció, abril de 2007. El texto abordó la lucha, derrotas y victorias de las feministas en torno a la despenalización del aborto, destacando la participación del MNM. Así, se despidió Brito de Martí, a los 75 años.

Desde su individualidad y con historias de vida tan distintas, las tres mujeres que encabezaron a *fem.* dejaron su huella en la publicación. Foppa, las oriento a crear vínculos con otras causas sociales, pues, su compromiso con indígenas, campesinos y revolucionarios, hizo que desde las páginas de la revista se pusieran en el debate público temas que incomodaban, y que no solo incidían en los sectores femeninos, como fueron las dictaduras en América Latina. Hiriart desde la breve brecha generacional que la separaba del grupo de las fundadoras -ella era más joven-, y pese a su fugaz dirección, llevo la realidad más inmediata a la revista, orientándola al giro periodístico, el cual se mantuvo hasta el final de *fem.* Mientras que Brito de Martí, con la experiencia que le dejó su práctica en publicaciones femeninas logró que la revista alcanzará una trayectoria que ninguna otra publicación feminista en el país había alcanzado, es decir, casi tres décadas de estar en circulación.

2. Otras experiencias editoriales feministas: *La Revuelta* y *Cihuat*

Consideramos que un periódico feminista
representa un arma más para concientizar...
Queremos, además aprender algo que tradicionalmente
nos ha sido negado: expresarnos de múltiples maneras.
LAS MUJERES TOMAMOS LA PALABRA

La Revuelta

Para el momento en que surgió *fem.*, algunas feministas se habían percatado de que la difusión sería un factor clave para el desarrollo del feminismo. Por lo que «De una u otra forma las feministas se las ingeniaron para llevar sus ideas y pensamientos más allá de sus círculos de estudio. Aprovecharon todos los medios

¹²⁸ CEDOC CIMAC, «Hoy las mujeres siguen en pie», Documento 1093-5, México, abril 2007.

y todas las tribunas»¹²⁹ destacando la prensa escrita. Y es que, las revistas feministas han estado casi siempre ligadas a grupos de mujeres organizadas.

Junto a *fem.* hubo dos publicaciones que irrumpieron en el país, y sentaron las bases para la prensa feministas de la segunda ola en México: *La Revuelta* y *Cihuat*. La primera también se comenzó a editar en 1976 y la segunda un año después, ambas en la Ciudad de México. En ambas participaron mujeres que posteriormente fueron directoras de *fem.*, Hiriart en *La Revuelta* y Brito de Martí en *Cihuat*.

El periódico *La Revuelta* surgió como el medio de expresión del colectivo del mismo nombre, el cual se formó de una escisión del Movimiento de Liberación de la Mujer a finales de 1975, este estuvo integrado por ocho mujeres –aunque algunos investigadores difieren, haciendo referencia a que sólo se trató de siete-, ellas fueron: Eli Bartra, María Brumm, Chela Cervantes, Bea Faith, Lucero González, Dominique Guillemet, Berta Hiriart y Ángeles Necoechea:¹³⁰ «Somos un colectivo feminista que se creó frente a la necesidad de concretar en una publicación el proceso de nuestra toma de conciencia como mujeres.»¹³¹ Su aspiración era que su periódico «fuera el estandarte del feminismo, que ampliará la capacidad de acción del movimiento y cuya distribución representara una forma de hacer agitación política.»¹³² por ello se planteó la entrega de mano en mano como principal forma de reparto.¹³³

Pese a que las integrantes de *La Revuelta* carecían de experiencia en el ámbito del periodismo y la escritura, en septiembre de 1976 apareció el número inicial del periódico, «lo cual significó la creación del primer medio impreso de divulgación del feminismo en México»¹³⁴ durante la segunda mitad del siglo XX. Por

¹²⁹ González, *op. cit.*, p.104.

¹³⁰ Tonatiuh Meléndez Huerta, «El Periódico *La Revuelta*... Y las brujas conspiraron», Centro de Investigación y Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2017, <http://archivosfeministas.cieg.unam.mx/semblanzas_fem.html#semblanzas_de_revuelta>, (29 de agosto, 2017).

¹³¹ «Grupos feministas», *op. cit.*, p. 28.

¹³² Meléndez, *op. cit.*

¹³³ González, *op. cit.*, p.105.

¹³⁴ Meléndez, *op. cit.*

lo anterior, me parece pertinente elaborar un balance entre las propuestas que planteó *fem.* en su primera editorial, y el manifiesto que se presentó en el primer ejemplar de *La Revuelta*. Es posible identificar un camino en común entre ambas publicaciones, pero también algunas diferencias. Tanto *fem.* como *La Revuelta* se pronunciaron como órganos informativos del movimiento feminista, y reconocían la importancia del intercambio de ideas. Tenían como uno de sus principales objetivos informar sobre la condición de la mujer, señalando lo que podía y debía cambiar. En este sentido, *La Revuelta* dejó claro su interés sobre la obtención del derecho al aborto libre y gratuito.

Si bien, ambas publicaciones fueron creadas por y para mujeres, en *fem.* se señaló que la lucha de las mujeres no debía desvincularse de la de otros sectores oprimidos, mientras que en *La Revuelta* se insistió en enfatizar la lucha del Movimiento de Liberación de la Mujer. Las dos publicaciones invitaban al análisis y reflexión, tras revisar los contenidos del periodo en que estos dos productos editoriales estuvieron en circulación (1976 – 1978) pude darme cuenta que ambas cumplieron un trabajo informativo, pero en *fem.* también se desarrolló una labor formativa, pues como se mencionó en el capítulo anterior, durante su primera época tuvo como característica integrar contenidos teóricos.

Volviendo a las particularidades de *La Revuelta*, esta se había pensado como una publicación mensual, pero tal objetivo no se logró, los nueve ejemplares que conformaron su trayectoria aparecieron de forma errática –sin ninguna periodicidad, como ya se mencionó el primer ejemplar se publicó en septiembre de 1976 y, el noveno y último en julio de 1978- esto debido a la falta de recursos económicos del grupo. Otra de sus características fue que debido a su organización con principios de horizontalidad sus integrantes se negaron a firmar de forma individual los contenidos publicados.¹³⁵

En las páginas de *La Revuelta* se abordaron temas como feminismo, el aborto y la anticoncepción, maternidad y familia, infancia, identidad de género,

¹³⁵ *Ídem.*

sexualidad, amor romántico, salud, violencia, así como la vulnerabilidad de la mujer en la sociedad contemporánea y algunos aspectos referentes a la mujer trabajadora.¹³⁶ Estos tópicos fueron desarrollados con un lenguaje comprensible, sin tecnicismos, pues buscaron ser una publicación accesible para los diversos sectores femeninos.¹³⁷ Lo anterior es una característica que volvía a *La Revuelta* una publicación que se distanciaba de *fem.*, pues son los años en que la revista se caracterizó por tener un corte académico, limitándose a los grupos intelectuales. De acuerdo a Berta Hiriart, fue una pequeña brecha generacional lo que marcó esa diferencia:

fem. estaba integrada por académicas, que nosotras, desde nuestra perspectiva sesentayochera, las considerábamos como burguesas. Nosotras nos sentíamos muy liberadas y ellas eran muy señoras, y eran muy medidas. Nosotras teníamos 25 años, teníamos vitalidad y cierta soberbia.¹³⁸

La juventud de las integrantes de *La Revuelta* dirigió al periódico a otros públicos, buscando que las mujeres a las que llegará tuvieran una activa militancia, lo cual quedó reflejado en la forma en que se distribuía. Si bien, *fem.* y *La Revuelta* eran publicaciones feministas, me parece que estaban pensadas para mujeres de distintos sectores.

Por otro lado, pese a que *La Revuelta* contó con pocos números, fue posible percibir varias modificaciones en el formato, el primer ejemplar se trató de un cartel con dimensiones de 45 x 65 cm; el segundo sólo tuvo cuatro artículos impresos por ambos lados de una hoja de las dimensiones antes referidas; y a partir del tercer número el periódico adquirió un formato tabloide de 45 x 30 cm, e hicieron uso de letras grandes y vistosas¹³⁹ (imagen 3). Además de que al consultar la publicación me pude percatar que su extensión no excedió las siete páginas. La breve extensión del periódico quizá respondió a que las colaboraciones sólo estaban a cargo de las ocho mujeres que iniciaron el proyecto, y en cuanto a las transformaciones que tuvo

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ *Ídem.*

¹³⁸ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, op. cit., pp. 87-88.

¹³⁹ *Ídem.*

la publicación, considero que se pensaron como recursos para alcanzar un mayor público, pues visualmente se volvieron más atractivas.

Tras la edición de los nueve números de *La Revuelta*, el colectivo decidió ponerle fin a su publicación, las razones fueron varias, destacando dificultades económicas y la gran carga de trabajo que representó la labor editorial para un grupo que no llegaba a las diez integrantes, «era demasiado esfuerzo para muy pocos frutos: llegábamos a muy pocas mujeres, [con] un tiraje de 2 000 ejemplares».¹⁴⁰ Sin embargo, su deseo por continuar difundiendo las ideas feministas las llevó a buscar un espacio en un medio impreso establecido, así el periódico **unomásuno** les concedió una columna semanal: «Traspatio», aunque ellas habían propuesto la elaboración de un suplemento.

Fue entre los años de 1979 a 1981 que las mujeres de La Revuelta mantuvieron su colaboración con **unomásuno** pero, sostener ese espacio las obligó a romper con algunos de sus principios, como tener que firmar de manera individual los escritos, situación que despertó tensiones entre ellas.¹⁴¹ El integrarse a **unomásuno** para ellas significó la pérdida de su autonomía, y se enfrentaron a que en algunas ocasiones sus colaboraciones no eran del total agrado del entonces director, Manuel Becerra Acosta, y así en 1981, La Revuelta perdió su espacio en dicho periódico; con ello el Colectivo La Revuelta también se disolvió y cada una de sus integrantes emprendió proyectos individuales que continuaban vinculados con los feminismos.¹⁴²

¹⁴⁰ González, *op. cit.*, p.107.

¹⁴¹ Meléndez, *op. cit.*

¹⁴² *Ídem.*



Soy una más dentro de la larga lista de mujeres que han abortado y abortan día con día clandestinamente, esto es suficiente para que de hecho la ley antiaborto quede anulada; no abortamos porque nos guste más o nos sea más cómodo que tomar pastillas, usar espirales, etc. sino como un último recurso al que tenemos derecho. Ahora quieren que pidamos permiso a la cámara de legisladores... ¡NO, LAS MUJERES DECIMOS BASTA! Hemos arriesgado la vida en el aborto clandestino, ahora no van implantar una nueva forma de manipulación y control sobre nuestras vidas y cuerpos en aras de una legalidad que se sustenta en que todos somos iguales en condiciones desiguales. La sociedad patriarcal al mismo tiempo que TE PROHIBE ABORTAR TE OBLIGA A ABORTAR y cuando llegas a tener el hijo se desentiende totalmente de él. Si tienes o no salario es problema tuyo, si te alcanza o no, también, la responsabilidad que te adjudica la sociedad como "natural" no sólo se reduce a la concepción sino a la responsabilidad de educarlos y cuidarlos.

Sólo se nos ve como máquinas reproductoras que la sociedad hace funcionar conforme a las exigencias del mercado de trabajo y del control político.

¿Qué ha pasado con nuestra sexualidad? Hemos quedado encinta produciendo el placer ¿de quién? Estamos abortando

a cambio del placer ¿de quién? De quien nos ha hecho adaptarnos al acto y modelo sexual preferido por los hombres, este acto que el hombre impone a las mujeres nos conduce a la procreación; la cultura machista ha establecido en la procreación los límites entre sexualidad natural y antinatural, prohibida o accesorio, etc. Queremos decir que si bien la procreación en el hombre está ligada a su orgasmo, su placer, en nosotras es diferente, tenemos órganos específicos, uno para la reproducción, otro para el placer: EL CLITORIS.

La sexualidad libre y la maternidad libre presuponen el reconocimiento social de la *mujer* como *persona* y no como un ser subordinado y dependiente de otro u otros, que con el acto mágico de la legalización del aborto quedaría solucionado. La sexualidad libre y la maternidad libre dejarán de ser una utopía cuando nosotras hallems su significado en nuestra toma de conciencia que nos ha llevado a la REVUELTA, sólo así estaremos seguras de que la libertad de que se habla es nuestra y no del macho que se realiza a través de nosotras mediante una opresión cada vez más sutil.

REIVINDICAMOS EL DERECHO DE HACER EL AMOR COMO Y CUANDO QUERAMOS Y DE TENER TODOS LOS HUOS QUE QUERAMOS PERO SOLO LOS QUE QUERAMOS



Imagen 3. *La Revuelta*, n. 3, México, diciembre 1976.

En este sentido, habría que señalar que para el momento en que se estaba concluyendo el ciclo del colectivo *La Revuelta*, Hiriart había logrado una activa presencia en los medios de comunicación, ella ya se encontraba trabajando en *Fempres*,¹⁴³ también había iniciado su colaboración en el programa de radio «La

¹⁴³ Fue una de las primeras agencias de noticias latinoamericanas con perspectiva feminista, fundada en 1981 por Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, integrantes del Movimiento de Mujeres en Chile, y exiliadas en México debido al golpe de Estado de 1973 en su país. La agencia tuvo como objetivo dar cobertura al tema de la mujer, logrando que su trabajo tuviera presencia en la radio y posteriormente en la web, con alcances que fueron más allá de América Latina y el Caribe, pues su labor se conoció en Estados Unidos y algunos países de

causa de las Mujeres» por Radio Educación, y había recibido una invitación de Teresita de Barbieri para colaborar en *fem.*, de lo cual declaró: «Escribí el artículo que me pidieron y pronto el grupo de *fem* decidió que necesitaban otras voces. [...] yo llegué junto con otras mujeres del feminismo [...] Todas de diferentes espacios.»¹⁴⁴ En cuanto a sus compañeras, cabe señalar que Bartra, Brumm, Cervantes, González y Necoechea, tuvieron colaboraciones en *fem.*, las cuales se dieron posterior a la dirección de Hiriart.

Por otro lado, durante el segundo año de edición del periódico *La Revuelta* apareció *Cihuat*, su nombre «quiere decir mujer, en náhuatl, dialecto del idioma náhuatl, que se habla actualmente en la sierra del Estado de Puebla».¹⁴⁵ Esta publicación fue considerada como el medio de comunicación oficial de la Coalición de Mujeres Feministas. Dicha Coalición surgió por iniciativa de la doctora Mireya Toto Gutiérrez¹⁴⁶ en 1976, para ello se alió con el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) –que en ese momento era dirigido por Esperanza Brito de Martí-, sus objetivos eran dar continuidad a la lucha por el aborto libre y gratuito, la educación sexual, así como el acceso a anticonceptivos, entre otras demandas.¹⁴⁷ Y, para 1977, la Coalición se reforzaría con nuevas organizaciones como el Colectivo Mujeres, el Colectivo La Revuelta, el Movimiento de Liberación de la Mujer y el Grupo Lucha Feminista, es decir, la Coalición aglutinó a seis organizaciones.¹⁴⁸

Las integrantes de la Coalición tuvieron la inquietud de crear un espacio para el intercambio de información e ideas, y *Cihuat* fue la respuesta. En sus páginas fue

Europa. Para más información puede consultar: <<http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=3042&entidad=Agentes&html=1>>, (12 de julio de 2019), y Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, op. cit., p. 117

¹⁴⁴ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, op. cit., p. 88.

¹⁴⁵ *Cihuat*, n. 1, México, mayo 1977, p.1.

¹⁴⁶ Tuvo algunas colaboraciones en la revista *fem.*, en la cual presentaron la siguiente semblanza sobre ella: «mexicana, doctora en derecho, investigadora en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM (Azcapotzalco); miembro de la coordinación internacional para la creación del Tribunal de Crímenes contra Mujeres.» «colaboradoras», en *fem.*, n. 2, México, enero-marzo 1977, s/p.

¹⁴⁷ Verónica Ortiz Zavala (et. al.), «*CIHUAT: Voz de la coalición de mujeres*», Centro de Investigaciones y Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2017, <http://archivos.feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_cihuat.html#semblanzas_cihuat>, (29 de agosto, 2017).

¹⁴⁸ *Ídem*.

definida como vehículo para el intercambio de información entre mujeres. Además, con *Cihuat* se buscó defender que la lucha feminista debe ser «específicamente femenina aunque integrada a la lucha de clases»,¹⁴⁹ es decir reivindicaban la participación activa y directa de las mujeres en la transformación del sistema.

Asimismo, con su publicación, «la Coalición pretendía contrarrestar de alguna manera la información generada en la prensa y las revistas tradicionales, la cual, consideraba, servía como reafirmadora de los valores de la sociedad en los cuales la mujer desempeña un papel definitivamente inferior frente al hombre».¹⁵⁰ *Cihuat* se editó de 1977 a 1978, y sólo se conocen seis números. El primer ejemplar se presentó en mayo de 1977, el segundo al mes siguiente; mientras que los números 3 y 4 constituían un mismo ejemplar que abarcó los meses de julio y agosto, en septiembre circuló el número 5 y finalmente el número 6 se editó en marzo de 1978 (imagen 4). En esos seis ejemplares se pueden apreciar transformaciones en el formato –sus dimensiones variaban–; además de que el papel utilizado para su impresión era de mala calidad –se ha tornado ácido y quebradizo– razón por la cual los ejemplares de dicha publicación se deterioraron hasta quedar en un estado sumamente frágil.¹⁵¹

¹⁴⁹ «Editorial», en *Cihuat*, n. 2, México, junio 1977, p.1.

¹⁵⁰ González, *op. cit.*, p. 110.

¹⁵¹ Ortiz, *op. cit.*



Imagen 4. *Cihuat*, n. 6, México, marzo 1978.

En las páginas de *Cihuat* se reflejó la movilización feminista en pro del aborto libre y gratuito –fue el tema con mayor incidencia-, además de que buscaban informar sobre el hecho de que los abortos clandestinos representaban un problema de salud pública en el país, haciendo énfasis en el lema que las feministas mexicanas acuñaron en torno a éste: «¡El aborto no es un gusto es el último recurso!». El interés por este tema me parece que fue la principal coincidencia con las otras publicaciones feministas de la época -*fem.* y *La Revuelta*-, y es que, la lucha por la despenalización del aborto fue uno de los principales ejes en la lucha feminista de los años setenta. Otros tópicos recurrentes en *Cihuat* fueron feminismo

y organizaciones de mujeres, mujeres trabajadoras y capitalismo, maternidad voluntaria y violencia contra la mujer.

Tras el cierre de la publicación, el cual puedo suponer también se debió a problemas financieros, y a que las encargadas de *Cihuat* estaban más interesadas en una militancia fuera del espacio escrito, pues la Coalición continuó presente en el activismo, y entre los años de 1979 a 1981 sumaron fuerzas con el Frente Nacional por la Liberación y Derechos de las Mujeres (FNALIDM). Lo anterior les abrió espacios para llegar a las clases populares y tener mayor presencia en la vida política del país, pero, con el paso del tiempo la colaboración con el FNALIDM terminó por diluir a la Coalición,¹⁵² las fuentes no dan detalles de la disolución de la Coalición, pero, puedo suponer que se debió a que la proyección del FNALIDM como organización fue borrando el nombre de los colectivos que lo integraban, hasta unificarlos en un solo organismo.

La Revuelta, *Cihuat* y *fem.* convergieron en algunos de los ejes temáticos que abordaron, la diferencia fue la forma en que los presentaron. Para los años que compartieron espacio, *fem.* se mantuvo como una revista de contenido académico, que dio prioridad a los recursos teóricos, mientras que las otras dos publicaciones utilizaron un lenguaje más simple, informando sobre las mujeres y el feminismo en el país. En el caso de las tres publicaciones, los problemas financieros fueron una constante, aunque *fem.*, gracias a distintas estrategias logró mantenerse en circulación durante casi tres décadas. Por otro lado, me parece que *La Revuelta* y *Cihuat* fueron publicaciones dónde sus colaboradoras estaban enfocadas principalmente en una militancia que se viera reflejada en las calles, aunque para ese momento, considerando el valor que algunas feministas le habían dado a la prensa escrita, no podemos negar que militar también fue editar. El surgimiento de tres publicaciones feministas durante la primera década del neofeminismo, refuerza esa idea, y también nos está demostrando la diversidad de los feminismos en el

¹⁵² *Ídem.*

país, pues, aunque se manifestaban como espacios plurales, las feministas no habían logrado reunirse alrededor de una sola publicación.

Desde sus coincidencias y divergencias, esas tres publicaciones invitaban a las mujeres a participar en la vida política, cultural, intelectual, etcétera, del país. Es decir, a ser sujetos activos frente a su entorno, a ser las transformadoras de sus realidades. Querían despertar la conciencia e informar sobre las diversas problemáticas y urgencias de los distintos sectores de mujeres. Por lo anterior, se puede afirmar que los objetivos de estas publicaciones se entretejieron en cuatro ejes:

1. Informar acerca del feminismo para erradicar la idea de que es sinónimo de “sectarismo”, “machismo” pero al revés: de mujeres a hombres, “lesbianismo” o “elitismo”.
2. Crear una conciencia feminista en la comunidad o construir una nueva cultura no sexista, es decir, difundir los principios del feminismo para socializar su lucha.
3. Terminar con la tendenciosa imagen que de las mujeres difunden los medios: mujer pasiva, mujer objeto – sexual, mujer urbana, mujer que adquiere la felicidad al introducirse en la carrera consumista, mujer cuyo objetivo es adquirir hábitos y costumbres para agradar al hombre, y mujer que se realiza básicamente en sus funciones domésticas.
4. Visibilizar el quehacer de las mujeres [...] es decir, impulsar los enormes potenciales de las mujeres que están siendo distorsionados, ignorados o subestimados por los medios de comunicación y la sociedad en general.¹⁵³

Así, desde las páginas de estas publicaciones se ofrecieron distintas miradas feministas sobre las realidades que atravesaba la población femenina de México y en algunos casos de América Latina; asimismo fueron un elemento que propició y fortaleció la vinculación entre distintas organizaciones feministas y de mujeres. La poca disponibilidad de recursos financieros resultó un factor clave para el sostenimiento de estos proyectos, y sin importar el tiempo que estuvieron en circulación son las experiencias periodísticas y de comunicación feminista más representativas de los inicios del feminismo de la segunda ola en el país.

¹⁵³ López, *op. cit.*, p. 69.

Capítulo II El feminismo popular, las «otras mujeres» y la revista *fem.*

Las mujeres indígenas no surgieron de la nada...
Actúan y viven en el mismo mundo que todos nosotros.

Sarri Vuorisalo-Tiitinen

En el presente capítulo se expondrán algunos de los cambios que se dieron en el feminismo mexicano durante la década de 1980, mismos que incidieron en el hecho de que las feministas comenzaron a relacionarse con las «otras mujeres»; es decir, las miradas de las feministas se volcaron a la otredad, a la diversidad que envuelve a los distintos sectores femeninos. En este capítulo me centraré en la mirada feminista sobre las mujeres indígenas, ubicaré los contenidos que en *fem.* versaron sobre las indígenas para así identificar quiénes y qué fue lo que escribieron sobre ellas.

De acuerdo con Eli Bartra,¹⁵⁴ «treinta años es mucho tiempo para una persona y muy poco para la historia»;¹⁵⁵ sin embargo, el feminismo mexicano tuvo transformaciones importantes en un lapso de tres décadas. Al finalizar los años setenta, algunas feministas mexicanas comenzaron a preguntarse por las «otras mujeres», ya que los grupos de autoconciencia¹⁵⁶ no habían sido capaces de reunir a mujeres de diferentes orígenes y sectores. A inicios de 1980 el panorama nacional

[...] rebasaba los planteamientos y las acciones de las feministas, en tanto, no habían logrado construir un proyecto que fuera más allá de la esfera privada cuyos rasgos siempre fueron poner en tela de juicio a la cultura patriarcal, es decir, su quehacer político se restringió al ámbito meramente cultural-ideológico, no por eso menos importante, pero sí marginal, ante una realidad social en la que [...] no era lo central. Lo central en esos momentos giraba en torno a demandas sociales que presentaban eminentemente un carácter de clase: empleo, aumento salarial, acceso al suelo urbano, vivienda, servicios públicos, democracia.¹⁵⁷

Por lo anterior, la década de 1980 puede ser definida como un momento de estancamiento y despegue para el feminismo en México, pues se reconoce que las

¹⁵⁴ Doctora en filosofía y pionera de los estudios de la mujer en México.

¹⁵⁵ Bartra, «Tres décadas de neofeminismo...», *op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁶ En las páginas 25-26 del presente trabajo, se pueden consultar las características de dichos grupos.

¹⁵⁷ Alma Rosa Sánchez Olvera, *El feminismo Mexicano ante el movimiento urbano popular. Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán / Plaza y Valdés, 2002, p. 134.

formas de organización y acción de los grupos feministas de la década de 1970 estaban mostrando sus límites. El movimiento se había convertido en un feminismo asistencialista, es decir, su trabajo se había enfocado en apoyar a mujeres violadas y golpeadas, se proporcionaba asistencia legal, médica y psicológica.¹⁵⁸ Además, la mayoría de los grupos feministas formados en los años setenta tuvieron rompimientos, el «problema que enfrentaron fue de dispersión, poca consolidación y una nula cohesión».¹⁵⁹

La plataforma de reivindicaciones de los feminismos se conformó por múltiples inquietudes como: la maternidad voluntaria, el acceso al aborto libre y gratuito, el apoyo a mujeres violadas y víctimas de cualquier otro tipo de violencia; así como la difusión de la situación de la mujer trabajadora, demanda de guarderías, entre otras. Hubo feministas que se unieron a la lucha de sindicatos de obreras, otras organizaban eventos o colaboraban en la prensa escrita. Ante la diversidad de intereses cada vez resultó más complicado llegar a consensos, situación que se reflejó en las escisiones de diversos grupos. Por ejemplo, Mujeres en Acción Solidaria (MAS),¹⁶⁰ tenía una facción considerada de las «izquierdistas», la cual rechazó una invitación a un evento organizado por mujeres en Puebla sin pedir la opinión del resto de sus compañeras.¹⁶¹ Meses más tarde esa misma facción decidió colaborar con una sección fija en la revista *Punto Crítico*¹⁶² utilizando el

¹⁵⁸ Bartra, «Tres décadas de neofeminismo...», *op. cit.*, p. 67.

¹⁵⁹ Ana Lau Jaiven, «Emergencia y trascendencia del neofeminismo», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / ECOSUR / Ed. Itaca, 2013, p. 157.

¹⁶⁰ El MAS surgió en la Ciudad de México en abril de 1971. Esta organización tuvo un plan de trabajo conformado por cuatro etapas: 1. Socializar experiencias y llegar a la toma de conciencia individual. 2. Poner en evidencia las coincidencias. 3. Evidenciar que, si se comparten problemas similares, se trata de un síntoma social y debe darse una búsqueda de soluciones colectivas. 4. Organizar trabajos concretos enfocados dentro de una perspectiva pública.

¹⁶¹ González, *op.cit.*, p. 73.

¹⁶² Fue una revista que surgió como una iniciativa política de militancia comunista planteada desde Lecumberri por varios ex dirigentes del Movimiento Estudiantil Popular de 1968, destacando como promotores iniciales del proyecto: Rolando Cordera, Manuel Peimbert, Adolfo Sánchez Rebolledo «Fito», Carlos «el Tuti» Pereyra, Santiago Ramírez, Jaime Ortiz, Alejandro Álvarez Béjar, Carmen y Magdalena Galindo. La revista apareció en 1972, el proyecto editorial fue madurando lentamente y propició el reagrupamiento de muchos compañeros con historias de militancia previa muy diversas –comunistas, troskistas, guevaristas, maoístas y simples militantes surgidos de 1968-; se mantuvo durante dieciséis años (1972-1988) publicando 157 números con tirajes que oscilaban de los tres mil a los veinticinco mil ejemplares, fue mensual, bimensual, quincenal o eventual, ello dependió de los recursos económicos pues se trató de una publicación independiente y

nombre de MAS, pero no habían tomado un acuerdo previo. La ruptura no se hizo esperar.¹⁶³

En este sentido, habría que señalar que las escisiones fueron una constante en la construcción de los feminismos. Considero que las rupturas fueron propiciadas por la diversidad de opiniones, lo cual derivó de la gran cantidad de recursos teóricos con los que contaban las feministas, así como por la novedosa experiencia de organización femenina, generando una praxis que respondió a las particularidades de cada grupo, y dentro de ellos la intolerancia detonó las divisiones como en el caso del MAS. Otro ejemplo de lo anterior puede ser que, en los inicios del neofeminismo en el país, las feministas no lograran conjugar sus esfuerzos y recursos en la conformación y sostén de una única publicación, sino que se dividieron, y como se expuso en el capítulo anterior, solo uno de los tres proyectos editoriales que iniciaron la prensa feminista de la segunda ola en México logró trascender.

Para la década de 1980, surgieron grupos de mujeres que «refrescaron» al movimiento con nuevas reivindicaciones sociales y de género, en las que se buscó integrar a otros sectores femeninos, además propusieron otras formas de articulación de las colectividades femeninas –es decir, se dejaron atrás los grupos de autoconciencia-. Desde los movimientos populares alzaron la voz, trabajadoras, obreras, campesinas –algunas eran indígenas-, amas de casa de barrios urbanos pobres... ellas comenzaron a articular una crítica al sistema político, y poco a poco al sexismo al que se enfrentaban en los espacios de su día a día. Estas mujeres se reconocían como parte del pueblo explotado y discriminado. Varias de ellas tenían experiencia en procesos de organización y lucha desde agrupaciones mixtas.

autogestiva. Los fundadores de *Punto Crítico* la concibieron como una herramienta para actuar políticamente en los más diversos conflictos, para conocer la realidad, para la formación militante e influir en las masas. Cabe destacar que a Carmen y Magdalena Galindo se les reconoció como uno de los pilares de esta publicación, pues desde el inicio asumieron el trabajo de redacción y Magdalena se desempeñó como directora de la misma hasta 1983, momento en que ambas abandonaron la revista. Para más información consultar: Alejandro Alvares Béjar, «Punto Crítico en la estela del 68», 1 de enero de 1988, <<http://www.nexos.com.mx/?p=5015>>, (18 de agosto de 2018), y Alejandro Alvares Béjar, «Punto Crítico, el periodismo revolucionario (Fragmentos)», 27 de agosto de 2013, <www.siempre.mx/2013/08/punto-critico-el-periodismo-revolucionario-fragmentos/>, (18 de agosto de 2018).

¹⁶³ González, *op.cit.*, pp. 72 – 73.

Algunas se habían fogueado en batallas por la tierra, el salario o la vivienda. Otras habían confrontado al corporativismo, la burocracia, a caciques, terratenientes, empresarios. Sus experiencias eran distintas a las de las feministas. Ellas comenzaron a poner sobre la mesa problemas como la familia y sexualidad, trabajo doméstico y asalariado y participación política de la mujer.¹⁶⁴

Algunas investigadoras han identificado a las organizaciones femeninas de los años setenta como feministas históricas -mujeres educadas, urbanas y de clase media-, pues discutían y escribían sobre sus realidades y las de sus congéneres pertenecientes a otros sectores, pero con las que difícilmente entablaron un diálogo. Esta situación quedó evidenciada en los años ochenta, cuando en el país surgió el llamado feminismo popular,¹⁶⁵ el cual se «nutrió» de la participación de campesinas e indígenas, de mujeres asalariadas, sindicalistas, amas de casa de barrios urbanos pobres, etc. Esta vertiente del feminismo no siempre encontró lazos de identidad con el discurso de las feministas históricas,¹⁶⁶ pues cuestionaba al feminismo sobre su incapacidad de comprender la diversidad interna, es decir, a los distintos sectores femeninos.¹⁶⁷

Y es que, las demandas de género¹⁶⁸ que caracterizaron al movimiento feminista durante los años setenta no eran, necesariamente, las mismas que enarbolaron las mujeres durante los ochenta. Sin embargo, en ambos momentos prevaleció la figura femenina como el sujeto social fundamental; pero el movimiento de mujeres de los sectores populares fincó sus intereses y necesidades de clase, dejando para mediano y largo plazo sus demandas de género.¹⁶⁹

¹⁶⁴ Para más información consultar: Gisela Espinosa Damián, «Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / ECOSUR / Ed. Itaca, 2013, pp. 275-306.

¹⁶⁵ «Vertiente del movimiento feminista mexicano que se desarrolla en los años ochenta y cuya acción tiende a radicalizar el proyecto político de los movimientos populares mixtos, al tiempo que evidencia la diversidad de contextos, protagonistas y formas en que se construye el movimiento feminista». *Ibidem*, p. 275.

¹⁶⁶ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 15.

¹⁶⁷ Espinosa, «Feminismo popular.», *op. cit.*, p. 275.

¹⁶⁸ Considero importante puntualizar que durante este periodo no se utilizaba el concepto género, su uso se extendió a fines de la década de 1980 y sobre todo en los noventa entonces, se hablaba principalmente de problemas o demandas de mujeres.

¹⁶⁹ Sánchez, *Feminismo en la construcción de la ciudadanía...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

El grupo de mujeres que se reunió en torno a la revista *fem.* puede ser considerado como parte de las feministas históricas, sin embargo, algunas de ellas realizaron investigaciones, reflexiones, reportajes, entrevistas, etcétera, que enunciaban el día a día de las mujeres pertenecientes a los llamados sectores populares. En el presente capítulo nos centraremos en aquellos contenidos que hicieron referencia a las mujeres indígenas.

Desde sus inicios, en *fem.* se había dado cabida al tema de las indígenas «desarrollado en cruces temáticos como el servicio doméstico, la migración a las ciudades, el racismo, etc.»¹⁷⁰ Pero, lo relacionado a dicho sector tomó fuerza en la agenda del movimiento feminista -y por lo tanto fue más visible en la revista- a raíz de la aparición en escena del EZLN (1994), «porque como movimiento se preocupó por la participación de las mujeres. Las zapatistas alzaron su voz para reclamar su inclusión y visibilización dentro del espacio público, rompiendo los esquemas [hasta entonces] impuestos».¹⁷¹

1. Una «nueva agenda feminista»

¡Ven!...
Ven a ser, ven a nacer,
ven, seremos para después vencer.

Colectivo Ven Seremos

Diversos factores políticos, sociales, económicos e incluso, naturales llevaron a las mujeres de sectores populares a organizarse en un movimiento amplio, que daría paso a lo que hoy conocemos como feminismo popular. Como ya se ha mencionado «serían mujeres trabajadoras, campesinas y de barrios urbanos pobres, quienes darían un nuevo aire y otras perspectivas a la movilización femenina»,¹⁷² repercutiendo en la agenda del movimiento feminista del país. Estas transformaciones incidirían en los contenidos de *fem.*, pues, como se enunció en el

¹⁷⁰ Sánchez, «Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...», *op. cit.*, p. 105.

¹⁷¹ *Ídem.*

¹⁷² Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 11.

capítulo anterior, fue en los años ochenta cuando se buscó que la revista alcanzara otros públicos, entre los que estaban las mujeres de los sectores populares.

Los años ochenta estuvieron marcados por la crisis económica, el proteccionismo hacia los sectores productivos y la drástica reducción del gasto público. Todo esto repercutió en la caída de los salarios y el deterioro de amplias masas de la población.¹⁷³ La crisis del feminismo se alimentó de las condiciones externas como lo fue el panorama socioeconómico y político que enfrentaba el país, situación que favoreció que se pusiera mayor atención a los procesos populares, por lo que las feministas tenían que innovar y derribar barreras.

El malestar político, la aguda crisis económica y social que empezó a expresarse a finales de los años setenta, fue una emergencia que se puede englobar en

La caída tendencial del Producto Interno Bruto (PIB) justo cuando crecía aceleradamente la población (en los sesenta se alcanzaron los índices más altos de fecundidad), la demanda insatisfecha de tierra [...], el tránsito hacia otra fase de industrialización que ocupó relativamente menos fuerza de trabajo, la reducción de recursos públicos [...] y las presiones sobre la economía familiar que todos estos factores produjeron, evidencian la magnitud de la crisis económica y social. Mucha gente, pocas fuentes de empleo e ingresos y escasos fondos públicos, darían como resultado un aumento rápido de pobres en el campo y la ciudad, fuertes corrientes migratorias y menos posibilidades para asegurar tierra, trabajo, ingreso, educación, salud, seguridad social, vivienda e

¹⁷³ Esto ocurrió durante el sexenio de José López Portillo, quien el 1° de diciembre de 1976 tomó posesión de la presidencia de México, e inició su gobierno con una severa crisis económica, por ello solicitó ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual condicionó su auxilio a la imposición de una serie de medidas restrictivas y de contención que, afectaron mayormente a las clases más pobres y desprotegidas. Posteriormente nuevos hallazgos petroleros dieron un impulso a la economía, pues se utilizó al llamado oro negro como eje de desarrollo para el país, pero en 1981 ocurrió la baja internacional del precio del crudo, por lo que López Portillo se vio obligado a bajar el costo del petróleo mexicano, y así con la caída de este sobrevino la «caída de México», con una deuda externa que nunca antes había sido vista. Fue necesario fortalecer los ingresos públicos mediante el incremento de entre 40 y 100 por ciento a las tarifas de los bienes y servicios proporcionados por el Estado –como la electricidad- y hasta en los alimentos básicos –por ejemplo, pan y tortilla-. Para más información puede consultar: José Manuel Villalpando, *José López Portillo*, España, Planeta, 2004. (Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana) y Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, Alianza Editorial, 1998. (Tomo 7)

infraestructura de servicios urbanos. Eran las nuevas realidades de amplios sectores sociales.¹⁷⁴

En medio de este álgido contexto, creció la necesidad de cambio social, y las mujeres no quedaron fuera, dando inicio a los movimientos de mujeres y del feminismo popular. Ante estos cambios, varias investigadoras postulan que las feministas históricas¹⁷⁵ se encontraban estancadas: «el escenario se poblaba de mujeres de los sectores populares y de la llamada sociedad civil, con quienes [...] hasta entonces no habían podido interactuar.»¹⁷⁶ El Movimiento Amplio de Mujeres (MAM) tomó distancia de las feministas históricas «pero con clara influencia de sus propuestas. Esta nueva configuración mostró que las feministas debían reenfocar sus prioridades y reestructurar su campo de acción para poder relacionarse de manera efectiva con mujeres de otras clases sociales.»¹⁷⁷

El MAM se constituyó desde comienzos de los años setenta por la confluencia de diversos grupos, organizaciones y movimientos femeninos y feministas. En principio se pueden identificar cinco sectores principales: 1. Las feministas, destacando académicas, periodistas, escritoras y mujeres organizadas en torno a organismos no gubernamentales –muchas de ellas eran las pioneras del neofeminismo-. 2. El movimiento urbano popular, estas mujeres pretendían vincular su problemática de género con las demandas de consumo familiar, luchando por mejores condiciones de vida. 3. El movimiento de campesinas e indígenas, estos sectores se organizaron básicamente por la política de desarrollo rural que únicamente otorgaba derechos a los varones; y en el caso de las indígenas estas agregaron reivindicaciones étnicas. 4. El movimiento de trabajadoras y asalariadas, sus acciones buscaban ampliar el mercado de trabajo femenino y mejorar sus condiciones laborales. 5. Las mujeres militantes de partidos políticos y funcionarias,

¹⁷⁴ Gisela Espinosa Damián, *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, pp. 86-87.

¹⁷⁵ Las concepciones, acciones y liderazgos de estas feministas se construyeron en los años setenta, enfocando su lucha en la despenalización del aborto y contra la violencia de género. Ellas fueron las que dominaron la escena feminista del país.

¹⁷⁶ Jaiven, *op. cit.*, p. 169.

¹⁷⁷ *Ídem*.

quienes se centraron en conformar una agenda legislativa en la que los temas femeninos fueran de primer orden.¹⁷⁸

En este tenor de ideas, Gisela Espinosa Damián¹⁷⁹ propone que el desencuentro entre las feministas y las mujeres de los sectores populares «provino en parte de un prejuicio [...] se rumoraba que las feministas luchaban contra los hombres, eran “abortistas”, lesbianas y promovían el libertinaje sexual».¹⁸⁰ Y es que, las agrupaciones de las mujeres de los sectores populares se desprendían en su mayoría de organizaciones mixtas, en las que no solían incluirse los problemas de mujeres. Ante ello, algunas feministas se plantearon una reelaboración de los ejes de lucha, teniendo en consideración la perspectiva feminista y popular.

Ejemplo de esto es la lucha por la despenalización del aborto. Tal demanda había sido uno de los ejes nodales de los feminismos de la década de 1970, pero quedó congelada tras la propuesta de ley de maternidad voluntaria que se entregó a la Coalición de Izquierda (conformada por el Partido Comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores) para que, a su vez, fuera presentada en la Cámara de Diputados en 1979.¹⁸¹ En la agenda femenina y feminista -entendiendo que las mujeres que construyeron la agenda femenina, no se reconocían como feministas- aparecieron además cuestiones como: independencia sindical, condiciones de trabajo, aumento salarial, crisis económica, tenencia del suelo urbano, servicios públicos, conflictos agrarios, problemas de salud, en este punto se insertó la cuestión del aborto pero quedó en segundo plano.

Al revisar los contenidos que la revista *fem.* publicó sobre el aborto y la maternidad voluntaria entre 1976 y 1985, es posible identificar que el aborto fue

¹⁷⁸ Sánchez, *Feminismo en la construcción*, op. cit., pp. 23-25.

¹⁷⁹ Doctora en antropología, profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

¹⁸⁰ Gisela Espinosa Damián, «Los rezagos y los retos para el feminismo y los movimientos de mujeres», en Gutiérrez Castañeda, Griselda (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género, 2002, p. 164.

¹⁸¹ Dicha propuesta de ley fue la que el 24 de abril de 2007 se aprobó en el entonces Distrito Federal, la cual permitió una modificación al Código Penal del D.F., a partir de esta se considera que el aborto es un delito sólo si se comete después de la doceava semana de gestación.

abordado como un problema de salud, y por lo tanto social, mismo que incidió principalmente en las clases populares.¹⁸² Otros de los temas que se sumaron a la agenda fueron: abasto y vivienda, participación política de la mujer, la doble y triple jornada (doméstica-laboral-política), sometimiento de sus cuerpos, sexualidad, maternidad, violencia y violación, y subordinación y opresión.¹⁸³

La heterogeneidad que tejó la movilización femenina y feminista en esos años, quedó plasmada en los contenidos de la revista *fem.*, podemos notar que se estaban conformando nuevos intereses. En este periodo, el «abordar un tema central por número [en la revista] fue una estrategia valiosa para la conformación de esa agenda creada por el movimiento [de mujeres y el] feminista incluyendo todas sus vertientes.»¹⁸⁴

A lo largo de la década de 1980 se publicaron 72 ejemplares, hay que considerar que de 1980 a 1986 *fem.* fue una publicación bimestral y, a partir de 1987 se volvió mensual, además algunos números abarcaron hasta cinco meses. Las temáticas eran diversas, pero es posible identificar que varios de los números trataban sobre alguna de las inquietudes y problemáticas que en opinión de las colaboradoras de *fem.* habían planteado las mujeres de clases populares, y en algunos casos estas se iban entrelazando en cruces temáticos como: trabajo doméstico y migración, violencia de género y dictaduras en América Latina, las indígenas y el trabajo en el campo, por mencionar algunos (anexo 3). Considero que lo anterior fue la respuesta de *fem.* a la búsqueda de un movimiento más plural en el que pudieran propiciar la participación de las mujeres del Movimiento Amplio. Por lo que me parece válido pensar que las feministas históricas se habían percatado que, para dar continuidad a sus luchas, se necesitaban las unas a las otras.

Ante lo anterior, hay que señalar que, de los 72 números publicados durante la década de 1980, treinta y seis (49%) tuvieron como tema central a alguno de los

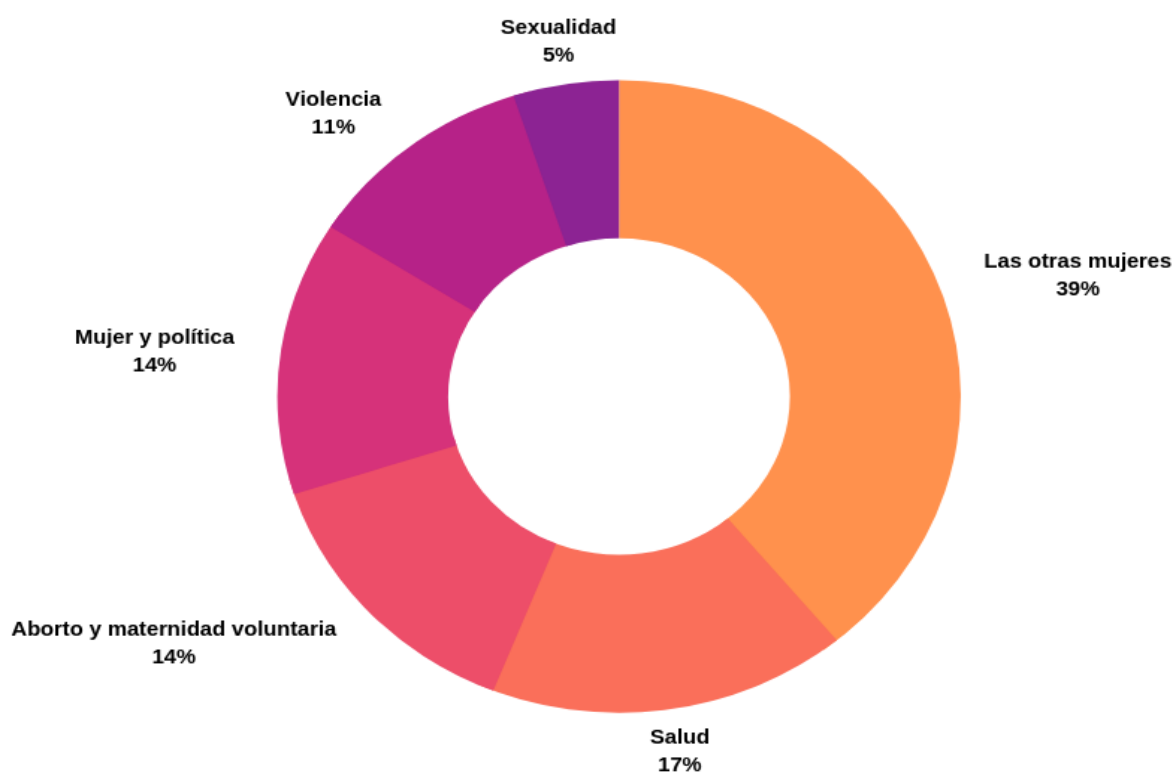
¹⁸² *Ibidem*, pp. 94-122.

¹⁸³ Espinosa, «Los rezagos y los retos para el feminismo y los movimientos de mujeres», *op. cit.*, p. 164.

¹⁸⁴ Sánchez, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural...*, *op. cit.*, p. 100.

sectores femeninos que pueden identificarse como parte de las «otras mujeres», por ejemplo: guerrilleras, campesinas, obreras o chicanas. También se hizo referencia a los temas que conformaron la nueva agenda femenina y feminista (Gráfica 1). Mientras que los treinta y siete (51%) ejemplares restantes versaron sobre los feminismos (teoría y luchas), mujeres en la academia, historia de la mujer, etc., es decir cuestiones de interés para las feministas históricas. Considerando las cifras, *fem.* logró abordar de forma equilibrada los temas que llevaron a la mesa las mujeres del Movimiento Amplio, así como aquellos que eran de mayor interés para las llamadas feministas históricas.

Gráfica 1.
Presencia de los temas del MAM en *fem.* (1980)



Fuente: Elaboración propia, con datos de la investigación.

Previo a la década de 1980 se editaron once ejemplares de *fem.*, estos estuvieron enfocados a temas que se pueden ubicar en los intereses de las feministas históricas: feminismo, aborto, maternidad, mujeres en la historia de México, lenguaje, las mujeres en la escritura, educación, entre otros. Lo cual resulta un indicador de la apertura que la revista inició a otros temas ante un contexto de cambio para los feminismos.

Por otro lado, los grupos de autoconciencia que habían sido espacios determinantes en la organización feministas de los años setenta fueron sustituidos por la organización de reuniones, encuentros y foros¹⁸⁵ –nacionales, latinoamericanos e internacionales-.¹⁸⁶ En esos espacios participaron activamente las «otras mujeres», situación que evidenció *fem.* en los números 31 (diciembre 1983 – enero 1984) y 32 (febrero – marzo 1984) que presentaban como tema central las Reuniones de Mujeres (I y II). En el número 31, se destacó lo referente al Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, con sede en Perú,¹⁸⁷ así como del Seminario Internacional El Papel de la Mujer en la Defensa de la Democracia en América Latina, el cual se desarrolló en Quito, Ecuador (julio 1982). Mientras que en el ejemplar 32 se concentraron en lo referente al Primer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, que tuvo lugar en el estado de Durango, en noviembre de 1983 (imagen 5).

El Seminario Internacional, fue un espacio que reflejó la organización de algunas mujeres indígenas, por ejemplo, entre las voces que se escucharon estuvo la de Ana María Guacho, representante del Movimiento Indígena del Chimborazo,

¹⁸⁵ A lo largo de la década de 1980 hasta principios de los años noventa, en México algunas de las reuniones que se desarrollaron fueron: Primer Encuentro de Mujeres Trabajadoras (1981), Primer Encuentro de Trabajadoras de la Educación (1981), Primer Encuentro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular (1983), Foro de la Mujer (1984), Primero y Segundo Encuentro de trabajadoras del Sector Servicios (1984 y 1985), el Primero y Segundo Encuentro Regional de Obreras (1985), el Primer Encuentro Regional de Campesinas (1985), Primer Encuentro de Trabajadoras de la Industria Maquiladora (1985), Segundo Encuentro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular (1985), Segundo Encuentro de Trabajadoras de la Industria Maquiladora (1986), cuatro encuentros de campesinas de la Zona Sur, el Primer Encuentro de Mujeres Asalariadas (1987), el tercer encuentro de Mujeres del Movimiento Urbano Popular (1987), la Primera Jornada Sobre Mujer, Trabajo y Educación (1990). Esta Información se retomó de: Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 12.

¹⁸⁶ Jaiven, *op. cit.*, p. 168.

¹⁸⁷ El Primer Encuentro se desarrolló en 1981, y tuvo como sede la ciudad de Bogotá, Colombia.

provincia de Ecuador. Guacho refirió que las mujeres estaban en desventaja frente a los hombres, y también reconoció que entre en los diferentes sectores femeninos era posible identificar que algunas tenían privilegios, con los que las mujeres indígenas no contaban.¹⁸⁸ El escuchar la palabra de mujeres como Ana María, debió haber hecho aún más evidente la necesidad de construir vínculos entre los diferentes sectores femeninos, pues como se evidencio en el Seminario, el reconocimiento de sus diferencias y la unidad de los distintos sectores de mujeres le daría mayor fuerza y proyección a la lucha femenina y feminista. El hecho de que en *fem.* se reprodujeran testimonios como el de la dirigente indígena, nos muestra una apertura para conocer las demandas y luchas de las «otras mujeres», y pudo ser un primer paso para la generación de vínculos con algunas de ellas.

Pero, esos vínculos no hubieran sido posibles sin un cambio en la visión que las mujeres de los sectores populares tenían sobre sus luchas. Situación que se vio reflejada en el Primer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular (MUP), en la revista se refirió que las mujeres del MUP identificaron tres ejes en los cuales podían insertar sus principales problemáticas: vivienda, educación y salud. Pero, también se trazaron distintas posibilidades para estas mujeres, pues comenzaron a reconocerse como uno de los pilares del Movimiento Urbano Popular y, además identificaron problemas específicos: relaciones hombre – mujer en la familia y en las organizaciones, opresión y el trabajo doméstico como un espacio de explotación. Ellas concluyeron que

[...] las mujeres de las colonias populares sabemos que nuestro enemigo principal es el sistema capitalista y que éste lanza sus tentáculos de opresión y explotación más allá de la fábrica: el trabajo doméstico que realizamos en el hogar es explotado; la opresión de las mujeres se vive también en la familia y es ejercida por nuestros propios compañeros. Pensamos que nuestro objetivo más importante es construir una sociedad nueva, en la que las relaciones en el trabajo, en la familia, en los lugares donde habitamos y en nuestras organizaciones sean justas equitativas y democráticas. Por eso, nuestra lucha actual tiende a combatir

¹⁸⁸ «La reunión de Quito», en *fem.*, n. 31, México, diciembre 1982 – enero 1983, p. 11.

también ideas, actitudes y prácticas de nuestros compañeros y de nosotras mismas en la familia, ya que éstas nos mantienen oprimidas.¹⁸⁹

Las promotoras de encuentros como el del MUP fueron mujeres militantes de izquierda, como integrantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) o del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PTR).¹⁹⁰ En este sentido, considero oportuno señalar una diferenciación que Carlos Monsiváis hizo sobre la izquierda en el país, por un lado estaba la partidaria, representada por los órganos políticos formales, como son los partidos antes mencionados, y por el otro, la izquierda social, conformada por movimientos de opinión pública, sectores intelectuales, órganos de prensa, enclaves académicos, algunas corrientes sindicales, entre otros espacios;¹⁹¹ y es ahí donde podemos insertar a las colaboradoras de *fem.*, mientras que las mujeres que estaban conformando en el feminismo popular, solían tener una relación cercana con la izquierda partidaria. Lo anterior nos presenta otra diferencia en la que las mujeres debieron construir sus convergencias, lo que las separaba iba más allá de lo ideológico, su praxis respondía a experiencias organizativas distintas.

Las reuniones de mujeres continuaron, y a lo largo de la década de 1980 el país fue sede de encuentros que convocaron a sindicalistas, activistas de colonias pobres, campesinas, indígenas, etc. Estas mujeres se fueron adentrando en la reflexión de sus problemas de género, se cuestionaron que era ser mujer, iniciando el camino para la transformación del concepto tan arraigado que tenían de lo femenino,¹⁹² situación que favoreció que algunas feministas históricas se fueran sumando paulatinamente al proceso popular. Aunque también hubo rupturas y exclusiones, y *fem.* fue víctima de ello, pues se señaló que algunas agrupaciones consideraban que la revista no podía ser estimada como un espacio real para la

¹⁸⁹ Gisela Espinosa (et. al.), «Primer encuentro nacional de mujeres del movimiento urbano popular», en *fem.*, n. 32, México, febrero-marzo 1984, p. 22.

¹⁹⁰ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 12.

¹⁹¹ Carlos Monsiváis, «La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso», en *Fractal* [En línea], n. 5, abril – junio 1997, en <<https://www.mxfractal.org/F5monsiv.html>>, (18 de julio de 2019).

¹⁹² Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 16.

militancia política, y además cuestionaban el discurso feminista.¹⁹³ La resistencia a una conciliación quizá fue producto de los múltiples intereses que estaban de por medio, pues de haber logrado acuerdos entre todos los sectores femeninos, el cuestionamiento al sistema imperante, es decir el patriarcado,¹⁹⁴ pudo haber sido más contundente, poniendo a la cotidianidad en una continua resignificación.

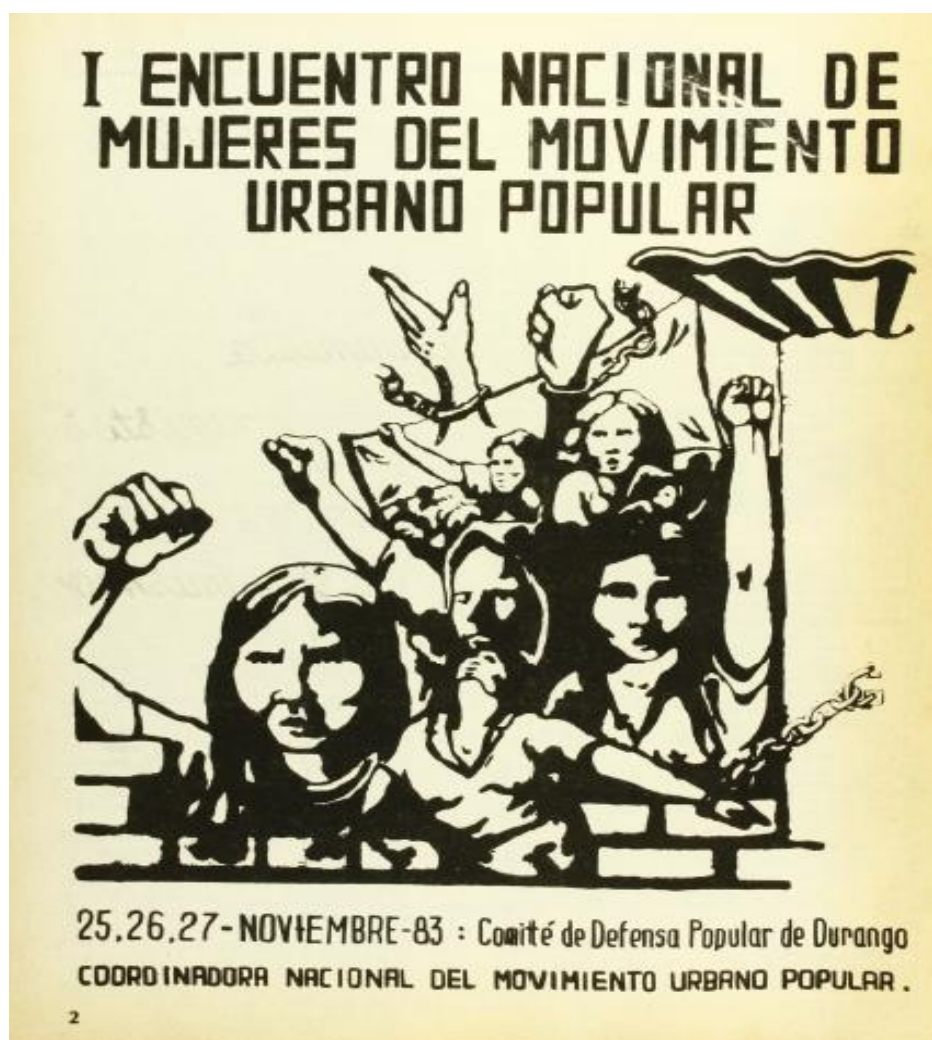


Imagen 5. Cartel publicado por *fem.* en el n.32 (febrero - marzo 1984).

¹⁹³ «Fem. Al margen de una reunión sin destellos», en *fem.*, México, n. 31, diciembre 1982 – enero 1983, p. 11.

¹⁹⁴ «Puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexopolíticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurada por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia.» Esta definición se retomó de: Susana Beatriz Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 260.

Ante ese contexto, algunas feministas consideraron necesario hacer un llamado a la unidad y autonomía, y en abril de 1982 se desarrolló el Primer Encuentro Feminista en la Ciudad de México, del que emanó la Coordinadora de Grupos Autónomos Feministas. En la Coordinadora participaron grupos de toda la República como: Cihuatl de Monterrey, Mujeres de Culiacán, Colectivo Feminista de Colima y el Grupo Ven Seremos de Morelia, el grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) con sede en Cuernavaca, Morelos, Grupo de Mujeres del Chopo, Colectivo Feminista, Colectivo La Revuelta, el grupo *Ollin iskan kantuntat bebeth thot* (Oikabeth) -nombre en maya que se traduce como: Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores-, y el Grupo Mujeres LAMBDA de Liberación homosexual.¹⁹⁵

Con el surgimiento de la Coordinadora algunas de las feministas se dedicaron a la creación de un directorio, otras a la elaboración de un boletín – el cual apareció en junio de 1982- así como a la reorganización de los grupos impulsando representantes por cada región, esto con el fin de contar con información y comunicación en todo el país. Pese a los esfuerzos, los conflictos y las diferencias no tardaron. Una vez más se hicieron evidentes la carencia de ejes y acciones precisas que dieran las bases para unificar el movimiento.¹⁹⁶

Más tarde, la Coordinadora fue remplazada por la Red Nacional de Mujeres (La Red) «cuya tarea principal era mantener una instancia de comunicación entre los grupos que siguieron trabajando».¹⁹⁷ La Red promovió y auspició los Encuentros de Mujeres en 1983 en Colima, en 1984 en Michoacán y en 1985 en Ciudad de México. Tales encuentros dieron razón del desgaste del movimiento feminista y también hicieron aún más visible que estaban atoradas en discusiones que no resultaban de importancia para el momento político, económico y social del país. La conformación de la Coordinadora y posteriormente de La Red, demostró que *fem.* no había logrado uno de sus principales objetivos, que era ser un recurso que

¹⁹⁵ Sánchez, *El feminismo Mexicano ante el movimiento urbano popular*, op. cit., pp. 135-136.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 136.

¹⁹⁷ *Ídem*.

articuladora al movimiento feminista, pese a ello abrió su espacio para la promoción de los encuentros que La Red realizó.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los problemas de organización entre las asociaciones feministas fueron una constante desde la segunda mitad de la década de 1970. En otras palabras, no había una definición clara de su proyecto. De acuerdo con Marta Lamas,¹⁹⁸ al comenzar los años ochenta, el movimiento feminista aún no había podido explicar su proyecto y estaba reducido a modos privados de acción y prácticas sectarias, pues carecía de una base social, y también se vivía una crisis generacional, las jóvenes no se sumaban al movimiento.¹⁹⁹

Los grupos y redes de mujeres feministas se habían mostrado incapaces de vincularse efectivamente con otros movimientos. El esfuerzo por agrupar en un gran frente a feministas, sindicatos, partidos de izquierda y grupos de disidencia sexual puso sobre la mesa viejas y nuevas rencillas. Por eso, algunas feministas optaron por integrarse paulatinamente a los procesos de la izquierda y los sectores populares.²⁰⁰ Quedaron expuestos los desencuentros, de los encuentros feministas.

Fue así como el feminismo popular, inmerso en el Movimiento Amplio de Mujeres, empezó a sentar sus bases, lo cual implicó deconstruir una identidad del deber ser femenino. Las mujeres de sectores populares comenzaron a cuestionar la arraigada forma de ser mujer, la participación femenina en nuevos espacios obligó a algunos núcleos familiares a redefinir los lugares y funciones de cada uno de sus miembros. Lo cual también respondió al contexto financiero del país, había una necesidad de mayores ingresos en las familias, lo que favoreció el incremento en el número de mujeres que laboraban fuera del hogar, por lo que algunas de ellas asumieron una doble o triple jornada.

Ante las nuevas necesidades y cambios sociales, el movimiento feminista estaba tomando dimensiones que hasta entonces le eran desconocidas, y como ya

¹⁹⁸ Doctora en antropología, feminista. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de México, adscrita al programa de estudios de género

¹⁹⁹ Marta Lamas, «El movimiento feminista en la década de los ochenta», en de la Garza Toledo, Enrique (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, México, Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades – Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa, 1992, p. 157.

²⁰⁰ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, pp. 9-15.

se ha mencionado en el caso de *fem.* esas transformaciones se veían reflejadas principalmente en los contenidos. Por otro lado, hubo sectores feministas que se agruparon en organizaciones no gubernamentales con el objetivo de crear «un vínculo más amplio y más estrecho entre el feminismo y los movimientos de mujeres».²⁰¹ Así emergió el feminismo civil, el cual se caracterizó por obtener recursos de financiadoras internacionales, hizo una crítica a las desigualdades de género, pero, volcó sus acciones hacia los movimientos sociales, por lo que se volvió un grupo de apoyo en el terreno partidario.²⁰²

Además de la institucionalización del feminismo en organismos civiles, se inició la incorporación de muchas militantes a la docencia e investigación en universidades y centros especializados. En este sentido, habría que recordar que varias de las mujeres que integraron el núcleo inicial de colaboradoras de *fem.*, desde la década de 1970 habían iniciado una trayectoria en el ámbito académico del país, por ejemplo: Alaíde Foppa, Marta Lamas, Carmen Lugo y Margarita Peña se desempeñaban como catedráticas e investigadoras de la UNAM, mientras que Lourdes Arizpe era la Coordinadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Lo novedoso fue la especialización, en 1982, por ejemplo, la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco creó el área de «Mujer, Identidad y Poder». Uno año después, la Escuela Nacional de Antropología e Historia conformó el Seminario de la Mujer y, El Colegio de México inició el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). En 1984 –con raíces en la organización universitaria GAMU- en la Facultad de Psicología de la UNAM se estableció el Centro de Investigación y Estudios de Género.²⁰³ Pese al auge de la apertura de espacios académicos especializados en estudios de la mujer, considero que la participación en ellos no promovió la vinculación que se estaba buscando con los sectores populares de mujeres, aunque sí se comenzó a dar prioridad a la investigación sobre las realidades de los distintos grupos femeninos.

²⁰¹ Espinosa, «Los rezagos y los retos para el feminismo y los movimientos de mujeres», *op. cit.*, p. 163.

²⁰² Espinosa, *Cuatro vertientes del feminismo en México*, *op. cit.*, pp. 153 – 154.

²⁰³ Sánchez, *El feminismo Mexicano ante el movimiento urbano popular*, *op. cit.*, p. 137.

Pero, fue en 1985, a raíz de los sismos suscitados el 19 y 20 de septiembre en la Ciudad de México, cuando hubo un parteaguas entre el feminismo y las mujeres de los sectores populares. Y es que, la catástrofe natural sacó a relucir las contradicciones del desarrollo urbano de la capital, entre ellas las terribles condiciones laborales a las que estaban sometidas muchas trabajadoras, destacando el caso de las costureras. La destrucción que dejó a su paso el terremoto propició una activa participación femenina en las organizaciones emergentes urbanas. A partir de ese momento se «experimentó una nueva forma de vinculación social y política entre unas y otras, facilitada por la necesidad de apoyo y la solidaridad que despertó la tragedia».²⁰⁴

En 1988, año de elecciones,²⁰⁵ a partir de un movimiento que pugnaba por la democratización del país, varias feministas apoyaron las candidaturas de Cuauhtémoc Cárdenas por el Frente Democrático Nacional, y la de Rosario Ibarra²⁰⁶ por el PRT. Ambas candidaturas despertaron simpatías entre las colaboradoras de *fem.*, pero, fue la de Ibarra la que tuvo una mayor aceptación, me parece que la razón se hace evidente: una mujer para presidenta. Reconocían que la campaña del PRT con Rosario Ibarra fue revolucionaria y feminista, pues habían asumido la lucha por la liberación de las mujeres como fundamental.²⁰⁷

Esta coyuntura política representó la oportunidad de nuevas formas de experiencia de organización para las feministas, situación que se vio reflejada en que elaboraron un mayor número de propuestas en las que se incluyeran temáticas que vincularan a las mujeres con la participación política. Por ejemplo, se formaron

²⁰⁴ Damián, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 15.

²⁰⁵ En dichas elecciones obtuvo el triunfo Carlos Salinas de Gortari, candidato del PRI, aunque fue muy cuestionada su victoria. A las 19:00 horas del 6 de julio debían empezar a aparecer los resultados, pero se informó que el sistema de cómputo se había caído. La misma noche de la jornada electoral se hizo la denuncia de que los partidos de oposición no habían tenido acceso «verdadero» a los centros de cómputo. En los días posteriores, los candidatos (Cárdenas, Ibarra y Manuel J. Clouthier del Partido Acción Nacional) se reunieron para denunciar el fraude electoral. Para más información puede consultar: Aída Castro Sánchez, «El día en que “se cayó el sistema” y ganó Salinas», 1 de agosto de 2018, <<http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/30-anos-del-fraude-electoral-de-1988>>, (16 de septiembre de 2018).

²⁰⁶ Activista y fundadora del Comité ¡Eureka! –organización de padres y familiares de desaparecidos políticos en México–; su labor la llevó a aparecer varias veces en las páginas de *fem.*

²⁰⁷ Leslie Serna, «Rosario Ibarra: una mujer para presidenta», en *fem.*, México, n. 25, octubre 1982-enero 1983, pp. 4-8.

varios frentes que defendían la lucha por la democracia y que pretendían negociar demandas de mujeres con los partidos políticos, e incluso, con el Estado.²⁰⁸ Asimismo el grueso de la población demostró su descontento por la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se exigía transparencia, mayor participación política de los grupos de oposición, la recuperación de la economía popular, entre otras demandas.

En este contexto ya no se podía hablar de los pequeños grupos iniciales de los años setenta, el papel del feminismo se volvía cada vez más protagónico, basta con recordar que se habían abierto espacios para el estudio específico de la condición de la mujer, y algunas feministas se convirtieron en interlocutoras de partidos y gobernantes con algunos sectores de mujeres. Asimismo, debemos considerar que cuando se agruparon diversas asociaciones estas no renunciaban a sus identidades y objetivos. Por lo que, la década de 1980 puede ser identificada como el periodo en que las feministas detectaron el carácter multifacético de la problemática de las mujeres, pues como se ha descrito en los párrafos anteriores fueron años en los que se dio origen a una multiplicidad de movimientos femeninos. El movimiento feminista se había vuelto más heterogéneo y por ende complejo, situación que dificultó una tendencia unitaria.

Estas transformaciones no sólo se verían reflejadas en el contexto nacional, pues para la década de 1990 se inició la tercera ola del feminismo en la que se ramificaron aún más los feminismos, volviendo más perceptible que el ser femenino no es universal; por ejemplo, dentro de esta ola se encuentran las teorías queer, poscolonialista, el ecofeminismo, entre otras;²⁰⁹ daban cuenta de las nuevas preocupaciones, propuestas y núcleos temáticos que se estaban produciendo en los feminismos. En América Latina y en México, estas nuevas corrientes conservaron una postura crítica pero negociadora con el Estado. En el país se mantuvo el interés por dar continuidad a un feminismo más institucionalizado,

²⁰⁸ Jaiven, *op. cit.*, pp. 170-171.

²⁰⁹ Vuorisalo, *op.cit.*, p. 9.

principalmente alrededor de ONG's, aunque hubo sectores que buscaron defender un feminismo autónomo y radicalizado en pensamiento y acción.²¹⁰

Ante el apresurado ritmo en el proceso de diversificación y pluralismo feminista, la revista *fem.* tardó en articularse en estos cambios, pues la transformación en los contenidos que habían iniciado en la década de 1980, no logró dar el salto inmediato a la tercera ola. La década de 1990 forma parte de la tercera etapa de la revista, que como se ha expuesto, mantuvo un corte periodístico, razón por la cual considero no se prestó mayor atención a la producción teórica del momento, por lo que la cobertura a los nuevos intereses de los feminismos se fue dando bajo cruces temáticos que se mantenían vinculados con las demandas y luchas de la segunda ola.

En este sentido, me gustaría retomar la propuesta de la historiadora Gabriela Cano²¹¹ sobre las olas del feminismo, de las olas: «sólo se ve la cresta y no cuando se retrae»,²¹² por lo tanto no es posible identificar el inicio o fin, sino que se cruzan. Cano sugiere, que en México el fin de la segunda ola o el principio de la tercera puede ubicarse en 1994 con la aparición de «la ley de las mujeres zapatistas, ya que al mismo tiempo es una crítica al discurso del mestizaje, incluye derechos de las mujeres en mandos militares y demandas de la segunda ola sobre sexualidad [...] junto con demandas indígenas.»²¹³ Siguiendo este orden de ideas, entenderemos el porqué del interés de la revista por dar cobertura a la lucha del EZLN, y la apropiación que de ella hicieron las mujeres indígenas chiapanecas, para así crear su propia lucha, la cual impactó dentro y fuera de la organización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, convirtiéndose en un tema de interés para las feministas, como se reflejó en *fem.*

²¹⁰ Gamba, *op. cit.*, pp. 144-150.

²¹¹ Doctora en Historia por la UNAM. Fue coordinadora de la Maestría en Estudios de Género en el COLMEX, donde actualmente imparte cursos de historia con perspectiva de género.

²¹² Sandra Barba, «Una entrevista con Gabriela Cano», en *Letras Libres* [En línea], 21 de junio de 2017, <<https://www.letraslibres.com/mexico/historia/una-entrevista-gabriela-cano>>, (19 de julio de 2019).

²¹³ *Ídem.*

2. El reconocimiento: experiencias y luchas de las mujeres indígenas en *fem.*

Ahora es nuestra hora,
la hora de las mujeres indígenas.
Guiomar Rovira

Como se ha evidenciado, la presencia indígena iba ganando terreno en el contexto feminista del país, aunque continuaba siendo un tema de segundo orden. Sus experiencias y luchas no formaron parte de los temas frecuentes en las distintas publicaciones feministas de la época. En este apartado abordaremos lo referente a *fem.*, publicación que tiene un total de 261 números y 5 mil 416 colaboraciones – catalogadas-,²¹⁴ siendo los quince temas más comunes los siguientes: Feminismo (490), Historias de vida (409), Mujeres (265), Participación política de las mujeres (254), Aborto (242), Derechos de las mujeres (238), Violencia contra las mujeres (232), Literatura (231), Mujeres escritoras (196), Poesía (196), Maternidad (183), Revistas feministas (181), Medios de comunicación (180), Derechos humanos (165) y Familia (159) (Gráfica 2).

Los anteriores resultan temas genéricos en el feminismo, y considero que mientras más específico sea el tema, más disminuirá su frecuencia. A la revista *fem.*, en la plataforma digital Archivos Históricos Feministas (AHF)²¹⁵ se le han asignado mil 181 temas o palabras clave,²¹⁶ y en lo concerniente a las mujeres indígenas los contenidos que hacen referencia a ellas se identifican con el término: **indígenas**, ubicando diecisiete textos a lo largo de los veintinueve años en que se editó *fem.*, cabe destacar que no se están considerando los contenidos que hacen referencia a las mujeres en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

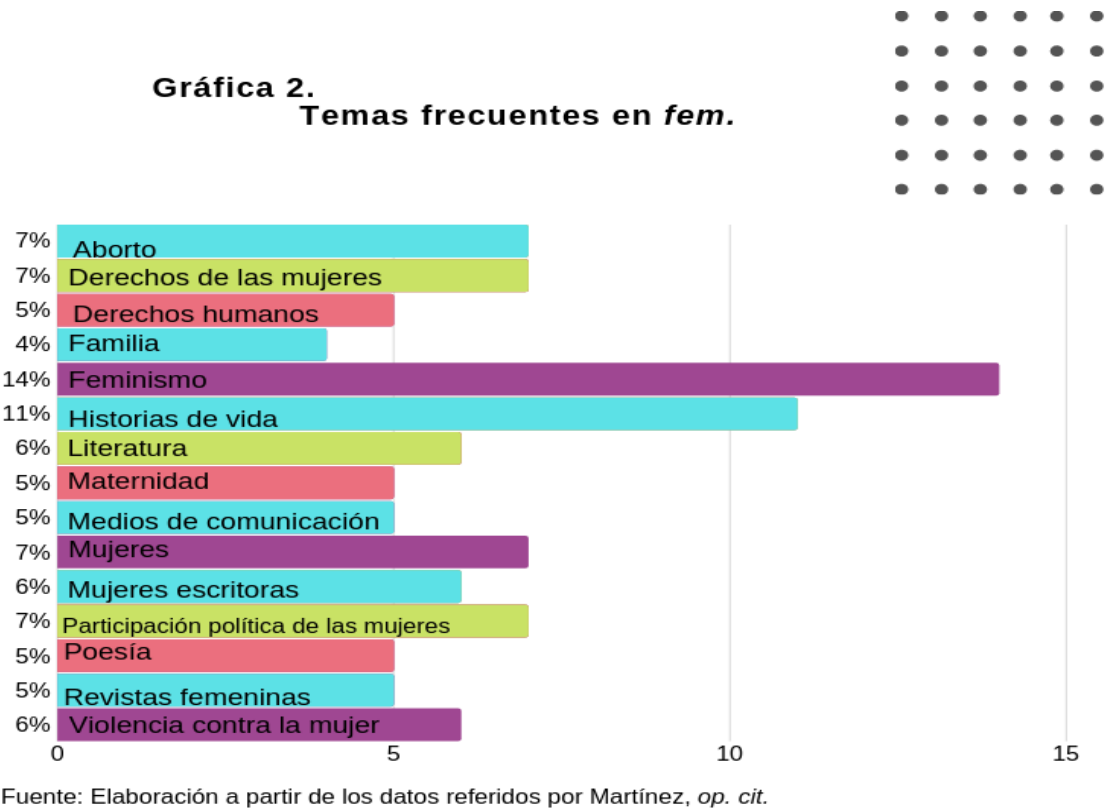
Esa diferenciación que hicieron al clasificar los escritos sobre mujeres indígenas resulta interesante, pues señala que en los criterios utilizados se considera que hubo un antes y un después, para las mujeres indígenas tras el alzamiento del EZLN. Las mujeres indígenas zapatistas, se habían convertido en

²¹⁴ Martínez, *op. cit.*

²¹⁵ <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>

²¹⁶ Martínez, *op. cit.*

trasgresoras de sus usos y costumbres, y también del Estado. Para las colaboradoras de *fem.*, ello debió ser algo significativo, pues las mujeres indígenas zapatistas, las alzadas, a los ojos de las mujeres que se integraban en torno a la publicación, se habían posicionado como sujetos activos que buscaban transformar sus realidades.

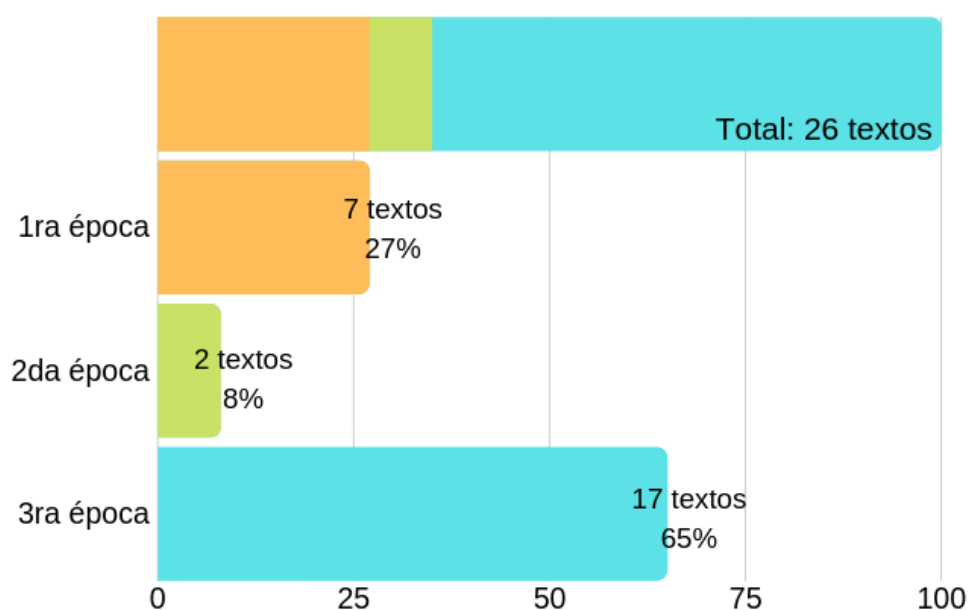


Con el interés de ampliar la selección que se hizo en la plataforma digital antes mencionada, en el Centro de Documentación de CIMAC tuve la posibilidad de acceder al *Índice de la revista fem. (1976-1989)*,²¹⁷ en él se integra una relación temática en la que sólo se hace referencia a tres textos al buscar la palabra indígena. Finalmente, los datos arrojados por las fuentes antes mencionadas, los complementé con una búsqueda manual en los índices de cada ejemplar, ubicando un total de veintiséis contenidos sobre mujeres indígenas, dejando fuera aquellos que hablaban de las indígenas en el EZLN; haciéndose evidente una amplia diferencia con los 490 artículos sobre feminismo. Además, ubiqué dichos contenidos

²¹⁷ *Índice de la revista fem. (1976-1989)*, México, DEMAC, 1990.

en la época de la revista en la cual se publicaron: siete en la primera época (1976-1986), dos en la segunda (1988) y diecisiete en la tercera (1988-2005), destacando que en el periodo que se escribió más sobre las indígenas fue posterior a 1994 (ocho textos) (Gráfica 3).

Gráfica 3.
Contenidos sobre mujeres indígenas en *fem.*



Fuente: Elaboración propia, con datos de la investigación.

Las plumas que se dedicaron a escribir sobre las mujeres indígenas fueron diversas. En la mayoría de los casos se trató de una sola autora o autor (veintiún textos), y en los menos fueron coautorías (dos escritos) y otras veces no eran firmados (tres colaboraciones). En este sentido me gustaría destacar que el único nombre que apareció en más de una ocasión fue el de Mercedes Charles C., de ella identifique tres escritos: «Hilando vidas, y tejiendo realidades y utopías» (1989), donde expone que la labor de las mujeres como artesanas forma parte del resguardo de su identidad, pues mediante sus tejidos escriben su historia; «Soy

indígena, y además soy mujer» (1992), en este presentó lo que considero una apología sobre Rigoberta Menchú Túm²¹⁸ y su labor por la defensa de los derechos de los indígenas, la cual le valió que en 1992 le otorgaran el Premio Nobel de la Paz y, finalmente «Semana Santa en Guatemala» (1999), en el que escribió sobre el sincretismo cultural que se ha perpetuado en las tradiciones de Semana Santa; como se hace notorio en cada uno abordó ejes temáticos distintos. Además, me gustaría resaltar que Charles C. también tuvo colaboraciones sobre las mujeres indígenas en el EZLN.

En este tenor de ideas, considero que la falta de continuidad en las colaboraciones, así como la diversidad de temas respondía al proceso de reconocer las distintas experiencias de ser mujer. Pues como se ha dicho anteriormente, fue a finales de la década de 1980 cuando comenzó a proponerse que no había un modelo hegemónico de mujer -y aún se continúa construyendo esta idea desde las distintas miradas feministas-, por lo tanto, sus experiencias son diversas.²¹⁹ Entonces, en ese contexto, algunas de las colaboradoras y colaboradores de *fem.* se dieron a la tarea de reconocer los problemas y vulnerabilidad, experiencias y luchas de grupos particulares de mujeres, como fueron las indígenas.

Los textos se caracterizaron por una diversidad temática: usos y costumbres, vida cotidiana, mujeres artesanas, identidad, sincretismo cultural, medicina indígena, aborto, literatura indígena o sobre indígenas, trabajadoras indígenas y migración a las grandes ciudades, explotación laboral, violencia, marginación, pobreza, lucha campesina, participación de mujeres indígenas en la guerrilla guatemalteca, niñez, educación y analfabetismo, biografías y entrevistas (anexo 4).

Al ser temas múltiples resulta complicado identificar los puntos de encuentro entre ellos. Pero, ese eje en común existe: la triple opresión o triple marginación: por género, ser mujer; por etnia, ser indígena y por clase, ser pobre. En este sentido, deseo retomar los planteamientos de Sarri Vuorisalo-Tiitinen,²²⁰ en su tesis *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer*

²¹⁸ Activista guatemalteca reconocida por su lucha por los derechos de los indígenas.

²¹⁹ Viveros, *op. cit.*, p. 8.

²²⁰ Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Helsinki.

en el movimiento zapatista 1994-2009. Vuorisalo-Tiitinen propone que el género es una construcción social y simbólica que incluye ciertas características asignadas a ambos sexos. La etnicidad también corresponde a una construcción social que en México puede ser definida por la pertenencia a algún grupo lingüístico, y al tener ciertas «credenciales» como: color de piel, tradiciones, vestimenta, religión... Mientras que la clase responde a las divisiones sociales basadas en la distribución desigual de los recursos económicos. Destacando que las indígenas no utilizaban los conceptos que definen la triple marginación, sino que ellas hablaban de mujeres y su situación.²²¹

Y es que, a través de tales textos, elaborados a partir de diferentes disciplinas o géneros periodísticos, se expusieron las condiciones de vida a las que se enfrentaban las mujeres indígenas, haciendo evidente –sin nombrarla- la triple marginación. La señalaban, a veces con palabras otras con imágenes, o con ambas, como en el fotoreportaje: «Recorrido por la vida de una mujer» de Renata von Hanffstengel²²² -catedrática y fotógrafa mexicana alemana-.

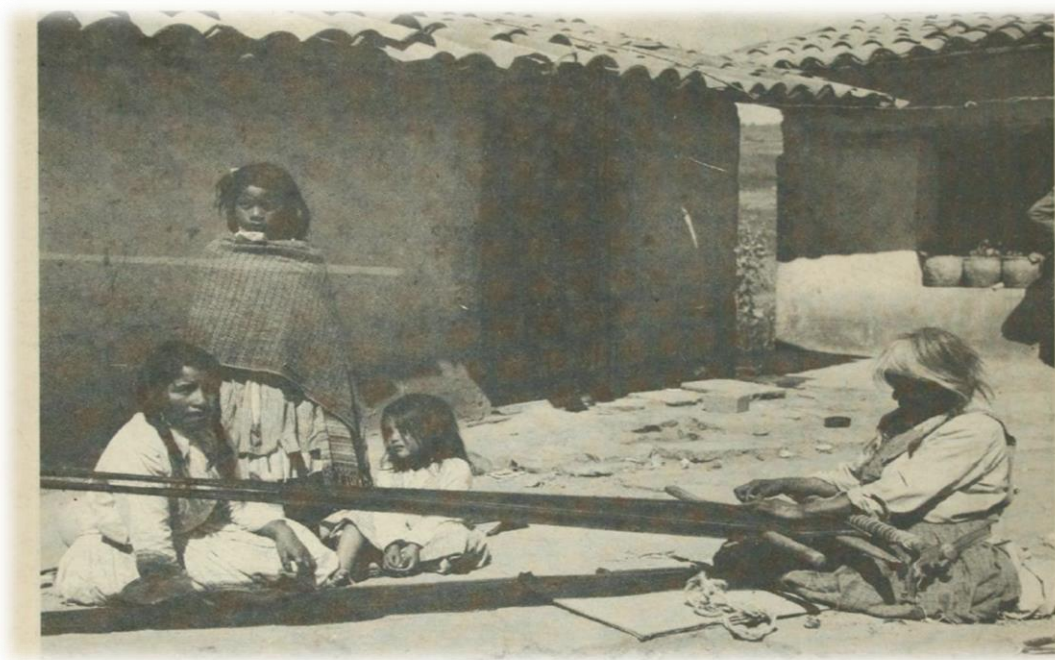


Imagen 6. Fotografía de Renata von Hanffstengel, en *fem.*, n. 7 (abril - junio 1987).

²²¹ Vuorisalo, *op. cit.*, pp. 15-17.

²²² Renata von Hanffstengel, «Recorrido por la vida de una mujer», en *fem.*, n. 7, México, abril-junio 1978, pp. 54-59.

Hanffstengel, a través de una serie de tan sólo siete fotografías, retrató y describió las condiciones de vida de algunas mujeres indígenas, iniciando por su niñez hasta la vejez. Con sus fotos, Hanffstengel hizo evidente que su «universo» desde pequeñas es el hogar, ya que se les educa diferente a los varones, acercándolas a las labores domésticas a corta edad. Con el paso de los años, debían colaborar a la menguada economía familiar, y también se convertirían en las portadoras de las tradiciones. Pese a que eran las «guardianas» de sus costumbres, al llegar al ocaso de su vida uno de sus problemas podría ser la soledad. Habían sido hijas, esposas y madres, pareciera que no se les reconocía su papel como individuos, como mujeres. Ellas estaban en una situación de marginación mayor que la de los hombres de su misma etnia y clase, ellas estaban más expuestas a la pobreza y a la discriminación, había una interseccionalidad entre: género, etnicidad y clase, además de muchos etcéteras –por ejemplo: orientación sexual, religión, discapacidad o edad-.

También se escribió sobre cuestiones muy específicas como fueron algunas luchas locales, como la de las mazahuas en la Ciudad de México, a quienes en 1986 les clausuraron un centro de capacitación –ubicado en el barrio de La Merced-, en el que recibían educación y tenían máquinas de coser y materiales para producir sus artesanías. Ellas no estaban dispuestas a perder un espacio que las sacaba de las calles y les permitía alfabetizarse, además de tener una fuente laboral, razones por las que se organizaron para defender el centro.²²³ Aunque, no logré ubicar cuál fue el desenlace.

Otro ejemplo, es el de Macrina Ocampo, líder de la lucha campesina, pertenecía a la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (CNPI). Ella alentaba la participación femenina, consideraba que el cambio que buscaban requería a las mujeres.²²⁴ Considero que en las páginas de *fem.* buscaban mostrar las condiciones

²²³ Ernestina Gaitán (et. al.), «Mazahuas en lucha», en *fem.*, n. 52, México, abril 1987, p. 37.

²²⁴ La CNPI en el momento de la publicación del artículo en *fem.* (octubre de 1988) demandaba la liberación de tres de sus compañeros, que de acuerdo a su asesor jurídico estaban presos por cargos infundados; así como la restitución de tierras de varios ejidos entregados por los gobiernos estatales de Veracruz y Chiapas, que fueron invadidos y reclamados por supuestos comuneros y propietarios. Para más información se puede consultar: «Macrina Ocampo en la lucha campesina», en *fem.*, n. 70, México, octubre 1988, pp. 18-21.

de vida de las indígenas, pero también querían exponer que algunas de ellas se estaban organizando y, su objetivo principal se puede identificar como la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida.

Hay que puntualizar que no solo se escribió de las mujeres indígenas del país, varios de los escritos se dedicaron a particularidades de la población de mujeres indígenas de Guatemala. Fueron seis textos que expusieron cuestiones de dicho país centroamericano, y la mitad de ellos estaban dedicados a la figura de Rigoberta Menchú. En las páginas de la revista se reconocía a Menchú como un símbolo viviente de la resistencia de los indígenas de Guatemala.

El interés en las mujeres indígenas guatemaltecas, quizá se debió al legado de las luchas de Alaíde Foppa, además que uno de esos textos hablaba de ella y la participación de sus hijos en el Ejército Guerrillero de los Pobres: «Alaíde Foppa, nuestra compañera. Entrevista con Silvia Solórzano Foppa» (1982). En dicha entrevista se reconocía que la participación de los indígenas en la guerrilla fue fundamental, además de que las mujeres fueron pieza clave en diversas tareas.²²⁵ Mientras que la importancia que la figura de Rigoberta Menchú, radicaba en la presencia que estaba logrando a nivel internacional, como defensora incansable de los derechos indígenas.

Pese a que los textos se publicaron a lo largo de casi tres décadas, me parece que lo que proponen parte del inicio y desarrollo de una variación que iba más allá del espacio editorial, pues en los estudios feministas comenzaba a ser insuficiente la idea de mujer que dominaba, lo que llevó a reconocer que tampoco se podía identificar una experiencia común que representara a las mujeres, «alertaron que las distintas posiciones sociales, y las relacionadas diferencias de privilegios y poder, entre las mujeres hacen profundamente distintas sus experiencias».²²⁶ Había que romper con los estándares que proponían como punto de partida, en el caso de

²²⁵ «Alaíde Foppa, nuestra compañera. Entrevista con Silvia Solórzano Foppa», en *fem.*, n. 24, México, agosto-septiembre 1982, pp. 4-7.

²²⁶ La Barbera, *op. cit.*, p. 108.

fem. se partía de la idea hegemónica de mujer, es decir, desde experiencias de mujeres urbanas por lo tanto blancas, heterosexuales, con educación superior.

3. Un paréntesis editorial: *La Boletina*

La Boletina es de todas

Como se ha podido apreciar a lo largo de los apartados previos, la década de 1980 representó un proceso de cambio para el movimiento feminista mexicano. Si bien ya se han enunciado varias de las transformaciones una en la que deseo hacer mayor énfasis, fue que ya no se buscaba construir espacios dentro de los medios de comunicación –principalmente en la prensa escrita- para difundir sus ideas y luchas, sino que sus esfuerzos se enfocaron en mantener los foros de expresión que ya habían conquistado. Conservaron su presencia en la radio donde mujeres como Berta Hiriart, Elena Urrutia y Marta Acevedo -colaboradoras de *fem.*-, entre otras, mantuvieron o promovieron programas como «Foro de la Mujer» -el cual había sido encabezado por Alaíde Foppa- en Radio Universidad, y «La Causa de las Mujeres» en Radio Educación; además de que varias de ellas prosiguieron con su labor en distintos espacios de la prensa escrita.

Uno de esos foros impresos fue la revista *fem.*, que, pese a dificultades de diversa índole, destacando los problemas financieros, había logrado mantenerse en circulación. Tanto en los contenidos como en el costo de la revista se vieron reflejados los estragos que estaba causando el panorama económico del país, por lo que en la editorial del número 32 (febrero-marzo 1984) declaraban: «Los efectos [de la crisis] se han dejado sentir en la menguada economía de *fem.* [lo cual nos obliga] a elevar el costo del ejemplar a ciento cincuenta pesos.»²²⁷ Para dimensionar mejor el alza en el precio de la revista, a continuación, presento un listado de sus variables de 1976 a 1989: el costo de lanzamiento fue de 30 pesos, en el número 5 (octubre-diciembre 1977) alcanzó los \$35 y para el siguiente ejemplar llegó a los \$40. Las variaciones continuaron y se acentuaron en 1982, año en el que su valor

²²⁷ «Editorial», en *fem.*, n. 32, México, febrero – marzo 1984, p. 3.

oscilo entre los 60 y 90 pesos, y en 1983 llegó a los \$150, este precio se mantuvo hasta 1985 cuando se vendió en \$200 y al año siguiente llegó a los \$350, y para inicio de 1987 llegó a venderse en \$700. Finalmente, en el punto más álgido de la devaluación del peso (1988-1989) alcanzó un costo de 2500 pesos.

Pese a los altibajos que el contexto económico trajo para *fem.*, la revista había logrado consolidarse como un medio que difundía reflexiones desde diversos enfoques, investigaciones o vivencias sobre la condición femenina. En este tenor de ideas, resulta interesante que, para la segunda mitad de los años setenta, la edición de un medio feminista fuera prioridad, y que una década después se volviera una labor relegada a segundo plano. Considero que ello responde a dos factores: el primero, que se trataba de un momento de reorganización en que antes de difundir ideas y luchas había que unificar; y segundo, como ya se mencionó, las feministas habían logrado mantener algunos espacios en diferentes medios de comunicación que habían conquistado años atrás. Pese a esto, con el surgimiento de La Red, la inquietud de poseer un medio para expresarse y que fuera para «todas» revivió. El colectivo Ven Seremos²²⁸ creó un boletín que se publicó por primera vez el 17 de junio de 1982 y llevó por nombre *La Boletina* (imagen 7), advirtieron que se publicaría «cuando se pueda con el esfuerzo y colaboración de todas».²²⁹

La Boletina se concibió como un canal de información y organización para las agrupaciones que integraban La Red: Centro de Apoyo Mujeres Violadas A.C. (CAMVAC), Centro de apoyo para Mujeres Violadas y Golpeadas (Colima), Centro de Documentación de la Mujer Mexicana, Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales, Colectivo Cine – Mujer, Colectivo Feminista de Colima, Colectivo

²²⁸ Se conformó en el ámbito académico de Michoacán en 1982, y tuvo un programa de radio llamado «Nosotras las mujeres», así como una columna en el diario *La voz de Michoacán*, la cual llevaba por nombre: «Magnolia». Esta información se retomó de: Verónica Ortiz Zavala (*et. al.*), «La Boletina es de todas», Centro de Investigaciones y Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2017, <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_boletina.html#semblanzas_boletina>, (16 de septiembre de 2018).

²²⁹ *Ídem.*

La Revuelta, Colectivo Ven Seremos, Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias, Grupo de Mujeres de Culiacán, Grupo de Mujeres de Xalapa, Mujeres LAMBDA, Oikabeth y Unión Feminista Revolucionaria (Torreón, Coahuila), entre otras.²³⁰

Si bien las feministas mantenían espacios conquistados en algunos medios de comunicación, en el primer número de *La Boletina* presentaron un texto titulado «¡Tomemos la palabra una vez más!», en el cual preguntaban «¿Creen qué las mujeres tenemos acceso a la prensa y a las casas editoras?» A lo que ellas respondieron:

Cuando en los periódicos nos ofrecen espacios para plantear nuestra problemática, podemos hablar del problema del aborto, de la poca participación de la mujer en la vida nacional, pero ¡ay de nosotras si mencionamos nuestra sexualidad, nuestro clítoris o aquellas gotitas de sangre...! [...]

La creación de esta boletina permite que las mujeres hablemos de y por nosotras mismas, sin censura y sin autocensura, para poder expresar lo cotidiano, lo efímero, lo visceral, lo político, etc. [...]

Finalmente podemos escribir todo lo que nos dé la gana [...]

Necesitamos este espacio para que contribuya al diálogo permanente entre las mujeres [...] sin aspirar a una armonía unísona, sino más bien aceptando nuestras diferencias, nuestras variadas experiencias, nuestra pluralidad.²³¹

Resulta interesante, que pese a la existencia de espacios editoriales creados o conquistados por feministas, las mujeres de *La Boletina* consideraran necesaria la creación de una publicación que no censurara. Lo anterior, quizá se debió a que para ellas las temáticas que se abordaban en revistas como *fem.* estaban dejando en segundo plano cuestiones que para ellas resultaban de interés como: la sexualidad, la menstruación o la diversidad sexual.

A diferencia de *La Revuelta*, *Cihuat* y *fem.*, *La Boletina* desde sus inicios pugnó por una postura más plural, aunque tampoco logró integrar al feminismo popular. Dada la crisis económica, los colectivos que impulsaron esta publicación

²³⁰ *Ídem.*

²³¹ «¡Tomemos la palabra una vez más!», en *La Boletina*, n. 1, México, 17 junio 1982, pp. 6-7.

lograron financiar únicamente ocho números de 1982 a 1986, destacando que durante 1985 no se publicó, siendo el último número una versión más austera y de menor calidad que las anteriores.²³² Asimismo, cabe destacar que no contaban con un equipo de trabajo base, por lo que se hacía la invitación a enviar colaboraciones.



Imagen 7. *La Boletina*, n. 1 (17 de junio de 1982).

²³² Dicha publicación la consulté en el repositorio digital Archivos Históricos Feministas [<http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/index.html>.], por lo que al no contar con el acceso físico al material sólo son suposiciones las que puedo referir sobre la calidad del papel y tipo de impresión. Atendiendo las características de las publicaciones que la antecedieron y el contexto económico considero que se trató de una publicación mimeografiada en papel de baja calidad, además de que aquellos ejemplares que referían un precio revelan que era «accesible», pues su costo osciló entre los 30 y 40 pesos.

La Boletina cumplió una función organizativa, con el fin de apoyar el intento de reagrupar un movimiento de mujeres tan amplio como el que se estaba desarrollando en el país; además constituyó un espacio de expresión para los nacientes grupos lésbicos y homosexuales. *La Boletina* fue una publicación sencilla, en la que se escribió desde un lenguaje accesible para mujeres de diversos sectores, y sus páginas también sirvieron como un canal de organización para los encuentros que La Red promovió en el país y difundió algunos otros de alcance latinoamericano e internacional. Pese a la postura plural que pretendieron, tampoco fue un espacio que pudiera integrar y reflejar la palabra de las mujeres del feminismo popular, por ejemplo, en *La Boletina* no se escribió sobre las mujeres indígenas.

Las ausencias de los nuevos feminismos en las publicaciones, me parece que respondían a la lenta integración y apropiación de las demandas y luchas de mujeres que les resultaban ajenas a su contexto inmediato. Pese a ello, la revista *fem.* contó con un equipo de colaboradoras que le permitió ir respondiendo a los cambios que el pensamiento y praxis feminista proponían. La ausencia de las mujeres indígenas en *La Boletina*, refuerza la idea que se ha postulado anteriormente, 1994 con la aparición del EZLN, fue el año en que las indígenas se volvieron sujetos de interés para más grupos de feministas. Por lo anterior, el objetivo del siguiente capítulo es un análisis de los contenidos de *fem.* sobre un grupo de mujeres en particular: el de las indígenas que tuvieron presencia en las filas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, o que por intereses personales o externos estuvieron vinculadas al EZLN.

Capítulo III *fem.*, las mujeres indígenas y su participación en el EZLN.

Después nos dimos cuenta para una revolución no sólo los hombres,
se tiene que hacer entre hombres y mujeres.

Comandanta Rosalinda

Los capítulos previos nos han conducido por la historia de la revista *fem.* y, como a partir de las transformaciones de las luchas y demandas feministas, dicha publicación comenzó a integrar contenidos que hacían referencia a las mujeres indígenas. En el presente apartado se desarrollará lo referente a la participación femenina en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994-2001), y como es que incidió en *fem.*

Los textos sobre la presencia femenina en el EZLN son diversos, este ejercicio tiene como particularidad el reconstruirla desde la visión de las y los colaboradores de la revista feminista *fem.* ¿Cómo percibió un grupo de feministas urbanas a las mujeres indígenas zapatistas? ¿Quiénes escribieron sobre las alzadas? Para dar respuesta a tales interrogantes se tuvo como fuente primaria la revista *fem.*, además de que se retomaron algunas de las propuestas de la investigadora Márgara Millán.²³³

Lo anterior nos permitirá reconocer el valor de la aparición en la escena pública del EZLN en un espacio particular, como fue la redacción de *fem.* Antes de dar paso al tema central de este capítulo, considero pertinente iniciar contextualizando los inicios de la década de 1990 en México, destacando el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994). Y, al ser un hecho que se ha observado desde diferentes ángulos, respondiendo a las ideas políticas de quienes han escrito sobre el tema, resulta necesario referir que un contexto puede ser construido de varias maneras, por lo que difícilmente será absoluto.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, 1988 fue año de elecciones, y el 1ro. de diciembre Carlos Salinas de Gortari, tomó posesión de la presidencia,

²³³ Socióloga y antropóloga social, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

en un clima de duda, confrontación y acusaciones de fraude.²³⁴ Se trató de un proceso electoral que evidenció aún más los hábitos políticos y dominio del PRI. Además del reclamo electoral, Salinas se enfrentó a los «años de reparación económica»,²³⁵ aunado a lo anterior la sociedad mexicana tenía reservas sobre la capacidad de la administración para hacer frente a los problemas de seguridad pública y los abusos corporativos que los gobiernos anteriores habían solapado.²³⁶

El nuevo gobierno fijó sus prioridades en la recuperación económica²³⁷ -así, iría ganando credibilidad-, su estrategia inmediata fue una renegociación de la deuda externa y la apertura comercial. En este sentido fue fundamental buscar la integración con América del Norte (Estados Unidos y Canadá), ello a partir del Tratado de Libre Comercio (TLCAN),²³⁸ el cual favorecía a las multinacionales y corporativos. Durante las negociaciones de dicho tratado se consolidó en el poder el grupo de los tecnócratas.²³⁹ Salinas había actuado prontamente contra sus adversarios, lo cual resultó en el encarcelamiento de los enemigos del presidente, y en la creación de nuevas alianzas,²⁴⁰ así fue construyendo el apoyo y control político.

La restructuración de la economía se vinculó al compromiso de hacer frente al rezago social, «Sin embargo, se benefició sobre todo a los más pudientes e

²³⁴ Héctor Aguilar Camín y Meyer Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1991, pp. 283-285.

²³⁵ *Ibidem*, p. 286.

²³⁶ *Ídem*.

²³⁷ Para 1987 la inflación había llegado a 159%, el producto interno bruto estaba a la baja, la deuda externa rebasó los 100 000 millones de dólares y los pagos a los servicios de las deudas interna y externa consumían más del 60% del presupuesto. Para más información consultar: Rob Aitken, «Carlos Salinas de Gortari», en Fowler, Will (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 439. (Tomo II)

²³⁸ En 1990 iniciaron las negociaciones del TLCAN, mismo que entró en vigor el 1ro. de enero de 1994. Dicho tratado comprometía a Estados Unidos, México y Canadá a reducir los aranceles y los controles cuantitativos con la finalidad de aumentar los flujos comerciales, además de que exigía a sus socios reducción de restricciones a la inversión extranjera. *Ibidem*, pp. 441-442.

²³⁹ Jóvenes políticos que en su mayoría eran economistas y anteriormente habían colaborado con Salinas de Gortari.

²⁴⁰ Ejemplo de ello, fue el encarcelamiento del líder del sindicato petrolero Joaquín Hernández (alias la Quina), a quién se acusó de corrupción y posesión de armas. Asimismo, remplazó a otros jefes sindicales, y, removió de su cargo a aquellos gobernadores que no lograron contener la oposición en sus estados durante la elección de 1988. En lo referente a la estructura del PRI, tuvo que sanar algunas divisiones, por lo que impuso como presidente del partido a Luis Donaldo Colosio. Aitken, *op. cit.*, pp. 432-434.

implicó costos significativos para la mayoría de la población. [...] La desigualdad continuaba en aumento. [...] La respuesta del gobierno de Salinas fue un prominente y muy publicitado “programa antipobreza”, el Programa Nacional de Solidaridad.»²⁴¹ Y es que, los sectores empobrecidos eran considerados obstáculos en el camino de la modernización de México.

El gasto social ya no podía soportar el populismo que había caracterizado a las administraciones que le antecedieron. Uno de los sectores que más se había «beneficiado» de esas políticas fue el rural -en el cual se ubicaba al grueso de los hombres y mujeres que integraron al EZLN-. De acuerdo con los salinistas la mayor parte de esa población estaba de más para las exigencias del país. Refirieron que ese sector no tenía futuro a largo plazo y que, México necesitaba agricultura comercial, no campesinos de la reforma agraria.²⁴² Pese a su visión, no podían olvidarlos, mediante el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), se les ayudó a sobrevivir, el programa no había sido pensado para eliminar la pobreza, sino para ayudar a la construcción de estabilidad política. La premisa era servicios sociales (salud, educación, nutrición, vivienda, empleo, etc.) a cambio de apoyo político.

En otras palabras, los

programas de políticas sociales [fueron] de coinversión, re – convirtiendo el discurso nacionalista revolucionario en el del “neoliberalismo social”, donde las políticas monopólicas de la “libre” empresa y el desmantelamiento de las políticas sociales del Estado [avanzaron] dentro de una retórica que [tuvo] como fundamento a la nación mexicana, a los pobres y al “desarrollo con justicia y equidad”.²⁴³

En esta idea de equidad, el discurso y las estrategias políticas, propiciaron un acercamiento con las mujeres -ellas, habían reforzado su valor como sujetos políticos-, «utilizando el argumento de que para lograr la modernización social del país y para insertarse en el “Primer Mundo”, se precisaba un cambio de las

²⁴¹ *Ibidem*, p. 443.

²⁴² *Ibidem*, pp. 443-444.

²⁴³ Mágara Millán, *Des-ordenando el género / ¿Des-centralizando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de investigaciones Antropológicas / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014, p. 32.

relaciones de género y de las leyes que las regulaban. Además, el tema de la “violencia contra la mujer” entró en la agenda de los políticos»,²⁴⁴ como un eje de lo referente a seguridad pública.

Resulta pertinente considerar que en los años noventa el feminismo se había institucionalizado plenamente, lo que representó un momento de burocratización. En esa década se consolidó el proceso que habían iniciado en 1980: organización en torno a ONG's, mayor presencia en organismos gubernamentales y no gubernamentales, así como en la academia. Se había conformado una élite de feministas. Lo anterior proyectó los temas de género en la agenda política.

Finalmente, el sexenio que había creado expectativas, debía planear y ejecutar la sucesión. Los candidatos presidenciables del partido oficial (PRI) fueron: Luis Donaldo Colosio y Manuel Camacho Solís. En los últimos meses de 1993, Carlos Salinas develó a su elegido: Colosio. Parecía que el presidente iba a poder entregar sin mayores inconvenientes el poder a su sucesor, pero, durante el año siguiente (1994), cuatro acontecimientos modificaron el rumbo de su plan: la rebelión zapatista en enero, los asesinatos del candidato Luis Donaldo Colosio y del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, en marzo y septiembre respectivamente, y finalmente en diciembre la crisis del peso.²⁴⁵

El primero de enero de 1994, entró en vigor el TLCAN y así México daba un paso más para integrarse al Primer Mundo. Ese, también fue el día en que anunció su existencia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A pesar de la «sorpresa» que resultó la toma de las ciudades por el EZLN, diversos investigadores coinciden en que dicho grupo llevaba al menos diez años organizándose en la selva, se formó de una larga tradición de lucha agraria y campesina. «Fue en la selva donde hombres y mujeres de diferentes pueblos, de diferentes grupos lingüísticos [...] se encontraron. Y se dieron cuenta de que el lazo que los unía era una serie de

²⁴⁴ Barbara Potthast, *Madres, obreras, amantes... Protagonismo femenino en la historia de América Latina*, (trad. Jorge Luis Acanda), México, Iberoamericana-Vervuert-Bonilla Artiga Editores, 2010, p. 337.

²⁴⁵ Aitken, *op. cit.*, pp. 449-450.

agravios comunes. Así, la selva se convirtió en el lugar de nacimiento de la rebelión zapatista.»²⁴⁶

A lo largo del tiempo la rebelión zapatista se ha definido de diversas maneras, como una rebelión indígena, política o cultural, campesina o económica, o como un movimiento por la democracia y la reforma social.²⁴⁷ Ante lo anterior, en esta investigación partiremos de la propuesta de la investigadora Márgara Millán, quien refiere que el zapatismo puede ser visto

como un movimiento social que irrumpe de lleno contra el discurso hegemónico del desarrollismo y la modernización neoliberal mexicana fuertemente anclada en lo que Bolívar Echeverría (2007) denomina la “blanquitud”. Ésta opera en México de forma similar a lo que Rivera Cusicanqui (2003) ha descrito para Bolivia como el ideologema del mestizaje: blanqueando y desindianizando lo mestizo, produciendo al indio permitido, invisibilizando y ocultando las fracturas de las subalteridades racistas para hacerlas aparecer como meras exclusiones de clase. Las nuevas tecnocracias bilingües (es decir, anglohablantes) hacen un reconocimiento retórico al “pluriculturalismo y la diversidad” como atractivo museístico y como base de la industria del turismo.²⁴⁸

El alzamiento indígena mostró «la furia social y la cara pobre, discriminada y excluida de un país que ya pertenecía al club de los países ricos.»²⁴⁹ Chiapas fue testigo de cómo los insurrectos tomaron el control de siete de sus municipios: San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Huixán y Chanal. De los cuales, el más importante era San Cristóbal, y fue una mujer, la mayor Ana María, quien comandó ese asalto. Tras la ocupación el EZLN declaró:

PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres, íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan [...] que lucha por *trabajo, tierra, techo,*

²⁴⁶ Karen Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*, México, Knox College / Plaza y Valdés, 2007, p. 107.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 100.

²⁴⁸ Millán, *op. cit.*, p. 35.

²⁴⁹ Damián, «Movimiento de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 19.

*alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.*²⁵⁰

La rebelión zapatista que nació de las condiciones de desigualdad, violencia gubernamental y nuevas oportunidades organizacionales, se convirtió en un movimiento que transgredió más de una frontera entre las clases, las etnias y el género. Reconocía a México como un país multiétnico y pluricultural, representando una fractura con la postura hegemónica – globalizadora. El levantamiento armado, inició la interacción con la sociedad civil nacional e internacional, lo cual permitió que el EZLN se posicionara como un actor capaz de generar nuevas formas de pensar.²⁵¹

El gobierno respondió a la insurrección con el envío del ejército a Chiapas, presentando al EZLN como producto de la interferencia extranjera (guerrillas centroamericanas). Ante ello, el afortunado y hábil manejo de los medios de comunicación por parte del EZLN, favoreció que un notable sector de la población realizara protestas en su apoyo, demandando el cese al fuego, y la negociación. Salinas no tuvo mayor opción que entablar el diálogo con los zapatistas, nombrando a Manuel Camacho como comisionado para la paz.²⁵²

Así, desde el sureste mexicano se confrontó al gobierno, permitiendo que esa experiencia articulara un proceso en el cual las mujeres indígenas chiapanecas fueron las protagonistas, formando ideas y propuestas que les daban voz, pugnando por sus «derechos sociales, políticos, humanos y reproductivos; [enfaticando] la igualdad, la libertad de movimiento, la no violencia, el respeto y reconocimiento a las mujeres, la redistribución genérica de los espacios público y privado y de las tareas productivas y reproductivas.»²⁵³ El levantamiento zapatista mostró una nueva vertiente del feminismo en México.

²⁵⁰ Comandancia General del EZLN, «Declaración de la Selva Lacandona», en *EZLN Documentos y comunicados 1*, México, ERA, 2012, p. 35.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 37.

²⁵² Aitken, *op. cit.*, pp. 450-451.

²⁵³ Damián, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 22.

1. Un ciclo que se transforma: la nueva articulación, perfil y discurso del feminismo en México

Reclamamos que se nos considere ciudadanas desde nuestra situación específica como mujeres. Es esencial que los partidos tomen en cuenta nuestros problemas y necesidades en el momento de definir su oferta política para que nuestro voto sea reflexionado. Pasó la época del silencio en la que se nos excluía de las decisiones. Las mujeres tenemos mucho que decir y queremos ser escuchadas.

Poder femenino

Como se ha podido apreciar a lo largo de los capítulos anteriores, el movimiento feminista ha tenido una presencia constante en la vida social, política y cultural del país. Los años noventa, representaron la tercera década del neofeminismo en México. Periodo en el que se favoreció el repensar el movimiento desde una visión plural, incluyente y diversa.²⁵⁴ El país se enfrentaba a la injusticia económica y al autoritarismo político, estos procesos incidieron en los feminismos, y exigieron una reorganización de los grupos y corrientes feministas, pues su campo de acción debía ensancharse nuevamente.

A lo largo de la década de 1990, el movimiento feminista ratificó la urgencia «de contar con una presencia de corte institucional por medio de canales de participación política».²⁵⁵ Y es que, tras la experiencia electoral de 1988 la política tendió a ciudadanizarse, ante ello comenzaron a gestarse nuevas identidades políticas. En el caso de las distintas vertientes feministas, no es posible negar que fueron tocadas por el cisma electoral, sumando a la agenda feminista el contribuir a la transición democrática.²⁵⁶ Esto implicó adentrarse a la política formal y sus instituciones, algunas feministas se integraron a organismos gubernamentales y de la sociedad civil, otras comenzaron a militar en partidos políticos, y las que estaban inmersas en la academia solían fungir como sus asesoras.²⁵⁷

Así, se inició una nueva reorganización del movimiento feminista nacional, generando convergencias y disoluciones, mismas que culminaron en el

²⁵⁴ Espinosa, *Cuatro vertientes del feminismo en México*, op. cit., p. 208.

²⁵⁵ Itzel Hernández Lara, «La opción política feminista en los últimos años de la década de los noventa», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, p. 299.

²⁵⁶ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», op. cit., p. 18.

²⁵⁷ Jaiven, op. cit., p. 173.

desvanecimiento paulatino del feminismo popular, y en el inicio de la conformación de la faceta ciudadana de los feminismos, conocido como feminismo civil. Este feminismo pasó de las reivindicaciones sociales a la lucha por derechos y leyes. Aunque, tampoco se puede ocultar que persistieron grupos de feministas autónomas, quienes negaban la posibilidad de negociar o articularse con instituciones.

A las nuevas oportunidades en el terreno de lo político, se le sumaron prácticas clientelares que se entretajeron con las aspiraciones legítimas de cambio, donde el sufragio sería el principal vehículo. Y sí además consideramos las dinámicas internas de la organización del feminismo popular, podremos comprender el porqué de la desaparición de los grupos más consolidados de esta vertiente. Ejemplificaré lo antes expuesto haciendo referencia al Movimiento Urbano Popular (MUP), específicamente a su red de Mujeres del Valle de México, organización considerada como una de las más representativas del feminismo popular.

Para finales de los ochenta, es posible ubicar dos corrientes femeninas dentro de dicha red: «una con bases de menores ingresos y presencia en la periferia de la ciudad, [la cual contaba con una larga] experiencia organizativa y [una visión] de cambio social más [profunda, que] había sido reprimida con frecuencia [por el Estado, además de que este] había escatimado [en dar] soluciones a sus demandas».²⁵⁸ La otra corriente, estaba conformada por mujeres más jóvenes, que se habían organizado a partir de los sismos de 1985, ellas tenían presencia entre la clase media, en la zona centro de la urbe. Utilizaban «formas de presión llamativas y dinámica peticionista, [ellas recibieron] respuestas positivas del Estado, así como un trato privilegiado a sus dirigentes.»²⁵⁹

Ambas corrientes participaron en la coyuntura política, aportando a la construcción de la llamada ciudadanía femenina, proceso en el que tuvieron que generar lealtades partidarias, mismas que fragmentaron aún más al MUP. Pues las energías de gran número de integrantes del movimiento se volcaron a los partidos

²⁵⁸ Espinosa, *Cuatro vertientes del feminismo en México*, op. cit., p. 218.

²⁵⁹ *Ibidem*, pp. 218-219.

políticos -además de que una práctica común fue la venta de los votos-,²⁶⁰ dejando en segundo plano o definitivamente abandonado lo referente al movimiento de mujeres. Así, en respuesta a los propios procesos internos de organizaciones como el MUP, aunado a la «construcción y lucha partidaria y su efecto desestructurador en los movimientos sociales»,²⁶¹ se disolvieron organizaciones que en los años ochenta habían dado voz al feminismo popular.

A diferencia del feminismo popular, el feminismo histórico logró insertarse mejor en el proceso de institucionalización; pues desde la década pasada habían asumido que ya no sería posible organizarse como lo habían hecho durante los años setenta. El legado de esta vertiente del feminismo encontró un espacio en el pensamiento y la construcción de proyectos para organismos civiles feministas y en partidos políticos, así como en la administración pública y los órganos legislativos.²⁶²

Desde la campaña electoral de 1988, el feminismo histórico encontró cobijo en las filas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), pues algunas de las mujeres que se identificaban con dicha vertiente fungieron como fundadoras o militantes del PRD. Su participación se vio reflejada en iniciativas que buscaban establecer candidaturas femeninas, continuidad en la legislación sobre el aborto, impulso a reformas sobre el código penal contra la violencia y violación a las mujeres; también buscaron el reconocimiento legal de formas de convivencia distintas a la llamada familia tradicional.²⁶³

En este sentido, resulta interesante señalar que la revista *fem.* no fue ajena a tales procesos. Por ejemplo, pese a los vínculos que Esperanza Brito de Martí mantenía con mujeres que formaban parte de las filas del PRI, en la página editorial de la revista -la cual no se firmaba, pero, de acuerdo a la investigadora Layla

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 219.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 218.

²⁶² *Ibidem*, p. 224.

²⁶³ Cabe destacar que desde el PRD han pugnado por establecer alianzas entre los distintos partidos políticos del país, para así lograr el avance en algunas de sus iniciativas. Se puede reconocer que en lo referente a la despenalización del aborto y la legislación contra la violencia de género lograron algunos avances, pero, aún quedan temas pendientes. Para más información: *Ibidem*, pp. 223-229.

Sánchez Kuri, muchas veces estuvo a cargo de Brito de Martí,²⁶⁴ se hizo una constante crítica al desempeño de las administraciones priistas. Se escribió sobre la participación ciudadana como recurso para la defensa de la democracia, los problemas financieros del país (devaluación del peso), demanda de una adecuada legislación sobre la violencia a la mujer, entre otros temas. Pero, también se reconoció que las transformaciones que estaba atravesando el movimiento feminista en el país favorecían que «Algunas militantes feministas [abandonaran] las actividades del movimiento, para dedicarse por entero al fortalecimiento del partido de su elección, postergando [la] lucha [feminista...] estamos obligadas a asegurarnos que no nos estamos traicionando».²⁶⁵

Desde las páginas de *fem.* se reconoció la necesidad de integrarse a nuevos espacios, identificando las dificultades que ello podría tener en el movimiento, pues no tenían la certeza de que todas las causas y objetivos de la lucha feminista tuvieran un espacio en el ámbito institucional. Ante estas dudas, la administración pública integró a algunas feministas a los llamados institutos de mujeres -a los que se les reconoce como resultado de la presión feminista-; asimismo, se les abrieron espacios en las instituciones públicas que guiaban las políticas públicas sobre población y salud -especialmente la reproductiva-, convirtiéndose en un campo de disputa entre las feministas y los sectores conservadores.

La incidencia del terreno de la política institucional en los feminismos, apareció en un momento social en el que se exigían alternativas inéditas. Los años noventa propiciaron un escenario en el que las experiencias y proyectos de mujeres -como los de las feministas- comenzaron a relacionar sus problemas y reivindicaciones sociales, con la lucha del poder político, «[reconociendo] al Estado como gestor de la vida social».²⁶⁶ Lo anterior, se vio reflejado, en el hecho de que desde diferentes vertientes feministas se hizo referencia a los derechos, más que a las reivindicaciones sociales, como antes.²⁶⁷ En un contexto donde la

²⁶⁴ Sánchez, «Las épocas de *fem.*», *op. cit.*, p. 51.

²⁶⁵ «Editorial», en *fem.*, n. 71, México, noviembre 1988, p. 3.

²⁶⁶ Hernández, *op. cit.*, p. 300.

²⁶⁷ Espinosa, *Cuatro vertientes del feminismo en México*, *op. cit.*, p. 223.

institucionalidad había ganado terreno en algunos de los espacios feministas, la coyuntura que trajo el alzamiento del EZLN en 1994, específicamente las denuncias y demandas de las alzadas, reveló otra vertiente feminista, la cual ha sido identificada como feminismo indígena.

2. Una coyuntura: la rebelión que también fue de mujeres

Fuimos maltratadas, humilladas, despreciadas, porque nosotras nunca sabíamos si tenemos derecho de organizarse, de participarse, de hacer todos tipo de trabajo, porque nadie nos daba la explicación cómo podemos organizarnos para salir en esa explotación. Porque en esos tiempos estábamos todas en la oscuridad porque no sabíamos nada, pero desde la clandestinidad llegó un día en que algunas compañeras fueron reclutadas, y esas reclutadas fueron reclutando a otras compañeras pueblo por pueblo.

Comandanta Rosalinda

La rebelión zapatista, también puede ser considerada como una rebelión de mujeres. Ellas se integraron a las fuerzas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como combatientes o bases de apoyo. Esta división se puede entender como la posibilidad de una participación militar y otra política. Las combatientes se dividían en milicianas e insurgentas. Las milicianas tenían la posibilidad de acudir solo por temporadas a los campamentos zapatistas, así podían continuar con la vida familiar. Mientras que las insurgentas se dedicaban de tiempo completo a la lucha, y se comprometían a no tener hijos. Ellas podían ser nombradas como capitanas y tenientes, mayores y comandantas, dirigían tanto a grupos de mujeres como de hombres y, tenían presencia en las comunidades, ahí su labor era que «la lucha» circulara.²⁶⁸ Cabe destacar que el papel de las comandantas ha sido reconocido como fundamental, pues eran mujeres con presencia en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), dónde se decidía como debía avanzar el movimiento.

Las mujeres que se sumaron como bases de apoyo no dejaron sus hogares, se dedicaron a formar colectivos que beneficiaban sus comunidades, por ejemplo: tiendas y talleres artesanales conformados como cooperativas; asimismo

²⁶⁸ Millán, *op. cit.*, p. 74.

participaban en las asambleas comunitarias y proveían alimentos a las y los combatientes.²⁶⁹

La activa participación femenina permitió que la lucha del EZLN, generará otras luchas, es decir, las mujeres zapatistas buscaron transformaciones al interior de sus propios grupos (estructuras y tradiciones). Las mujeres zapatistas comenzaron a cuestionarse sus propias sociedades. «A los ojos de ellas no todas las tradiciones son dignas de ser conservadas, y así estas mujeres [...] Exigieron reflexionar sobre cuáles hábitos y normas tienen pleno sentido, y cuáles limitan a las mujeres».²⁷⁰ Ellas, estaban cuestionando modernidad y tradición.

La participación femenina dentro del EZLN no ha pasado desapercibida, han hecho eco entre las fuerzas armadas, así como en la dirección política, en el movimiento civil o de base.²⁷¹ Se estima que ellas constituían alrededor de la tercera parte de los combatientes y la mitad de las bases de apoyo.²⁷² Lo anterior, resulta un dato relevante si consideramos la cotidianeidad en que se desarrollaban las zapatistas, solían tener lugares secundarios. Para la investigadora Karen Kampwirth,²⁷³ algunos señaladores de esta posición serían: que las mujeres solían esperar a que los hombres terminaran de comer, para poder comer ellas, esto por las condiciones de escases en las comunidades; cuando eran invitadas a asistir a las juntas comunales, lo cual era raro, debían sentarse separadas de los hombres; así como la crianza monolingüe, la cual las limitaba en una sociedad en que el español es el idioma del dinero.²⁷⁴

Ante lo anterior, las mujeres que se unieron al EZLN vieron en este camino una «opción para salir de los mandatos comunitarios en torno al papel y futuro de las mujeres, una manera de vivir la vida de la mujer de otra forma.»²⁷⁵ el zapatismo

²⁶⁹ Vuorisalo, *op. cit.*, pp. 51-54.

²⁷⁰ Potthast, *op. cit.*, pp.337-338.

²⁷¹ Millán, *op. cit.*, p. 63.

²⁷² Kampwirth, *op. cit.*, p. 100.

²⁷³ Doctora en Ciencias Políticas, es directora del Programa de Estudios Latinoamericanos en el *Knox College* (EE.UU.).

²⁷⁴ Kampwirth, *op. cit.*, pp. 101-102.

²⁷⁵ Millán, *op. cit.*, p. 70.

se les había revelado como una opción de vida. Las jóvenes que se integraron al EZLN se distinguían de las mujeres de su misma edad (entre 18 y 20 años) que estaban en sus comunidades; las indígenas zapatistas no habían tenido varios partos, contaban con una mejor alimentación y habían aprendido a hablar, leer y escribir en castellano.²⁷⁶

Por otro lado, varios de los testimonios que han sido compilados en distintos textos sobre las mujeres en el EZLN, coinciden en el hecho de que las mujeres mayores se oponían a que las jóvenes se incorporaran al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pues cuestionaban quién las iba a cuidar, acusándolas en algunas ocasiones de que su intención era prostituirse. Que una mujer empuñara un fusil a lado de los hombres, no debió ser bien visto por algunas mujeres de mayor edad, los años les habían arraigado la idea del «lugar de la mujer». Fueron las nietas quienes se hicieron insurgentas.

También se reconocía que no había sido sencillo obtener un lugar más igualitario dentro del EZLN para las mujeres. Ellas, estaban «invadiendo» espacios que anteriormente solo habían estado destinados a los varones. En este sentido, Márgara Millán recuperó una declaración del subcomandante Marcos:

Antes de la guerra había mucho recelo de los varones cuando una mujer tenía el mando. Era un desmadre, me la pasaba arreglando broncas. Eso de que “no la obedezco porque es vieja, pues cómo” *Así los han educado...* El problema se acabó en los combates de Ocosingo, por que las que pelearon mejor [...] fueron las mujeres oficiales [...] Ahí se acabó el problema de si las mujeres pueden mandar o no pueden mandar [...]²⁷⁷

Fue mediante sus acciones que las mujeres fueron conquistando y legitimando su participación.

Así, la presencia de las insurgentas en las comunidades del sureste mexicano, motivó que más mujeres indígenas chiapanecas se cuestionaran la forma en que vivían, la mayor Ana María relató que exigieron

²⁷⁶ *Ídem.*

²⁷⁷ *Ibidem*, pp. 71-72.

a los compañeros de los pueblos que las mujeres también tenían que organizarse, representar algo, hacer algo, no sólo los hombres. Porque siempre que llegábamos a las comunidades había solo puros hombres en la reunión, en los círculos de estudio que hacíamos. Trabajamos mucho para que la mujer se levantara y tuviera oportunidad de algo, ellas mismas lo pedían. [Decían] tenemos compañeras que son insurgentes y están demostrando que sí pueden, sí podemos las mujeres, dennos oportunidad.²⁷⁸

Estas mujeres comenzaron a pensar en demandas específicas de su género, iniciando la gesta de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN, igualdad y justicia, fueron sus premisas.

Al igual que el resto de las leyes zapatistas, la Ley de Mujeres, pasó por un proceso de consulta dentro de las distintas comunidades pertenecientes al EZLN,²⁷⁹ mediante el cual se redactó un borrador, mismo que fue revisado por las mujeres de cada comunidad zapatista, y así se decidió que elementos se mantenían o se modificaban.²⁸⁰ La Ley, fue discutida durante un año, y finalmente se publicó en *El Despertador Mexicano*²⁸¹ en diciembre de 1993. La Ley Revolucionaria de Mujeres, constituida por diez puntos,²⁸² reveló los derechos que el EZLN exigía para las mujeres, así como la realidad rodeada de injusticia a la que ellas se enfrentaban.

²⁷⁸ Guiomar Rovira, *Mujeres de maíz*, México, Era, 2002, p. 110.

²⁷⁹ Laura Carlsen, «Las mujeres indígenas en el movimiento social», en *Chiapas*, n. 8, México, 1999, p. 52.

²⁸⁰ Rovira, *op. cit.*, pp. 111, 114 – 115.

²⁸¹ Periódico del EZLN, que en su primera editorial (diciembre de 1993) señaló que su principal labor sería dar a conocer las leyes y acciones de los zapatistas, es decir, era el órgano informativo del movimiento. Cabe señalar que algunos de sus ejemplares pueden ser consultados en el repositorio digital Movimientos Armados en México, del Colegio de México (<http://movimientosarmados.colmex.mx/>).

²⁸² Ley Revolucionaria de Mujeres: *Primero*. Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen. *Segundo*. Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo. *Tercero*. Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar. *Cuarto*. Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente. *Quinto*. Las mujeres y sus hijos tienen derecho de atención primaria en su salud y alimentación. *Sexto*. Las mujeres tienen derecho a la educación. *Séptimo*. Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio. *Octavo*. Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente. *Noveno*. Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias. *Décimo*. Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios. La ley se consultó en *EZLN Documentos y comunicados 1*, México, ERA, 2012, pp. 45-46.

Se reflejó la tensión entre costumbres y tradiciones con los derechos que demandaban, se proponía actuar diferente, observándose un cambio generacional. Los diez puntos que se enlistaron en dicha ley, pueden esbozarse a partir de tres ejes: educación, autonomía sobre sus cuerpos -por ejemplo, libre elección de con quien contraer matrimonio y sobre ser madres-, así como la exigencia de un alto a la violencia en cualquiera de sus formas. Además, solo dos puntos – el noveno y el décimo- pueden considerarse con elementos que hacen referencia específica a las mujeres que participaban en el EZLN.

En este sentido, en la revista *fem.* se reconoció a la Ley Revolucionaria de Mujeres como «la primera aportación que hacen las indígenas al feminismo, su primer acto de independencia.»²⁸³ Encontrar a mujeres en puestos de mando y un proceso de cambio en las relaciones de género, fueron elementos que favorecieron un mayor interés de las feministas hacía lo que estaba ocurriendo en Chiapas. Se exaltó que las indígenas zapatistas habían logrado reconocer su condición femenina, dando inicio a lo que las feministas hegemónicas nombraron feminismo indígena. Pero, habría que reconocer que las zapatistas no habían pronunciado al feminismo en su discurso, y tampoco se reconocían como feministas.

¿Por qué surgieron las «demandas de género» en el EZLN? La estructura del EZLN -tanto interna, como las bases de apoyo-, estaba integrada por un amplia presencia femenina, ante ello resultaba difícil no escuchar sus voces. Investigadoras como Millán y Kampwirth, proponen que en los años previos a la insurrección las relaciones de género estaban en transición, lo cual facilitó la integración de las mujeres a la rebelión zapatista. Asimismo, se ha documentado sobre la tradición de organización femenina en torno a grupos de campesinas y artesanas.²⁸⁴

La redacción de la Ley puede ser considerada como la necesidad de dejar por escrito, la memoria de un proceso que transgredía las normas de sus

²⁸³ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Feminismo indígena», en *fem.*, n. 177, México, diciembre 1997, pp. 39-40.

²⁸⁴ Carlsen, *op. cit.*, p. 52.

costumbres. Habían abierto una brecha que les permitió oponerse a lo que hasta entonces para la mayoría de las mujeres indígenas chiapanecas era «destino»: trabajar como empleada doméstica en San Cristóbal o quedarse en su comunidad y casarse muy joven.²⁸⁵ Recordemos que el fenómeno de migración se estudió en *fem.*, registrando que hubo un crecimiento progresivo de la población indígena femenina que acudía a las grandes ciudades en la búsqueda de una fuente de ingresos.

Otro aspecto a resaltar, es que, las indígenas zapatistas reconocían que las realidades femeninas en el país eran diversas, por lo tanto, la Ley Revolucionaria de Mujeres no beneficiaba a todas. En este sentido, la capitana Maribel declaró:

vemos que hay otras compañeras [...] Por eso lo que vemos nosotras es que las mujeres de otros lugares deben hacer más rica esa ley revolucionaria porque queremos que encierre todas las demandas de las mujeres de México. Porque deben tener otras necesidades [...] ²⁸⁶

Al considerar lo anterior, me parece que las indígenas zapatistas sabían que había una larga tradición que las ponía en el marco de las «otras mujeres», estaban en un lugar de la intersección, por ello no les había resultado difícil reconocer que había otras compañeras, otras demandas.

Académicas, periodistas, activistas, etc., también llamadas las «güeras»,²⁸⁷ estaban frente a un escenario que presentaba la lengua del subalterno, desde abajo y desde la frontera sur de la nación.²⁸⁸ Las mujeres que alguna vez habían escrito sobre las indígenas, ahora tenían la posibilidad de conocer su palabra, la cual después de 1994 cobró fuerza y se escuchó en espacios regionales, alcanzando una escala nacional e incluso mundial.²⁸⁹ Fueron los rostros encapuchados de las

²⁸⁵ Millán, *op. cit.*, p. 69.

²⁸⁶ Rovira, *op. cit.*, p. 112.

²⁸⁷ Marisa Belausteguigoita, «Rajadas y alzadas: de Malinches a comandantes», en Lamas, Marta (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007, p. 220.

²⁸⁸ *Ibidem*, pp. 220-230.

²⁸⁹ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, p. 20.

comandantas Ramona y Trini, así como el de la mayor Ana María, los que dieron voz a esas palabras.

Por ejemplo, Ramona, quien es reconocida como uno de los principales íconos del EZLN. Fue la primera mujer comandanta que se presentó públicamente, apareció junto a Marcos en las Jornadas por la Paz y la Reconciliación, en San Cristóbal de las Casas (febrero 1994).²⁹⁰ En 1995, rompió el cerco militar que se había impuesto alrededor de las zonas zapatistas, lo cual le valió ser la primera insurgente en salir de Chiapas desde la aparición del EZLN. Además de su labor política se trasladó a la Ciudad de México por razones de salud (requería un trasplante de riñón). Su última participación pública fue en septiembre de 2005, en el municipio chiapaneco de La Garrucha, y falleció en enero de 2006.²⁹¹ Su presencia tuvo tal impacto que su figura -de baja estatura y con pasamontañas- se convirtió en artesanía, la cual era elaborada por mujeres chamulas y la ponían en venta en el mercado de San Cristóbal (imagen 8).²⁹²



Imagen 8. Muñecas zapatistas.

²⁹⁰ Millán, *op. cit.*, p. 103.

²⁹¹ Paris Martínez, «Comandanta Ramona sin mascara a 5 años de su muerte», 15 de marzo 2011, <<https://www.animalpolitico.com/2011/03/comandanta-ramona-sin-mascara-a-5-anos-de-su-muerte/>>, (9 de mayo del 2019).

²⁹² Millán, *op. cit.*, pp. 103-104.

Asimismo, las crónicas de algunas de las manifestaciones de apoyo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, dieron testimonio de que su lucha ya no podía ser nombrada solo en masculino, pues solían alentarse consignas unificadoras como: «todos somos indios» o «todos somos Marcos», pero las voces femeninas se hicieron escuchar: «sí, pero también todas somos Ramona y Ana María».²⁹³

Representaciones y voces como las antes mencionadas, daban muestra de que las mujeres indígenas zapatistas se habían convertido en un símbolo de esperanza y resistencia para un amplio sector femenino. Las alzas ya no solo estaban transgrediendo sus costumbres, sino que comenzaron a ser percibidas como una amenaza para las instituciones nacionales.²⁹⁴ Ante lo anterior, no fue fortuito que, en momentos de extrema violencia, las mujeres fueran un objetivo de guerra. Basta con recordar lo ocurrido el 22 de diciembre de 1997 en el poblado de Acteal, perteneciente al municipio de Chenalhó, en los Altos de Chiapas, donde cuarenta y cinco indígenas, la mayoría niños y mujeres, fueron masacrados con armas de fuego y a machetazos, por un grupo paramilitar de afiliación priista.²⁹⁵ «La balacera duró más de seis horas y, mientras, decenas de policías de Seguridad Pública permanecieron a 200 metros de dónde ocurría la matanza [...] sin intervenir.»²⁹⁶

En *fem.* se publicó que murieron 21 mujeres, cuatro estaban en estado de gravidez, 15 niños y nueve hombres; se hizo énfasis en la negligencia de las autoridades, y en el hecho de que infantes y mujeres se habían vuelto en el objetivo de los ataques.²⁹⁷ Más allá de las cifras, la matanza de Acteal se perpetuó en la memoria colectiva por los signos de violencia hacia las mujeres, algunas recibieron el tiro de gracia, «Sus cuerpos fueron abiertos por el vientre, y se refiere en los

²⁹³ Mayleth Echegoyen Guzmán, «Todas y todos», en *fem.*, n. 146, México, abril - mayo 1995, p. 6.

²⁹⁴ Belausteguigoitia, *op. cit.*, p. 216.

²⁹⁵ Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10 el fuego y la palabra*, La Jornada Ediciones, México, 2003, p. 144.

²⁹⁶ *Ídem.*

²⁹⁷ Mercedes Charles, «Los medios como conciencia de la sociedad», en *fem.*, n. 179, México, febrero 1998, pp. 8-9.

testimonios que uno de los gritos era “Hay que *matar la semilla*”.»,²⁹⁸ el vientre materno se había convertido en la metáfora del cambio que se había iniciado, ellas estaban dando vida a las nuevas generaciones de rebeldes. Pero, también se ha planteado que lo ocurrido en Acteal fue «parte de un largo proceso donde muerte materna y control natal, son los componentes de un *etnogenocidio* silencioso.»²⁹⁹

En los días posteriores (3 de enero de 1998) a lo ocurrido en Acteal, las mujeres rebeldes pasaron de ser víctimas a sujetos activos que defendían su comunidad. Chenalhó, volvió a ser el territorio donde esto ocurrió. El fotógrafo Pedro Valtierra,³⁰⁰ relató que: «[la] noche del 2 de enero, pobladores de Chenalhó, nos habían informado que habría “algo caliente en X’oyep”». ³⁰¹ Los habitantes de dicha comunidad, encabezados por las mujeres, decidieron rodear el campamento que estaba montando un grupo de militares, a unos 300 metros de su población, sitio que al parecer, era un punto estratégico para observar el paso de integrantes del EZLN.³⁰² De pronto alrededor de «30 pedranas (así se conoce a las nativas de San Pedro Chenalhó) encararon con gritos a los militares [...] Una empezó a empujar a un soldado alto que, sin pensarlo abrazó su arma para evitar que se la arrebatara [...] [La consigna era:] “Fuera ejército de aquí”.»³⁰³

La cámara de Valtierra capturó ese enfrentamiento (imagen 9), una de sus fotografías parece haberse instalado en la memoria de seguidores y detractores del EZLN. En primer plano se observa a una pedrana que empujaba con fuerza a uno de los soldados, a su lado, había un cerco formado por otras mujeres, ellas tenían como fin rechazar a los militares, alejarlos de su comunidad. Con imágenes como la que fotografió Valtierra, se reafirmó en el imaginario la fuerza y arrojo de algunas de las mujeres vinculadas al EZLN. En algunas comunidades dicha fotografía fue recortada de publicaciones como el diario *La Jornada* y la revista *Proceso*, para ser

²⁹⁸ Millán, *op. cit.*, p. 107.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 108.

³⁰⁰ Nacido en Fresnillo, Zacatecas (1955), es reconocido como uno de los fotoperiodistas más representativos del país. Fundador de la agencia fotográfica Cuartoscuro, y de la fototeca de Zacatecas.

³⁰¹ Juan Balboa, «Historia de una foto que hizo historia», en *CUARTOSCURO*, n. 154, México, diciembre 2018 – enero 2019, p. 6.

³⁰² *Ibidem*., pp. 11 – 13.

³⁰³ *Ibidem*, p. 13.

exhibida en algunas casas de las distintas comunidades zapatistas,³⁰⁴ se había vuelto un símbolo de orgullo y resistencia.



Imagen 9. Mujeres de X'oyep, Chenalhó, Chiapas, 1998. Pedro Valtierra.

³⁰⁴ Millán, *op. cit.*, p. 107.

3. La presencia femenina en el EZLN desde las páginas de la revista *fem.*

Quiero que todas las mujeres que despierten y siembren en su corazón
la necesidad de organizarse. Con los brazos cruzados
no se pueden construir el México libre y justo que todos soñamos.

Comandanta Ramona

Para 1994, año del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, entre las características de la revista *fem.*, es posible identificar que los acontecimientos que iban marcando el día a día del país, se habían convertido en un eje rector de los contenidos de dicha publicación, es decir, aquello de lo que se escribía, era determinado por el contexto inmediato. Por lo anterior, no debe de extrañarnos que en diversas ocasiones en *fem.* se diera cobertura a los hechos que ocurrían en torno al EZLN, haciendo énfasis en la presencia femenina (combatientes y bases de apoyo), así como a las precarias condiciones de vida y abusos de diversa índole que formaban parte del cotidiano de las mujeres indígenas chiapanecas.

Si bien, escribir sobre mujeres indígenas no era novedad para algunas plumas de las colaboradoras de *fem.*, tampoco se puede negar que la activa presencia de mujeres en la organización del EZLN favoreció que creciera el interés por este sector de mujeres en dicho espacio editorial. Me parece que *fem.* se sumó a la inercia del momento, por lo que hubo una constatación de contenidos sobre aquel grupo de indígenas que había roto con la cotidianeidad del país, ello desde una de las miradas feministas, lo cual inclinó sus intereses a enfocarse en las alzadas y también en población civil de mujeres indígenas de Chiapas.

Entre los años de 1994 a 2001, se publicaron un total de 95 números de *fem.*,³⁰⁵ y en treinta y ocho de ellos se escribió sobre los sectores femeninos que en este apartado son de mi interés. Asimismo, considero importante referir que fue de 1994 a 1996, cuando tales temas hicieron mayor eco en las páginas de la revista, situación que atribuyo a que fueron los años iniciales del EZLN, momento en que buscaron un constante diálogo con los medios de comunicación, así como con distintos sectores de la sociedad. Además, como se ha expuesto en el apartado

³⁰⁵ Deberían ser 96 ejemplares, pero, en el año de 1995 solo se publicaron once, pues el n. 146 abarcó los meses de abril y mayo.

anterior, fueron años enmarcados por algunos acontecimientos en que mujeres integrantes del EZLN, así como simpatizantes, fueron las protagonistas de grandes victorias, pero, también de tragedias.

Se contabilizaron un total de 80 escritos, como editoriales, crónicas, reportajes, testimonios, reseñas de libros, entre otros (anexo 5). La sección que tuvo una mayor incidencia fue «Bitácora de la Mujer», en la cual se abordó el tema de la presencia femenina en el EZLN en treinta y nueve ocasiones. Dicha sección estaba a cargo de Guadalupe López García (periodista), quien presentaba un recuento de las noticias más sobresalientes del mes que tuvieron repercusiones en los distintos sectores femeninos, ello a partir de información recuperada por CIMAC y lo que se publicaba en diarios como *La Jornada*, *El Universal*, *El Reforma*, por mencionar algunos.

Las plumas de mujeres y un par de hombres que colaboraban en *fem.*, comenzaron a escribir sobre la presencia femenina entorno al EZLN, sus intereses fueron diversos, por lo que he ubicado cinco temáticas centrales: 1. contexto; 2. el papel de la mujer en el EZLN; 3. el mensaje de Ramona; 4. violencia de género, esto principalmente entre la población civil y 5. feminismo y las demandas de las mujeres indígenas zapatistas. Cabe señalar que dichas temáticas fueron atravesadas por un eje común: la triple opresión o triple marginación (interseccionalidad), elemento que se había identificado en los textos sobre mujeres indígenas previos a 1994.

¿Qué postura se tomó en *fem.* sobre el EZLN? El Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue considerado un movimiento que se preocupó por escuchar y atender las demandas de las mujeres indígenas, ellas alzaron su voz para reclamar su inclusión y visibilización dentro del espacio público. Desde la página editorial *fem.* propuso que la sociedad mexicana vivía en un engaño de paz y estabilidad, sugiriendo que el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional había sacado del letargo a ciertos sectores, afirmaban que el EZLN había entrado en la conciencia de algunos mexicanos, poniendo sobre la mesa la miseria y explotación en que generalmente vivían los indígenas, por lo que su lucha les

parecía justa.³⁰⁶ Además de que en diferentes secciones se mantuvo una constante reflexión sobre la crisis económica y política que atravesaba el país, planteando que había un retroceso para alcanzar los umbrales del primer mundo.³⁰⁷

Por lo anterior, en la revista se buscó desvincularse del discurso oficial, en el que según las colaboradoras de *fem.* se refería que los integrantes del EZLN eran profesionales de la violencia, comandados por extranjeros que se aprovechaban de los indígenas, además de que los acusaban de delincuentes.³⁰⁸ Era un discurso en el que se puede identificar una postura paternalista, pues se descalificaba la autonomía de sus demandas, sugiriendo la influencia de actores externos, se posicionaba a los indígenas en una eterna minoría de edad, como solía pasar con las mujeres.

Mercedes Charles C., en su texto «Dar voz a quien se la niegan» (1995), planteo que los medios de comunicación estaban atravesando una política de censura por parte del Estado. A su juicio, la prensa escrita -con sus asegunes- fue el medio de comunicación que buscó mantenerse imparcial en torno al tema del EZLN, señalando que en contraste en la televisión solía omitirse información sobre las realidades indígenas chiapanecas, o sobre el apoyo que la sociedad civil brindaba a las y los alzados.³⁰⁹ Había una crisis de información, Charles escribió:

El río está muy revuelto y nos faltan demasiadas piezas del rompecabezas para comprender lo que está pasando en el país. Muchas carencias provienen de la poca credibilidad que tenemos hacia los medios de comunicación, sobre todo porque [...] sabemos que están acostumbrados a dar voz sólo a algunos sectores relacionados con fracciones de poder.³¹⁰

En *fem.* se mantuvo una postura crítica sobre el Estado, además de que desde sus páginas hicieron un llamado a la empatía y solidaridad con el EZLN, especialmente con las mujeres e infantes. La revista tuvo la capacidad de mirar más allá de las cuestiones bélicas, priorizando llevar al debate público elementos

³⁰⁶ «Editorial», en *fem.*, n. 132, México, febrero, 1994, p.3.

³⁰⁷ Mercedes Charles C., «Dar voz a quienes se la niegan», en *fem.*, n. 146, México, abril-mayo 1995, p. 24.

³⁰⁸ Marcela Guijosa, «Querido Diario», en *fem.*, n. 132, México, febrero, 1994, p. 6.

³⁰⁹ Charles, «Dar voz...», *op. cit.*, p. 25.

³¹⁰ *Ídem.*

que permitieran conocer la cotidianidad de las indígenas, así como de las alzas. La rebelión del EZLN no fue vista como un suceso aislado, quienes colaboraban en *fem.*, miraron los hechos que se estaban desarrollando en Chiapas como acontecimientos que podían impactar en distintos sectores femeninos de diferentes puntos del país.

Se presentó un contexto sobre las condiciones en que vivían las mujeres indígenas en Chiapas, mismo que se elaboró desde la interseccionalidad, pues se reconoció que las mujeres indígenas tenían un papel «más frágil» por su condición de género, etnia y clase. En *fem.* se dieron cifras que reflejaban lo anterior, por ejemplo, el estado de Chiapas tenía el indicador más alto de mujeres que no asistían a la escuela, es decir, 69%; asimismo, la edad promedio en que las mujeres iniciaban la vida en pareja era a los 12 años (unión libre), y entre los 16 y 40 años de edad solían atender a un promedio de cinco hijos, además de su esposo y otros familiares; también era uno de los estados con mayor índice de mortalidad materna.³¹¹ Estos números se traducían en «desnutrición, analfabetismo, uniones tempranas, embarazos múltiples, trabajo excesivo y abusos».³¹²

Como se refirió en el apartado anterior, integrarse al EZLN representó la posibilidad de cambiar su destino; es cierto que se presentaron otras posibilidades para las indígenas chiapanecas, pero, también hubo un incremento en la violencia de género, lo cual en gran medida se debió a la presencia del ejército. Las acciones de intolerancia y agresiones por parte de los militares fueron una constante, por ejemplo, los grupos de indígenas artesanas -quienes solían considerar justas las demandas del EZLN, pero no formaban parte de él- dejaron de salir a vender, pues temían que se les vinculara de forma dolosa con el EZLN, sus ventas bajaron y se volvieron más precarias sus condiciones de vida, además del continuo temor de ser

³¹¹ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Causas de la Marginación de las Mujeres Chiapanecas», en *fem.*, n. 133, México, marzo 1994, p. 30.

³¹² Yoloxóchitl Casas (et. al.), «Causas de la marginación de las mujeres chiapanecas», en *fem.*, n. 134, México, abril 1994, p. 16.

aprendidas.³¹³ También se denunció el incremento de redes de prostitución, en las que se incluían a mujeres indígenas, «Unas cien mujeres se introducen semanalmente [en los campamentos del ejército] para satisfacer a unos tres mil militares asentados en los [alrededores de] las comunidades zapatistas».³¹⁴ Lo anterior favoreció el tráfico de personas y casos de esclavitud de mujeres y niñas, tanto de México como de América Central.³¹⁵

Desde las páginas de *fem.*, se denunció que esos tipos de violencia no fueron los únicos. Las violaciones se volvieron una constante, y en muchos casos quedaron impunes, de 1994 a 1995 en la revista se dio cuenta de 50 casos documentados de abuso sexual,³¹⁶ y para 1998 se refirió que hubo 300 denuncias de violación,³¹⁷ en algunos casos hubo rapto y tortura.

Las colaboradoras de *fem.* trataron la violencia sexual como un recurso del ejército para disminuir la moral de las y los integrantes del EZLN, demostrando que los militares tenían dominio e influencia, convirtiendo el cuerpo de las mujeres en botín de guerra. Uno de los casos que hizo mayor eco en la revista fue la violación de tres hermanas, de origen tzeltal; se trató de una violación masiva perpetuada por treinta miembros del ejército -tropa y oficiales- en un retén militar. Este hecho había quedado impune, lo que llevó a más de doscientas mujeres a manifestarse en la Ciudad de México, demandando justicia,³¹⁸ podría parecer que se alzaba la voz por un caso específico, pero, más bien era una manifestación en la que se denunciaron los diversos abusos hacia las indígenas en Chiapas, apareciendo

³¹³ Para más información consultar: Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Desesperación de Artesanas Indígenas», en *fem.*, n. 133, México, marzo 1994, pp. 30-31, y Laura Castellanos «Desesperadas, las indígenas chiapanecas Un centenar teme agresiones militares», en *fem.*, n. 134, México, abril 1994, p. 17.

³¹⁴ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Mujeres utilizadas por el ejército», en *fem.*, n. 168, México, marzo 1997, p. 38.

³¹⁵ Miriam Ruiz, «Chiapas», en *fem.*, n. 213, México, diciembre 2000, pp. 16-17.

³¹⁶ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Sigue la violencia en contra de las mujeres en Chiapas», en *fem.*, n. 153, México, diciembre 1995, p. 38.

³¹⁷ Guadalupe López García, «Chiapas y su casta de mujeres», en *fem.*, n. 179, México, febrero 1998, p. 27.

³¹⁸ CIMAC, «¡Viva Chiapas!», en *fem.*, n. 146, México, abril – mayo 1995, p. 32.

como estandarte la comandanta Ramona, y entre sus consignas se escucharon: ¡Vivan las mujeres chiapanecas! y ¡Todas somos Ramona!³¹⁹

La violencia sexual cotidiana así como lo ocurrido en Acteal, demostraron que las «mujeres indígenas cumplen un papel social que tiene que ver con la moral [y la educación] dentro de la vida de las comunidades indígenas y una supuesta "debilidad", lo que hace que el ataque sea mucho más significativo.»³²⁰ Y dentro de la organización del EZLN reconocían que «las mujeres constituyen el sustento material y espiritual del ejército, si podemos sobrevivir [...] es por ellas».³²¹ En ambos casos las mujeres desempeñaban un papel importante. Asimismo, este tipo de agresiones se utilizaban para desprestigiar al EZLN, pues hubo una denuncia en la que se acusó de rapto y violación «a tres individuos armados y con pasamontañas que intentaron hacerse pasar por miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.»³²²

Esta violencia sistémica hacia las mujeres llevó a que en *fem.* se pronunciará: «Las mujeres no somos blanco de guerra», sumándose a la campaña iniciada por más de dieciséis organizaciones sociales y civiles, que demandaban un alto a las agresiones y justicia para las víctimas. Por lo que se expuso que lo que estaba ocurriendo en Chiapas, se sumaba al contexto de violencia de género que atravesaba el país, daban cuenta de las desapariciones y asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, así como de las siete denuncias diarias relacionadas con delitos sexuales en el entonces Distrito Federal.³²³

Si bien, las denuncias de las experiencias de abusos y las condiciones de subalternidad de las mujeres indígenas chiapanecas ocuparon constantemente las páginas de *fem.*, también se dio espacio a las experiencias de lucha y las conquistas de nuevos lugares por las mujeres indígenas zapatistas. Me parece que

³¹⁹ *Ibidem*, p. 33.

³²⁰ Georgina Rangel, «No somos botín de guerra», en *fem.*, n. 138, México, agosto 1994, p. 13.

³²¹ Alejandra A. Lóyzaga de la Cueva, «El papel de la mujer en el EZLN...», en *fem.*, n. 163, México, octubre 1996, p. 73.

³²² López, «Bitácora de la Mujer: Sigue la violencia...», *op.cit.*, p. 38.

³²³ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Campaña contra la violencia», en *fem.*, n. 153, México, diciembre 1995, pp. 39-40.

ambas experiencias despertaron el interés de las colaboradoras de *fem.* pero, la transgresión para los usos y costumbres, así como para con el Estado, que representaban las alzadas, llevó a que esta segunda experiencia ocupara más a las plumas que escribían para la revista en cuestión, pues también representaba la esperanza de un cambio.

Las sin rostro como las llamaron algunas veces en la revista -esto por el uso del pasamontañas-, resignificaron el ser mujer indígena, cuestionando al sistema. Así las mujeres indígenas

irrumpen y hablan desde su identidad étnica, reconociéndose desde su género y nos dicen [...] cada una de nosotras, venimos desde lejos para decir nuestra palabra [...] hablamos de la violencia que vivimos en nuestras comunidades, por nuestros esposos, maridos, por los caciques, los militares; de la discriminación que sufrimos por ser mujer e india, de cómo se nos niega el derecho a la tierra y de cómo queremos hoy un planteamiento de autonomía que tome en cuenta el parecer de las mujeres.³²⁴

Los contenidos de *fem.* en torno a las alzadas, proponían que ellas se estaban construyendo como sujetos políticos, a partir de la autonomía que les proporcionó el participar en el EZLN: «Queremos una autonomía que tenga voz, rostro y consciencia de mujer y así podamos construir la mitad femenina de comunidad que ha sido olvidada.»³²⁵ Las indígenas comenzaron a problematizar la relación entre cambio y tradición, y las mujeres indígenas zapatistas fueron reconocidas como sujetos capaces, valientes y dignos, que buscaron generar una transformación, demostrando que la lucha del EZLN era más amplia de lo que se pensaba.

Para los diferentes sectores de mujeres que simpatizaron con las causas del EZLN y particularmente con las de las alzadas, identificaron como vocera a la comandanta Ramona, y en *fem.*, Ramona fue reconocida como la voz y el rostro del EZLN, dejando en segundo plano a otra de las figuras más representativas del movimiento, el entonces subcomandante Marcos. El mensaje de Ramona se

³²⁴ Esta declaración se recuperó en el artículo: «Una mirada desde el feminismo a la lucha de las mujeres indígenas», en *fem.*, n. 175, México, octubre 1997, p. 18.

³²⁵ *Ibidem*, p.21.

reprodujo en las páginas de la revista, era un llamado al diálogo, a la solidaridad y a la paz, además de la búsqueda de la autonomía y equidad para las mujeres.

Como se ha enunciado en el apartado anterior, Ramona estaba enferma, lo que hizo que se trasladara a la Ciudad de México, aprovechando su situación para buscar que su voz fuera escuchada en todos los rincones posibles, en *fem.* se publicó el siguiente comunicado:

De un lugar de la Selva Lacandona, le hablo al pueblo de México, a las mujeres, a los jóvenes de México, a los hombres de México, a todos los habitantes de nuestro país.

Nuestro movimiento es indígena. Empieza hace muchos años para decir al mundo que los campesinos de Chiapas, sufrimos hambre, enfermedades.

Estoy enferma. Quizá muera pronto. Muchos niños, mujeres y hombres también están enfermos [...] pero los médicos, la medicina, los hospitales no están en nuestras manos.

Tenemos hambre. [...] Nos faltan muchos servicios que tienen otros mexicanos.

Cuando salimos a trabajar, nos explotan. [...]

Al principio, pedimos democracia, justicia y dignidad. Ahora también pedimos paz. Nosotros nos estamos esperando para el diálogo.

Por eso, queremos que el ejército de regreso a sus cuarteles; que los niños, las mujeres y los hombres que refugiados en la montaña vuelvan a sus comunidades a seguir trabajando por un futuro mejor.

Otra vez, le pedimos al pueblo de México que no nos olviden, que no nos dejen solos, que nos ayuden a construir la paz que todos deseamos [...]

Quiero que todas las mujeres que despierten y siembren en su corazón la necesidad de organizarse. Con los brazos cruzados no se pueden construir el México libre y justo que todos soñamos.

Democracia, justicia y dignidad. ¡Viva el Ejército Zapatista de Liberación Nacional!³²⁶

El mensaje, se había dado.

³²⁶ «Mensaje de Ramona», en *fem.*, n. 146, México, abril - mayo 1995, p. 35.

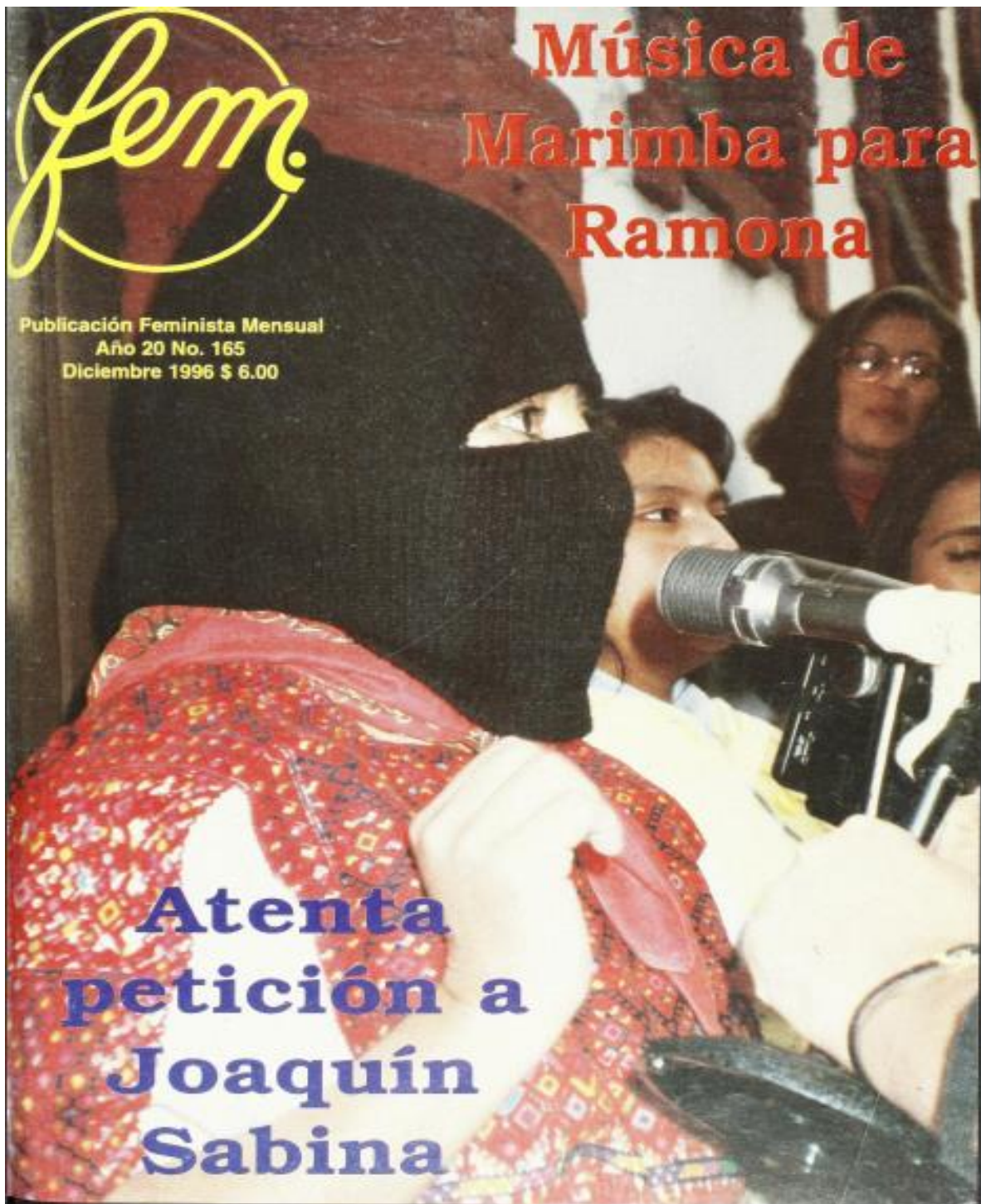


Imagen 10. Portada del n. 165 de *fem.* (diciembre1996).

Para asegurar que el traslado y estancia de la comandanta fuera seguro, se creó la Convención Nacional de Mujeres (CNM), conformada por 120 organizaciones civiles y políticas de veinte estados y veintiún países, siendo CIMAC la organización encargada de gestionar y coordinar las firmas, así se logró que la Secretaría de Gobernación accediera a no aprender a la comandanta Ramona.³²⁷ Lo anterior había sido resultado del llamado que la comandanta había hecho. Además de atender su salud, durante su estancia en el centro del país sostuvo reuniones con diversos grupos de mujeres, y también convocó a mítines, uno de ellos fue en la Ciudad Universitaria de la UNAM y otro en la Plaza de la Constitución.

El encuentro de Ramona con los ciudadanos rompió el mito de que los indígenas estaban lejos, mediante su presencia se logró un mayor acercamiento con quienes habían iniciado la búsqueda de un cambio en el sureste mexicano. Asimismo, personalidades de diferentes ámbitos buscaron compartir un momento con Ramona, por ejemplo, Rita Guerrero, vocalista del grupo Santa Sabina, entonó el himno del EZLN y también el nacional para la comandanta.³²⁸ Ante estos acontecimientos en *fem.* se escribió:

Ramona somos todas, nosotras, tan débiles, tan pequeñas, tan inocentes... tan luchonas, tan fuertes, tan solidarias. Ramonas somos al querer sensibilizar el movimiento, el cambio, al optar por la paz, al inmiscuirnos en los problemas que hacen nuestro país. Ramonas somos en tanto tengamos la fortaleza de abandonar el miedo y entregar el alma sólo por un poco de justicia.³²⁹

Se había elaborado una apología de la comandanta, en *fem.* simpatizaban con la lucha del EZLN y también reconocían el valor de la participación de las mujeres.

Por lo anterior, resulta interesante tener un acercamiento a la postura sobre el EZLN y las mujeres que presentó *La Correa feminista*, publicación fundada por el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), fue editada entre

³²⁷ Esta información se retomó de los siguientes textos: «Por la vida de Ramona», en *fem.*, n. 147, México, junio 1995, p. 33, y Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Campaña de apoyo a Ramona», en *fem.*, n. 147, México, junio 1995, p. 39.

³²⁸ Guadalupe Díaz Castellanos, «El tierno y frágil llamado de la paz Ramona en el D.F.», en *fem.*, n. 164, México, noviembre 1996, p. 31.

³²⁹ *Ídem.*

los años de 1991 a 1998, contó con un total de diecinueve ejemplares, y al igual que las publicaciones que la antecedieron cerró por falta de recursos. *La Correa* tuvo como principal objetivo el convertirse en un instrumento para transmitir la información del movimiento feminista entre el centro y el resto del país, por lo que alrededor de dicha publicación, se conformó una red informativa integrada por veinticinco organizaciones: CIDHAL, Queretanas por los derechos de las mujeres, Grupo de Mujeres de San Cristóbal y la COMAL Citlalmina, Grupo Feminista Alaíde Foppa, Organización Lilith de Mujeres Independientes, entre otras,³³⁰ las cuales se ubicaban en once estados: Baja California, Colima, Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal, Guerrero, Jalisco, Morelos, Querétaro, Sonora y Tamaulipas.³³¹

La Correa feminista presentó una lectura opuesta a lo que se había propuesto en *fem.*, descalificó la participación femenina en la rebelión del EZLN, y lo consideró como un tema de interés para el debate público, pues normalmente se imprimían 700 ejemplares, mientras que del número ocho (enero – marzo 1994) dónde se tuvo como eje rector las reflexiones feministas sobre Chiapas, el tiraje llegó a 2 000. En las páginas de *La Correa*, se expuso que

el feminismo es fundamentalmente pacifista y antibélico, ninguna forma de agresión constituye libertad, ni paz, aunque las feministas [...] seamos frecuentemente agresivas. La guerra, en todas sus formas y expresiones ha sido instrumento vertebral del poder, del (des)orden y del dominio del sistema patriarcal, tal vez por eso la guerra ha sido siempre “cosa de hombres” [...] ¿Se han fijado que las armas siempre recuerdan a un falo erecto y eyaculado? [...]³³²

³³⁰ El resto de las organizaciones fueron: Almacén de Recursos, Casa de la Mujer “El lugar de la tía Juana”, Centro de Apoyo a la Mujer, Colectivo Feminista Coatlicue, Comité Feminista 8 de marzo, Las Chilishuillis, Feministas Cómplices, Mujeres en Acción Sindical, Salud Integral para la Mujer, Colectivo Atabal, Despacho de Atención Legal para Mujeres, Red Estatal contrala Violencia hacia las Mujeres, Red de Mujeres de Jalisco, Grupo Lésbico Patlatonalli, Grupo de Mujeres de Morelos, Centro de Apoyo a la Trabajadora Doméstica, Centro de Apoyo contra la Violencia, Proyecto Mujeres contra la Violencia y Centro de Orientación y Apoyo contra la Violencia hacia las Mujeres. Esta información se recuperó de: J. Félix, Martínez Barrientos, «La Correa Feminista», Centro de Investigaciones y Estudios de Género – Universidad Nacional Autónoma de México, mayo 2017, <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_correa.html#semblanzas_la_correa_feminista>, (21 de agosto, 2019).

³³¹ *Ídem.*

³³² Colectivo del CICAM, «Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo», en *La Correa feminista*, n. 8, México, enero – marzo 1994, p. 1.



Imagen 11. Portada del n.8 de *La Correa feminista* (enero - marzo 1994).

Una vez más se hacía visible la heterogeneidad del movimiento feminista, *La Correa feminista* fue producto de la corriente autodenominada como feminismo autónomo (1993).³³³ A diferencia de *fem.*, *La Correa*, tuvo una rotunda negativa hacia las formas con las que el EZLN estaba desarrollando su rebelión, no hubo simpatías ni reconocimiento, cuestionaban la credibilidad del EZLN para los feminismos, pues desde su perspectiva en sus aspectos más generales el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, era fuertemente patriarcal, y destacaron, que se pensara que la violencia se puede combatir con más violencia, buscando desde su propia ética el permiso para matar y morir.³³⁴ Pero, también reconocieron que, en aspectos particulares, el discurso del EZLN resultaba más complejo, por lo que había despertado esas simpatías que ellas no compartían, pero aún era necesario analizarlo «con más cuidado feminista.»³³⁵

Las distintas posturas, formaron parte del seguimiento que se le dio a lo que acontecía en torno al EZLN. Pero fueron las feministas que no comulgaron con las ideas expuestas en *La Correa* las que mantuvieron cercanía con figuras como la de la comandanta Ramona, pues durante su estadía en la Ciudad de México, Esperanza Brito de Martí, promovió el encuentro de algunas feministas con la comandanta. En ese espacio, se reconoció que el EZLN fue una revolución que no traicionó a las mujeres, pues por primera vez un grupo armado respetaba la voz femenina.³³⁶ Asimismo, en la comandanta Ramona, identificaron a un símbolo de lucha y resistencia. Posturas que se compartieron desde *fem.*

Pero los encuentros, no siempre fueron tan amistosos. Si bien, las feministas y las mujeres indígenas habían identificado puntos en común sobre su condición de mujeres, como el hecho de que la opresión en que vivían se manifestaba por la discriminación, subordinación y violencia sexual, elementos que forman parte de la cultura patriarcal; también se reconoció que las mujeres no indígenas (feministas hegemónicas) tenían una posición privilegiada frente a las

³³³ Martínez, «La Correa Feminista», *op. cit.*

³³⁴ Colectivo del CICAM, «Chiapas...», *op. cit.*, p. 2.

³³⁵ *Ídem.*

³³⁶ Lucía Lagunes, «Música de marimba para Ramona», en *fem.*, n. 165, México, diciembre 1996, p. 4.

indígenas. Lo anterior, implicó desacuerdos en su organización. Ejemplo de ello, es que en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (agosto 1996), que contó con la participación de feministas de Europa, y de Norte y Centro América, las feministas se manifestaron por no estar de acuerdo en la organización de las mesas, aunque las indígenas no habían encontrado falla.³³⁷

Así, desde el feminismo hegemónico surgió la cuestión de los elementos feministas, en las reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas, ellas no pronunciaron la palabra feminismo en sus discursos, tampoco se autodenominaban feministas. Las feministas partieron de la Ley Revolucionaria de Mujeres, su redacción y posterior publicación para ellas representó un acto de independencia, y como ya se había referido un primer aporte a los feminismos, por lo que Elena Poniatowska cuestionó si se podría hablar de un ¿feminismo indígena? y por lo tanto ¿hacia dónde iba?³³⁸

En este tenor de ideas deseo retomar los planteamientos de la investigadora Sarri Vourisalo-Tiitinen, quien concluye «que la contribución de las zapatistas al feminismo ha sido mayor que la del feminismo al zapatismo. Y ahí está el valor y la significancia de estudiar el discurso zapatista dentro del marco teórico feminista.»³³⁹ Así fue, como las feministas hegemónicas identificaron la esencia de lo que llamaron feminismo indígena, fundamentado en el anhelo de la autonomía y la igualdad.

³³⁷ Guadalupe López García, «Bitácora de la Mujer: Encuentro Intercontinental», en *fem.*, n. 162, México, septiembre 1996, p. 35.

³³⁸ López, «Bitácora de la Mujer: Feminismo indígena», *op. cit.*, pp. 39-40.

³³⁹ Vuorisalo, *op. cit.*, p. 263.

Conclusiones

No deseo presentar las conclusiones como una serie de afirmaciones que se limitan a sustentar la validez de la presente investigación, aspiro a que sean reflexiones que nos proporcionen recursos para entender el valor de los feminismos en las sociedades actuales. Mis reflexiones, responden a mi itinerario corporal -propuesta que retomó de investigadora Mari Luz Esteban-³⁴⁰ es decir, a las particularidades de mi propia historia de vida, las posiciones sociales en que he estado situada y los saberes que he adquirido, sin perder de vista, que mis experiencias pueden encontrar un lugar común entre las y los lectores de este trabajo.

Iniciaré recuperando lo que considero la idea que ha unido a las diferentes vertientes feministas, es decir, el hecho de que las mujeres somos personas. Podrá parecer un planteamiento simple, pero, hace eco en los contextos donde desde hace décadas, las feministas de la segunda ola, identificaron una constante violencia sistémica hacia las mujeres en un marco de impunidad. Por lo tanto, esta investigación se elaboró desde la necesidad de traer al presente las experiencias de lucha de mujeres y feministas. Conocer algunas de sus formas de organización y militancia, así como sus demandas y conquistas, nos ha aportado elementos para repensar las nuevas variables a considerar en la crítica al patriarcado.

Como se expuso en este trabajo, a lo largo de tres décadas (1970 – 1990) algunas mujeres desarrollaron proyectos políticos de liberación, ello a partir de la reflexión de su «condición de mujer», habían reconocido de manera colectiva la falta de autonomía sobre sus cuerpos y sus vidas, así como un destino determinado por su relación con el hombre: madre, hija, esposa y objeto sexual. Cuestionaban el sistema binario jerarquizado, que se les había impuesto -y que aún se mantiene-, es decir lo masculino y femenino (cultura de género). Lo anterior, favoreció la gesta del neofeminismo, desde el que se ha propuesto la transformación de la sociedad patriarcal.

³⁴⁰ Para más información: Mari Luz Esteban, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2013.

En ese contexto, a partir de la segunda mitad de los años setenta, en el país comenzaron a circular periódicos y revistas feministas, como *fem.*, *La Revuelta*, *Cihuat*, *La Boletina* y *La Correa feminista*. Las publicaciones periódicas se volvieron un recurso de difusión y organización para algunas feministas; los contenidos de esos impresos mostraron una franca oposición, además de una constante crítica, a lo que la prensa femenina presentaba sobre las mujeres. Las colaboradoras de la prensa feminista se pensaron a sí mismas y a sus lectoras, como «féminas alternas», que se reconocían como mujeres transformadoras de sus realidades, proceso en el que se enfrentaron a la necesidad de identificar y nombrar la heterogeneidad de los diferentes sectores de mujeres, y por lo tanto de los feminismos.

Esas revistas y periódicos, hoy pueden ser consideradas como ricas fuentes documentales, desde las que se puede reconstruir parte de la historia de los feminismos en México y América Latina, y también de los contextos en que se editaron. Tanto en *fem.*, como en las otras publicaciones, se resaltó al sujeto femenino, e identificaron como es que se fue volviendo más complejo en la medida que las mujeres fueron generando una mayor intervención en su entorno. Así, la prensa escrita, representó un foro de gran valía para las feministas, ya que no solo tuvo impacto en la organización de sus redes y difusión de sus ideas y luchas, sino que, también permitió en algunos casos, llevar a la opinión pública su punto de vista.

Y de entre esas publicaciones, la revista *fem.* se volvió el referente de la prensa feminista de la segunda ola en México, lo cual responde a lo siguiente:

1. De las publicaciones pioneras del neofeminismo, ha sido la revista con la trayectoria más larga.
2. Convocó a mujeres que fueron y aún son consideradas referentes de los feminismos en México y América Latina.
3. A partir de la activa militancia de algunas de sus colaboradoras, se favoreció la conformación de redes de mujeres, lo que permitió su distribución en diferentes puntos de la república e incluso fuera del país.

4. Su postura plural, permitió que en sus páginas se diera cuenta de los intereses y demandas de diferentes vertientes feministas, además de que brindaron espacios a otras luchas.
5. La capacidad para responder a las transformaciones de la agenda feminista, a lo largo de casi tres décadas.

En la investigación se destacó el último punto, pues al volverse la otredad un tema a discutir en los feminismos, las colaboradoras de *fem.*, desde su posición privilegiada -mujeres educadas, urbanas, con solvencia económica y en su mayoría heterosexuales- como feministas hegemónicas, buscaron responder a los nuevos quehaceres feministas, en los que se incluían las experiencias de las otras mujeres, como las de las indígenas. Para lograr lo anterior, en la revista se utilizó un recurso teórico, que ha sido reconocido como una aportación de los feminismos, la interseccionalidad; en *fem.* se abordó dicha categoría, pero, no se le asignó un nombre. Por lo anterior, es posible reforzar la propuesta de algunas investigadoras como Maria Caterina La Barbera -Doctora en Derechos Humanos-, quien plantea que la idea de interseccionalidad tiene sus raíces en los feminismos latinoamericanos, incluyendo a los chicanos, por lo tanto, no fue una introducción de la académica afroamericana Kimberlé Crenshaw.

Cuando en *fem.* se escribió sobre las mujeres indígenas, se abordó la interseccionalidad considerando tres elementos: 1. Género; 2. Etnia y 3. Clase; por lo que se elaboró una lectura superficial de su cotidianidad, faltó poner sobre la mesa otras características como la religión y la orientación sexual. Aun así, desde sus reflexiones, fueron dándole un rostro a un sector de las otras mujeres; aunque fue hasta la coyuntura del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuando a un determinado grupo de mujeres indígenas, se les presentó como sujetos autónomos y capaces, y no como víctimas de sus entornos. Me parece que fue hasta ese pasaje de 1994, cuando las feministas que colaboraban en la revista, como muchas otras, fueron capaces de identificar elementos que encajaban en su lucha, presentados por voces indígenas.

Por su parte, las mujeres indígenas zapatistas, las alzadas, con experiencias adquiridas a través de la praxis y no en el campo teórico, reconocieron en su discurso lo que en los feminismos tardó algunos años: la diversidad que envuelve a su género; así a partir de la Ley Revolucionaria de Mujeres, dejaron una puerta abierta a las otras mujeres, invitándolas a compartir sus experiencias. Las indígenas zapatistas abrieron un proceso de integración para algunas mujeres, a este pretendieron sumarse algunas feministas, pero, muchas veces no fueron capaces de identificarse en la palabra de las indígenas, tampoco pudieron reconocer su capacidad organizativa.

Lo anterior, pudo haber formado parte de la búsqueda de tener injerencia en los procesos de las zapatistas. Por ejemplo, desde los grupos de mujeres feministas, se comenzó a nombrar el feminismo indígena, esto pese a que las alzadas en sus discursos no mencionaban al feminismo y tampoco se reconocían como feministas. Esta acción la puedo interpretar como la negación hacia el proceso autónomo que estaban construyendo las indígenas zapatistas, siendo una de las principales razones para ello, el hecho de que su movimiento se gestara dentro de un grupo mixto, lo que a ojos de las feministas podía estarle restando credibilidad a sus posicionamientos. Además, como mujeres con una educación formal, quizá pensaban que la falta de esta, iba a mermar el desarrollo de la causa de las indígenas zapatistas, y por lo tanto necesitaban su guía.

Desde espacios feministas, como *La Correa feminista* se cuestionó, o como en el caso de *fem.* se reconoció, el papel que desempeñaban, así como las demandas de género de las mujeres indígenas zapatistas. Fuera cual fuera su postura, se debe registrar que su labor informativa, así como de reflexión en torno al EZLN, contrastó con la cobertura que se hizo en la mayoría de los medios impresos, pues se concentraron en lo referente al sector femenino. *fem.*, presentó como vocera del EZLN a la comandanta Ramona, dejando en segundo plano la palabra del subcomandante Marcos, lo que pudo ser una estrategia que inclinó la balanza hacía las mujeres, favoreciendo la presencia de los temas específicos que repercutían entre el sector femenino.

Esta cobertura, si bien, se debió a la postura feminista de la revista, también surgió de la necesidad de recordarle a las sociedades que el cuerpo femenino no es un espacio a conquistar. Lo acontecido en la matanza de Acteal, así como las constantes agresiones sexuales que padecieron las mujeres indígenas chiapanecas, las llevaron a pronunciar: «¡No somos botín de guerra!» Mediante la violencia de género, el ejército buscó adquirir mayor presencia y poder frente al EZLN, pero, especialmente sobre las mujeres, quienes estaban transgrediendo los usos y costumbres, así como al Estado. Ante ello, en las páginas de *fem.*, se puede identificar la intensión de un acto de sororidad.

Con experiencia como las que les dejó el escribir sobre mujeres indígenas y mujeres indígenas zapatistas, las colaboradoras de *fem.* construyeron un discurso feminista propio, a partir de sus itinerarios corporales, reivindicando la otredad femenina. De manera que, visualizaron a las otras mujeres y sus necesidades, demandas y luchas, desde su lugar, que resulta privilegiado, al contrastarlo con las realidades de las indígenas. Pese a ello, vislumbraron un camino en el que todas las mujeres se resimbolizaran, legitimando la posibilidad de otro orden que no fuera el patriarcado.

A partir del estudio de dicha experiencia, es posible proponer otra periodización de las etapas de la revista *fem.*, la cual responde al desarrollo de las distintas vertientes feministas, proceso que en la publicación quedó plasmado a partir de los ejes temáticos que se abordaron, mismos que respondían a los cambios que se fueron planteando en la agenda feminista. En esta propuesta no se consideran las características editoriales y los cambios en el formato, así como la influencia de las fundadoras y directoras de la publicación. Esta nueva periodización sería:

- Primera etapa: 1976 - 1984, Feminismo histórico
- Segunda etapa: 1985 - 1993, Feminismo popular y civil
- Tercera etapa: 1994 - 2005, Tercera ola feminista, la cual se proyectó en la revista, a partir del feminismo indígena.

Finalmente, las labores de investigación que implicó este trabajo, me permitieron identificar la necesidad de continuar con los estudios sobre la historia de los feminismos, así como de la prensa feminista en México. En el primer caso, hay una amplia producción bibliográfica, pero, muchas veces se ha elaborado desde una postura militante, por lo que se pierde la objetividad. En cuanto a textos sobre prensa feminista, son escasos -en comparación a los de historia de los feminismos- y, se han interesado en publicaciones editadas en la Ciudad de México, dejando en segundo plano lo ocurrido en el resto del país; pues como se planteó en el texto, hubo una activa presencia feminista a lo largo y ancho del territorio nacional, y una de sus publicaciones fue la revista *Nosotras*, en San Luis Potosí.

Aún quedan muchas interrogantes alrededor de la historia de los feminismos, por lo que he identificado diferentes oportunidades para dar continuidad e incluso diversificar este trabajo, por ejemplo, la edición de prensa feminista fuera de la Ciudad de México; o el estudio de casos particulares de colectividades como el grupo Polvo de Gallina Negra, el cual se ha estudiado principalmente desde la historia del arte, y por lo tanto, el impacto de su obra en los medios de comunicación ha quedado relegado; también está la posibilidad de analizar la producción filmográfica de Cine - Mujer. Además, habría que resaltar, que aún se cuenta con la oportunidad de realizar entrevistas, para así recuperar las memorias de muchas de las protagonistas de la segunda ola feminista.

Este trabajo intentó dar cuenta de cómo a lo largo de la historia, las luchas feministas han conquistado espacios pensados como masculinos, lo que no siempre ha favorecido la modificación de las dinámicas patriarcales que imperan en las sociedades, traducándose en resultados insuficientes. En este sentido, resulta útil regresar la mirada, y cuestionarnos, por qué sí vivimos nuestro propio momento en la historia y sobre el debemos actuar, es necesario aprender del pasado.

Será a través del conocimiento del pasado, que se obtendrán recursos para un mejor análisis de los contextos feministas actuales, dando muestra de que las olas feministas se entretajan sin marcar necesariamente límites, pero sí transformaciones entre una y otra, pues muchas de las demandas feministas que

pueden ser pensadas como cuestiones que responden a contextos inmediatos, han tenido presencia en la agenda del movimiento desde hace décadas, así como algunas de las formas de organización y lucha.

En 1983 en la Ciudad de México se desarrolló una marcha contra la violación, treinta y siete años después, se continúa marchando por la misma razón. El pasado 16 de agosto del presente año, en diferentes ciudades del país, se marchó en demanda de justicia para las mujeres víctimas de las diferentes formas de la violencia de género. Las acciones efectuadas ese día -como fueron las pintas en uno de los principales monumentos históricos de la Ciudad de México, es decir la Victoria Alada-, así como los espacios de reflexión que se organizaron posteriormente, detonaron una coyuntura para el movimiento feminista.

Nuevamente, se ha presenciado que las brechas generacionales han constituido un problema constante en los feminismos. Las voceras que el Estado ha elegido para el movimiento feminista, están en posiciones privilegiadas, como la académica Marta Lamas, quien ya no cuenta con la simpatía de muchas feministas, especialmente de las más jóvenes. Esta situación, nos refleja que algunas de las feministas históricas, se han mantenido vigentes y han monopolizado la voz del movimiento dentro ámbito institucional, siendo poco receptivas hacia las nuevas generaciones. En opinión de algunas voces de dentro y fuera del movimiento, esas jóvenes podrían estar iniciando la cuarto ola, la cual tendría como una de sus características las posibilidades que ofrecen las redes sociales, tanto para la organización como para la difusión y divulgación, relegando cada vez más de los medios impresos. En este sentido, abonaría que algunos de sus posicionamientos, como es el rechazo a las instituciones, organización autónoma y sin hombres, se han visto desde los años setenta, entre las feministas autónomas.

En este orden de ideas, no puedo dejar fuera lo referente a la lucha por el acceso libre y gratuito al aborto, así como la maternidad libre. Pese a que ha sido una demanda que se colocó como pilar de la agenda feminista desde la gesta de la segunda ola, las leyes en el país en torno al aborto, poco han cambiado. En 30, de 32 estados, se continúa legislando sobre un problema de salud pública, desde una

visión que tiene marcadas consideraciones morales. Antes del terminó de la redacción de estas conclusiones, se dio a conocer la resolución del Congreso de Oaxaca, sobre la interrupción legal del embarazo, y fue aprobada, convirtiéndose en la segunda entidad -la primera fue la Ciudad de México- en despenalizar el aborto por cualquier causa. Tras décadas de lucha, esta demanda se ha convertido en una deuda que el Estado, tiene con las mujeres.

Insisto en que no dejemos de aprender del pasado, y a partir de ello, reflexionemos sobre la crítica que estamos haciendo al patriarcado y, entandamos a los nuevos sujetos de los feminismos. Por ello, finalizo con una cita de Rita Segato -antropóloga feminista-, que refleja esa idea:

Las mujeres siempre fuimos linchadas, siempre fuimos las brujas. El linchamiento siempre vino de allá para acá, parece una venganza [...] yo no quiero los vicios de mi antagonista de proyecto histórico, los vicios del poder, no quiero un matriarcado, quiero inventar un horizonte nuevo; mi feminismo es el de un horizonte abierto donde no hay un modelo de llegada porque no lo conocemos, estamos construyendo otra historia.³⁴¹

³⁴¹ Se puede acceder al audio de la entrevista en el siguiente link: <https://www.radioconvos.com.ar/notice/5c113b81a358a43c6b9bdb3a/rita-segato-visito-a-reynaldo-sietecase?fbclid=IwAR0DNYMxONHHW6WDpvuBk2PaRpLj0J3S1wc8wflC6fJoArfBuctWA3GImSQ>

Fuentes consultadas

Archivos

AHF Archivos Históricos Feministas (Repositorio digital) Universidad Autónoma de México

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (Colección hemerográfica)

CEDOC CIMAC Centro de Documentación del Centro de Comunicación e Información de la Mujer

Movimientos Armados en México (Repositorio digital) Colegio de México

HNM Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía

Libro

Aguilar Camín, Héctor y Meyer Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1991.

Espinosa Damián, Gisela, *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

Esteban, Mari Luz, *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2013.

EZLN Documentos y comunicados 1, México, ERA, 2012.

García, Carola, *Revistas Femeninas. La mujer como objeto de consumo*, México, Ediciones El Caballito, 1980.

Gamba, Susana Beatriz (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

González Solano, Bernardo (coord.), *unomásuno testimonios 1977-1997 el periódico renovador*, México, Editorial Uno, 1998.

Índice de la revista fem. (1976-1989), México, DEMAC, 1990.

Kampwirth, Karen, *Mujeres y movimientos guerrilleros Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*, México, Knox College / Plaza y Valdés, 2007.

López Hernández, Miriam, *Letras femeninas en el Periodismo Mexicano*, México, Programa Editorial Compromiso, 2010.

Millán, Márgara, *Des-ordenando el género / ¿Des-centralizando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de investigaciones Antropológicas / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.

Muñoz Ramírez, Gloria, *20 y 10 el fuego y la palabra*, La Jornada Ediciones, México, 2003.

- Potthast, Barbara, *Madres, obreras, amantes... Protagonismo femenino en la historia de América Latina*, (trad. Jorge Luis Acanda), México, Iberoamericana – Vervuert - Bonilla Artiga Editores, 2010.
- Rovira, Guiomar, *Mujeres de Maíz*, México, Era, 2002.
- Sánchez Olvera, Alma Rosa, *El feminismo Mexicano ante el movimiento urbano popular. Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Estudios Superiores Acatlán/Plaza y Valdés, 2002.
-
- _____, *Feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2010. (Itinerario de las Miradas 63)
- Scott, Joan, *Género e historia*, (trad. Consol Vilà I. Boadas), México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008. (Colección: Historia. Serie: Clásicos y vanguardias en estudios de género).
- Semo, Enrique (coord.), *México, un pueblo en la historia*, México, Alianza Editorial, 1998. (Tomo 7)
- Villalpando, José Manuel, *José López Portillo*, España, Ed. Planeta, 2004. (Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana)

Capítulo de libro

- Aitken, Rob, «Carlos Salinas de Gortari», en Fowler, Will (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015. (Tomo II)
- Bartra, Eli, «Tres décadas de neofeminismo en México», en Bartra, Eli, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau, *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 45-81. (Molinos de Viento 130)
- Belausteguigoita, Marisa, «Rajadas y alzadas: de Malinches a comandantes», en Lamas, Marta (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007, pp. 191- 236.
- Borzacchiello, Emanuela, «El periodismo feminista como desafío: de la página escrita a la pantalla digital», en Estudillo García, Joel y José Edgar, Nieto Arizmendi (compils.), *Feministas mexicanas de siglo XX: espacios y ámbitos de incidencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género, 2016, pp.53-82.
- Burke, Peter, «Poscolonialismo y feminismo», en *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006, pp.65 - 68.
- Espinosa Damián, Gisela, «Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / ECOSUR / Ed. Itaca, 2013, pp. 275-306.
-
- _____, «Los rezagos y los retos para el feminismo y los movimientos de mujeres», en Gutiérrez Castañeda, Griselda (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*,

- México, Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género, 2002, pp. 157-172.
- González Alvarado, Rocío, «El espíritu de una época», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, UACM, 2007, pp. 65-115.
- Hernández Carballido, Elvira, «Nuestra historia en la prensa», en Hernández Carballido, Elvira (coord.), *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 105-119.
- Jaiven, Ana Lau, «Emergencia y trascendencia del neofeminismo», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / ECOSUR / Ed. Itaca, 2013, pp. 149-180.
- _____, «Feminismos», en Moreno, Hortensia y Eva Alcantara (coord.), *Conceptos clave en los estudios de género*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2017, p. 139 - 153. (Vol. I)
- Lamas, Marta, «El movimiento feminista en la década de los ochenta», en De la Garza Toledo, Enrique (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa, 1992, pp. 551 - 568. (Vol. II)
- López de la Cerda, Coral «Cine sobre mujeres hecho por mujeres. Colectivo Cine - Mujer», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, pp. 369-376.
- Lovera, Sara, «Feminismo y medios de comunicación», en Jaiven, Ana Lau y Gisela Espinosa Damián (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910 – 2010*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / ECOSUR / Ed. Itaca, 2013, pp. 519-545.
- Marcos, Sylvia, «Cuerpo y género en Mesoamérica: para una teoría feminista descolonial», en Barragán Solís, Anabella, Ángela López Esquivel y Elio Masferrer Kan (compls.), *Cuerpo, salud y religión*, México, España, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2018, p. 17-39.
- Mayer, Mónica, «De la vida y el arte como feminista», en García, Nora Nínive, Mágara Millán y Cynthia Pech (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, pp. 377-397. (Pensamiento Crítico 4)
- Poniatowska, Elena, «fem, o el rostro desaparecido de Alaíde Foppa», en *fem 10 años de periodismo feminista*, México, Planeta, 1988, pp. 7-21.
- Sánchez Kuri, Layla, «Hacia una nueva cultura. La transmisión de las ideas feministas en fem», en Hernández Carballido, Elvira (coord.), *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 231-244.
- _____, «Las épocas de fem», en Hernández Carballido, Elvira y Josefina Hernández Téllez (coord.), *fem: siempre entre nosotras. Veinte años de la primera revista feminista en México*, México, DEMAC, 2014, pp. 17-62.

Hemerografía

Cihuat (México, D.F.), 1977 – 1978, en Archivos Históricos Feministas.

fem. (México, D.F.), 1976 – 2005, en Archivos Históricos Feministas.

La Boletina (México, D.F.), 1982 – 1986, en Archivos Históricos Feministas.

La Correa feminista (México, D.F.), 1991 – 1998, en Archivos Históricos Feministas.

La Revuelta (México, D.F.), 1976 – 1978, en Archivos Históricos Feministas.

Artículo de revista

Acevedo, Martha, «Las mujeres luchan por su liberación. Crónica de un miércoles santo entre las mujeres», en *Siempre!*, n. 901, México, septiembre 1970, pp. I-V.

_____ (et. al), «Piezas de un rompecabezas», en *fem.*, n. 5, México, octubre – diciembre 1977, pp. 11-26.

«Alaíde, cinco años», en *fem.*, n. 43, México, diciembre 1984 – enero 1985, p. 3.

«Alaíde Foppa: Conmemoración», en *Nosotras*, n. 2, San Luis Potosí, enero 1988, pp. 1,11.

«Alaíde Foppa, nuestra compañera. Entrevista con Silvia Solórzano Foppa», en *fem.*, n. 24, México, agosto-septiembre 1982, pp. 4-7.

Balboa, Juan, «Historia de una foto que hizo historia», en *CUARTOSCURO*, n. 154, México, diciembre 2018 – enero 2019, pp. 6-39.

Bartra, Eli, «El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia», en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, México, n. 10, diciembre 1999, pp. 214-234.

Carlsen, Laura, «Las mujeres indígenas en el movimiento social», en *Chiapas*, n. 8, México, 1999, pp. 27-66.

Casas, Yoloxóchitl (et. al.), «Causas de la marginación de las mujeres chiapanecas», en *fem.*, n. 134, México, abril 1994, p. 16.

Castellanos, Laura, «Desesperadas, las indígenas chiapanecas Un centenar teme agresiones militares», en *fem.*, México, n. 134, abril 1994, p. 17.

Cihuat, n. 1, México, mayo 1977, p.1.

CIMAC, «¡Viva Chiapas!», en *fem.*, n. 146, México, abril – mayo 1995, pp. 32-33.

«colaboradoras», en *fem.*, n. 2, México, enero-marzo 1977, s/p.

Colectivo del CICAM, «Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo», en *La Correa feminista*, n. 8, México, enero – marzo 1994, pp. 1-5.

Charles, Mercedes, «Los medios como conciencia de la sociedad», en *fem.*, n. 179, México, febrero 1998, pp. 8- 9.

_____, «Dar voz a quienes se la niegan», en *fem.*, n. 146, México, abril-mayo 1995, pp. 24- 25.

Díaz Castellanos, Guadalupe, «El tierno y frágil llamado de la paz Ramona en el D.F.», en *fem.*, n. 164, México, noviembre 1996, pp. 30-31.

- Echegoyen Guzmán, Mayleth, «Todas y todos», en *fem.*, n. 146, México, abril - mayo 1995, p. 6.
- «Editorial», en *Cihuat*, n. 2, México, junio 1977, p.1.
- «Editorial», en *fem.*, n. 1, México, octubre – diciembre 1976, p. 3.
- «Editorial», en *fem.*, n. 32, México, febrero – marzo 1984, p. 3.
- «Editorial», en *fem.*, n. 71, México, noviembre 1988, p. 3.
- «Editorial», en *fem.*, n. 132, México, febrero, 1994, p.3.
- «Editorial», en *fem.*, n. 261, México, 2005, p. 3.
- «el perfil de nuestras lectoras», en *fem.*, n. 23, México, junio-julio 1982, pp. 63-64.
- «el secuestro de Alaíde Foppa», en *fem.*, n. 16, México, septiembre 1980 – enero 1981, pp. 3-4.
- Espinosa Damián, Gisela (et. al.), «Primer encuentro nacional de mujeres del movimiento urbano popular», en *fem.*, n. 32, México, febrero-marzo 1984, pp.22-25.
- «Fem. Al margen de una reunión sin destellos», en *fem.*, México, n. 31, diciembre 1982 – enero 1983, p. 11.
- Gaitán, Ernestina (et. al.), «Mazahuas en lucha», en *fem.*, n. 52, México, abril 1987, p. 37.
- «Grupos feministas en México», en *fem.*, n. 5, México, octubre-diciembre 1977, pp. 27-30.
- Guijosa, Marcela, «Querido Diario», en *fem.*, n. 132, México, febrero, 1994, pp. 6 - 7.
- Hanffstengel von, Renata, «Recorrido por la vida de una mujer», en *fem.*, n. 7, México, abril-junio 1978, pp. 54-59.
- Hernández Carballido, Elvira, «La historia de la prensa en México desde la perspectiva de género», en *Informação & Comunicação*, vol. 14, n. 2, Brasil, julio - diciembre 2011, pp. 66 - 95.
- «La reunión de Quito», en *fem.*, n. 31, México, diciembre 1982 – enero 1983, pp. 10-12.
- Lagunes, Lucía, «Música de marimba para Ramona», en *fem.*, n. 165, México, diciembre 1996, pp. 4-5.
- López García, Guadalupe, «Bitácora de la Mujer: Feminismo indígena», en *fem.*, n. 177, México, diciembre 1997, pp. 39-40.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Desesperación de Artesanas Indígenas», en *fem.*, n. 133, México, marzo 1994, pp. 30-33.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Mujeres utilizadas por, el ejército», en *fem.*, n. 168, México, marzo 1997, pp. 35-40.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Sigue la violencia en contra de las mujeres en Chiapas», en *fem.*, n. 153, México, diciembre 1995, pp. 37-42.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Campaña contra la violencia», en *fem.*, n. 153, México, diciembre 1995, pp. 37-42.

- _____, «Chiapas y su casta de mujeres», en *fem.*, n. 179, México, febrero 1998, pp. 26-27.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Campaña de apoyo a Ramona», en *fem.*, n. 147, México, junio 1995, pp. 38-43.
- _____, «Bitácora de la Mujer: Encuentro Intercontinental», en *fem.*, n. 162, México, septiembre 1996, pp. 34-39.
- Lóyzaga de la Cueva, Alejandra A., «El papel de la mujer en el EZLN...», en *fem.*, n. 163, México, octubre 1996, pp. 71 - 74.
- «Macrina Ocampo en la lucha campesina», en *fem.*, n. 70, México, octubre 1988, pp. 18-21.
- «Mensaje de Ramona», en *fem.*, n. 146, México, abril - mayo 1995, p. 35.
- Morales, Patricia, «Feminismo chicano», en *fem.*, n. 39, México, mayo 1985, pp. 41-47.
- Palomo, Nellys, «Una mirada desde el feminismo a la lucha de las mujeres indígenas», en *fem.*, n. 175, México, octubre 1997, p. 18-25.
- «Participación política, participación ciudadana: sistema de cuotas y organismos públicos para las mujeres», en *fem.*, n. 166, México, enero 1997, pp. 34-36.
- «Perfil de lectoras de fem. Sugerencias y recomendaciones», en *fem.*, n. 7, México, abril-junio 1977, pp. 97-98.
- «Presentación y pequeña cronología», en *fem.*, n. 24, México, agosto – septiembre 1982, pp. 2-3.
- «Por la vida de Ramona», en *fem.*, n. 147, México, junio 1995, p. 33.
- Rangel, Georgina, «No somos botín de guerra», en *fem.*, n. 138, México, agosto 1994, p. 13.
- «Receta del grupo Polvo de gallina negra», en *fem.*, n. 33, México, octubre 1982-enero 1983, pp. 4-8.
- «¡Tomemos la palabra una vez más!», en *La Boletina*, n. 1, México, 17 junio 1982, pp. 6-7.
- Urrutia, Elena «Una publicación feminista», en *fem.*, n. 49, México, diciembre 1986 – enero 1987, pp. 9-11.

Tesis

- Salas Pérez, Stephanie, *Ideas de cambio: la revista fem en su primera época (1976-1985). Un colectivo de mujeres pioneras en la lucha feminista de México*, tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México, 2015.
- Sánchez Kuri, Layla, *Los proyectos editoriales y su intervención política y cultural, revista Fem. y Revista Boletín mujer/fempress, su red de corresponsales y el discurso periodístico feminista en América Latina*, tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013.

Vuorisalo-Tiitinen, Sarri, *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994-2009*, tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Helsinki, Helsinki, 2011.

Recursos electrónicos

Alvares Béjar, Alejandro, «Punto Crítico en la estela del 68». Publicado el 1° de enero de 1988, en <http://www.nexos.com.mx/?p=5015>.

_____, «Punto Crítico, el periodismo revolucionario (Fragmentos)». Publicado el 27 de agosto de 2013, en www.siempre.mx/2013/08/punto-critico-el-periodismo-revolucionario-fragmentos/.

Barba, Sandra, «Una entrevista con Gabriela Cano», en *Letras Libres* [En línea], Publicado el 21 de junio de 2017, en <https://www.letraslibres.com/mexico/historia/una-entrevista-gabriela-cano>.

Bustamante, Maris, *Grupo Polvo de Gallina Negra 1983-1993* (sitio web), Artes e Historia México. Publicado en 2009, <https://web.archive.org/web/20150926141729/http://www.arts-history.mx/blog/index.php/component/k2/item/564-grupo-polvo-de-gallina-negra-1983-1993>.

Cabrera García-Ochoa, Yolanda, «El cuerpo femenino en la publicidad. Modelos publicitarios: entre la belleza real, la esbeltez o la anorexia». Publicado en *ICONO 14* [En línea], 2010, en <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/236/113>.

Castro Sánchez, Aída, «El día en que “se cayó el sistema” y ganó Salinas». Publicado el 1 de agosto de 2018, en <http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/30-anos-del-fraude-electoral-de-1988>.

Cato, Susana, «Mujer y periodismo, el nuevo propósito de “Fem” que dirigirá Berta Hiriart». Publicado en *Proceso* [En línea], 17 de enero de 1987, <https://www.proceso.com.mx/145282/mujer-y-periodismo-el-nuevo-proposito-de-fem-que-dirigira-bertha-hiriart>.

Cervantes Pérez, Erika, «Hacedoras de la historia». Publicado el 15 de mayo de 2012, en <https://cimacnoticias.com.mx/node/60793>.

«Entrevista con la dramaturga Berta Hiriart». Publicado el 20 de mayo de 2012, en <http://writelocalplayglobal.org/articlesinterviews-database/2012/5/20/entrevista-con-la-dramaturga-bertha-hiriartinterview-with-pla.html>.

Espinosa Damián, Gisela, «Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo». Publicado en *Laberinto* [En línea], n. 29, enero - abril 2009, en http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=388:movimientos-de-mujeres-indigenas-y-populares-en-mexico-encuentros-y-desencuentros-con-la-izquierda-y-el-feminismo&catid=103:lab29&Itemid=54.

- Falquet, Jules, «Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias». Publicado en *Universitas Humanística* [En línea], n. 78, 2004, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79131632003>.
- Grammático, Karin, «Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre *Fem, Isis y Fempress*». Publicado el 2 de septiembre de 2011, en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-
- La Barbera, Maria Caterina, «Interseccionalidad: un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea». Publicado en *Eunomía, Revista en cultura* [En línea], n. 12, abril-septiembre 2017, en <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/issue/view/516>.
- Martínez Barrientos, Félix J., «*fem* y el movimiento feminista en México». Publicado en mayo 2017, en http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_fem.html#semblanzas_fem.
- _____, «La Correa Feminista». Publicado en mayo 2017, en http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_correa.html#semblanzas_la_correa_feminista.
- Martínez, Paris, «Comandanta Ramona sin mascara a 5 años de su muerte». Publicado el 15 de marzo de 2011, en <https://www.animalpolitico.com/2011/03/comandanta-ramona-sin-mascara-a-5-anos-de-su-muerte/>.
- Meléndez Huerta, Toniatih, «El Periódico La Revuelta... Y las brujas conspiraron». Publicado en mayo 2017, en http://archivosfeministas.cieg.unam.mx/semblanzas_fem.html#semblanzas_de_revuelta.
- Monsiváis, Carlos, «La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso». Publicado en *Fractal* [En línea], n. 5, abril – junio 1997, en <https://www.mxfractal.org/F5monsiv.html>.
- Montes García, Enrique, «Historia». Publicado en abril 2015, en www.siempre.mx/historia/historia/html.
- Oikón Solano, Verónica, «Rodulfo Brito Foucher (1899-1970): Un político al margen del régimen revolucionario.» Publicado en *Tzintzun*, [En línea], n. 52, diciembre 2010, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722010000200009.
- Ortiz Zavala, Verónica, (et. al.), «*CIHUAT*: Voz de la coalición de mujeres». Publicado en mayo 2017, en http://archivos.feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_cihuat.html#semblanzas_cihuat.
- _____, «La Boletina es de todas». Publicado en mayo 2017, en http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/semblanzas/semblanzas_boletina.html#semblanzas_boletina.
- Parra Toledo, Alejandra, «Fem publicación feminista pionera en América Latina se convierte en revista virtual». Publicado en *Triple Jornada* [En línea], n. 85,

- octubre 2005, en
https://www.jornada.com.mx/2005/10/03/informacion/86_fem.htm.
- Valdés Ugalde, José Luis, (et. al.), «El feminismo en América del Norte: la perspectiva de una activista/intelectual mexicana». Publicado en *NORTEAMÉRICANA Revista Académica del CISAN – UNAM* [En línea], n. 2, julio – diciembre 2008, en
<http://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/47/47>
- Viveros Vigoya, Mara, «La interseccionalidad una aproximación situada a la dominación». Publicado en *Debate Feminista* [En línea], n. 52, 2016, en
http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf.

Anexos

1. Formación profesional de las colaboradoras iniciales de *fem.* en los años 1976-1978

Nombre	Semblanza
Lourdes Arizpe	Mexicana, doctora en antropología. En aquel tiempo coordinadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Autora de <i>Indígenas en la ciudad de México, el caso de las Marías</i> .
Alaíde Foppa	Guatemalteca, residió en México, doctora en Letras, crítica de arte. Fue maestra de Literatura Italiana en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) y de Sociología de la Mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). Tuvo a su cargo el programa Foro de la Mujer en Radio Universidad. Había ya publicado varios libros de poesía y <i>Confesiones de José Luis Cuevas</i> .
Margarita García Flores	Mexicana, periodista, directora del periódico <i>Los universitarios</i> .
Alba Guzmán	Mexicana. Maestra normalista y licenciada en pedagogía.
Marta Lamas	Mexicana, antropóloga; trabajó en investigación en la UNAM; fue militante del Movimiento de Liberación de la Mujer en México.
Carmen Lugo	Mexicana, licenciada en derecho, fue maestra en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).
Beth Miller	Norteamericana, doctora en letras. Autora de <i>La poesía de Jaime Torres Bodet</i> .
Margarita Peña	Mexicana, maestra en Letras Españolas, investigadora y catedrática en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM, en ese entonces preparaba su tesis de Doctorado en el Colegio de México.
Elena Poniatowska	Mexicana, había escrito nueve libros de cuentos, novelas y periodismo, entre los que destacan <i>Hasta no verte Jesús mío</i> y <i>La noche de Tlatelolco</i> .
Elena Urrutia	Mexicana, psicóloga, crítica literaria, y entonces coordinadora del Museo Universitario del Chopo.

Fuente: Esta información se retomó del apartado titulado colaboradoras de la revista *fem.*, en los números 1 (octubre-diciembre 1976) y 8 (julio-septiembre 1978)

2. Colaboradoras con mayor número de artículos en *fem.*

Nombre	Semblanza	No. De colaboraciones
Hernández Carballido, Elvira	Periodista, doctora en Ciencias Políticas y Sociales.	221
López García, Guadalupe	Periodista y feminista. Maestra en Estudios de la Mujer.	212
Charles C., Mercedes	Escritora, maestra en Comunicación y Desarrollo	179
Guijosa, Marcela	Escritora	173

Fuente: Martínez Barrientos, *op. cit.*

3. Temas centrales de la revista *fem.* por número durante la década de 1980

14	Las otras mujeres ³⁴²
6	Salud
5	Aborto y maternidad voluntaria
5	Mujeres y política
4	Violencia
2	Sexualidad

Año	Fecha	Núm.	Eje temático
1980	enero – febrero	12	América Latina: la mujer en la lucha I
	marzo – abril	13	América Latina: la mujer en la lucha II
	mayo – junio	14	La mujer y la ciencia
	julio – agosto	15	Conferencia en Copenhague
	sept. – en. (1981)	16	El servicio doméstico
1981	febrero – marzo	17	Feminismo, cultura y política
	abril – mayo	18	Hombres
	junio – julio	19	La mujer y los partidos políticos
	agto. – en. (1982)	20	La mujer y la Iglesia
1982	febrero-marzo	21	En congreso de escritoras
	abril – mayo	22	La mujer en Asia
	junio – julio	23	Movimiento internacional
	agto. – sept.	24	Miscelánea
	oct. – enero (1983)	25	Mujer
1983	febrero – marzo	26	El amor
	abril – mayo	27	Marcha nupcial Opus I
	junio – julio	28	El Matrimonio Opus II
	agto. – sept.	29	Las campesinas y el silencio
	oct. – noviembre	30	Feminismo en México: antecedentes
	dic.-enero (1984)	31	Reuniones de mujeres I
1984	febrero – marzo	32	Reuniones de mujeres II
	abril – mayo	33	Las mujeres en el arte
	junio – julio	34	Las chicanas
	agto. – sept.	35	Mujer y salud
	oct. – noviembre	36	Miscelánea
	dic. – enero (1985)	37	Mujer y violencia
1985	febrero – marzo	38	Los pequeños poderes
	abril – mayo	39	En torno al aborto
	junio – julio	40	Las jóvenes
	agto. – sept.	41	Cuerpo de mujer
	oct. – noviembre	42	Las mujeres en la música
	dic.- enero (1986)	43	Maternidad

³⁴² En este grupo estoy considerando a las indígenas, campesinas, chicanas, obreras, guerrilleras, jóvenes, prostitutas, etc. Es decir, a aquellas que no encajaban en el sector femenino en el que se ubicaban las colaboradoras de la revista, que como ya se ha dicho eran mujeres urbanas, intelectuales, de clase media.

1986	febrero – marzo	44	Conferencia y foro en Nairobi
	abril – mayo	45	La Costurera
	junio – julio	46	Mujer y política
	agto. – sept.	47	Mujer y salud II
	oct. – noviembre	48	Las Chicanas II
	dic. – enero (1987)	49	Décimo aniversario
1987	Febrero	50	Especial: Las mujeres y la energía nuclear
	Marzo	51	Especial: Las mujeres en el movimiento estudiantil
	Abril	52	Especial: Mujer en la reconstrucción
	Mayo	53	Otra vez el 10 de mayo
	Junio	54	Violencia en casa
	Julio	55	Prostitución
	Agosto	56	Las mujeres ante el SIDA
	Septiembre	57	Miradas sobre el cuerpo y la sexualidad
	Octubre	58	Encuentros feministas en México
	Noviembre	59	Todo queda en familia
	Diciembre	60	Feminismo en Latinoamérica
1988	Enero	61	Control de la fecundidad
	Febrero	62	Madres solas, hijos sin padre
	Marzo	63	Hostigamiento sexual
	Abril	64	Parteras y ginecólogos
	Mayo	65	Maternidad voluntaria
	Junio	66	Las mujeres y la política
	Julio	67	Viejas y viejos: un grupo olvidado
	Agosto	68	Bella, endiabladamente, bella
	Septiembre	69	La mujer en México: 1988
	Octubre	70	Mujer campesina
	Noviembre	71	El divorcio
	Diciembre	72	Las niñas
1989	Enero	73	Mujeres y suicidio
	Febrero	74	Mujeres solas
	Marzo	75	Incapacidad y desvalorización
	Abril	76	¡Ay esos kilos de más!
	Mayo	77	La urgente reforma
	Junio	78	La mujer en la Ciudad de México
	Julio	79	Sexualidad en la adolescencia
	Agosto	80	El tiempo libre
	Septiembre	81	Para una historiografía feminista
	Octubre	82	La pareja igualitaria
	Noviembre	83	La historia infantil en México
	Diciembre	84	Aborto: una guía para tomar decisiones éticas

Fuente: Para la elaboración de esta tabla se consultó el repositorio digital Archivos Históricos Feministas [<http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/index.html>.]

4. Contenidos sobre mujeres indígenas en la revista *fem.* (1976-2005)

Autora o autor	Título	No.	Fecha
Primera época			
Elena Azaola y Salomón Nahmad	El aborto en zonas rurales e indígenas	2	enero – marzo 1977
Renat V. Hanffstengel	Recorrido por la vida de una mujer	7	abril – junio 1978
Sin autor	Alaíde Foppa, nuestra compañera. Entrevista a Silvia Solórzano Foppa	24	agosto – sept. 1982
Sin autor	No hace falta que me digan a quienes son los pobres	29	agosto – septiembre 1983
Dora Pellicer	¿Cómo hablan las trabajadoras indígenas en la Ciudad de México?	36	octubre – noviembre 1984
Mariano Castillo Franco	Las mujeres de Chalchihuitán: denuncian	38	febrero – marzo 1985
Walda Barrios Ruiz y Ana Santamaría	Las hilanderas de San Cristóbal de las Casas	45	abril – mayo 1986
Segunda época			
Ernestina Gaitán Cruz	Mazahuas en lucha	52	abril 1987
Ma. Isabel Inclán	Comité de apoyo al Centro Mazahua	58	octubre 1987
Tercera época			
Sin autor	Macrina Ocampo en la lucha campesina	70	octubre 1988
Mercedes Charles C.	Hilando vidas, tejiendo realidades y utopías	76	abril 1989
Elvira Hernández Carballido	En la vanguardia no. 81	81	septiembre 1989
Ana Ma. Carrillo	Médicos y médicas indígenas tradicionales	104	agosto 1991
Mercedes Charles C.	Soy indígena, y además, soy mujer	118	diciembre 1992
Paloma Bonfil S.	Pobreza y riqueza de las mujeres indígenas	132	febrero 1994
Laura Castellanos (CIMAC)	Desesperadas, las artesanas indígenas chiapanecas: un centenar teme agresiones militares	134	abril 1994
Sara Lovera	Representantes de 14 países demandan justicia en torno a las jóvenes tzeltales violadas	139	septiembre 1994
Irma Estela Aguirre	Jóvenes mujeres indígenas: situación y perspectivas (Algunas ideas para su reflexión)	139	septiembre 1994
Cándida Huerta	Alfabetización	150	septiembre 1995
Lilia Granilla Vázquez	Pensamiento indígena	172	julio 1997
Mercedes Charles C.	Semana Santa en Guatemala	194	mayo 1999
Elsa Lever M.	Niñas indígenas en el DF	205	abril 2000
Víctor E. Zamudio Jasso	Khatherine Anne Porter, “María Concepción” y la imagen de la mujer indígena	212	noviembre 2000
Nellys Palomo	Las miradas del presente, futuro del mañana, la población infantil indígena en México	217	abril 2001
Ángela Ixkic Duarte Bastian	Alma López: la doble mirada del género y la etnicidad	220	julio 2001
María Rosa Palazón Mayoral	Los pueblos Tik... Tik. Nosotros y nosotras	241	abril 2003

Fuente: Elaboración propia con datos de la investigación.

5. Contenidos sobre las mujeres indígenas en Chiapas y su presencia en el EZLN (1994 – 2001)

Autora o autor	Título	No.	Mes
1994			
<i>fem.</i>	Editorial	132	Febrero
Marcela Guijosa	Querido Diario		
Guadalupe López G.	Bitácora de la Mujer (B.M.): Chiapas		
	El conflicto chiapaneco		
	La Lucha: La revolución de las mujeres	133	Marzo
Guadalupe López G.	B.M.: Chiapas y el Congreso Feministas		
Guadalupe López G.	B.M.: Causas de la Marginación de las mujeres chiapanecas		
Guadalupe López G.	B.M.: Desesperación de Artesanas Chiapanecas		
Guadalupe López G.	B.M.: Mujeres al mando en el EZLN		
Guadalupe López G.	B.M.: Plantón por la paz en Chiapas		
Guadalupe López G.	B.M.: Caravana de Mujeres en Chiapas		
Guadalupe López G.	B.M.: Se constituye el grupo Rosario Castellanos "23 de Marzo"		
Guadalupe López G.	B.M.: Mujeres en el cinturón por la paz		
Roberta González	Correspondencia	134	Abril
Yoloxóchitl Casas y Laura Castellanos	Causas de la marginación de las mujeres chiapanecas		
Laura Castellanos	Desesperadas las indígenas chiapanecas. Un centenar teme agresiones militares		
	Adoptemos una comunidad		
Grupo de Mujeres en Sn. Cristóbal	El tema de Chiapas en el Tercer Congreso Feminista de Yucatán		
Guadalupe López G.	8 de marzo con las elecciones en puerta		
Guadalupe López G.	B.M.: La guerra sucia en Chiapas		
Guadalupe López G.	B.M.: Novedosas manifestaciones	135	Mayo
Guadalupe López G.	B.M.: Aborto en Chiapas	136	Junio
Ixxic Duarte	Premio nacional de periodismo. En palabras de Blanche	138	Agosto
Georgina Rangel	La lucha: No somos botín de guerra.		
1995			
Mayleth Echegollen	Todas y todos	146	Abr. – mayo
Mercedes Charles C.	Dar voz a quien se le niega		
CIMAC	¡Viva Chiapas!		
<i>fem.</i>	Chiapas: Mensaje de Ramona		
CIMAC	Samuel Ruiz es un profeta		
<i>fem.</i>	Testimonio		
<i>fem.</i>	"Por la vida de Ramona	147	Junio
Guadalupe López G.	B.M.: Campaña de Apoyo a Ramona		
<i>fem.</i>	Editorial	149	Agosto
Guadalupe López G.	B.M.: Consulta Nacional		
<i>fem.</i>	Editorial	150	Septiembre
Guadalupe López G.	B.M.: La sexta pregunta		
Guadalupe López G.	B.M.: La sexta pregunta	151	Octubre
Guadalupe López G.	B.M.: Derechos y cultura indígena	152	Noviembre
Norma A. Rico Montoya	8 años. Un futuro teniente	153	Diciembre

Guadalupe López G.	B.M.: Sigue la violencia contra las mujeres en Chiapas		
Guadalupe López G.	B.M.: Campaña contra la violencia		
1996			
Guadalupe López G.	B.M.: Aplicar la ley zapatista a violadores	154	Enero
Guadalupe López G.	B.M.: Una agresión más en Chiapas	156	Marzo
Guadalupe López G.	B.M.: Otra más		
Guadalupe López G.	B.M.: Juicio contra presunta zapatista		
Guadalupe López G.	B.M.: Mujeres zapatistas San Cristóbal de las Casas	157	Abril
Guadalupe López G.	B.M.: Encuentro Intercontinental	162	Septiembre
Guadalupe López G.	Que veinte años... ¿No es nada?	163	Octubre
Alejandra A. Lóyzaga	El papel de la mujer en el EZLN...		
Guadalupe Díaz	El tierno y frágil llamado de la paz. Ramona en el D.F.	164	Noviembre
C. C. Ruiz	La llegada de Ramona		
Guadalupe López G.	B.M.: Ramona y las indígenas		
Lucía Lagunes	Música de Marimba para Ramona	165	Diciembre
Erika Cervantes	A la espera del trasplante de riñón Amplia Campaña de Solidaridad con la Comandanta Ramona		
	Atenta Petición (carta)		
1997			
Guadalupe López G.	B.M.: Convalece la comandanta Ramona	167	Febrero
Guadalupe López G.	B.M.: Mujeres utilizadas por el ejército	168	Marzo
C.C. Ruiz	Ramona en la UNAM	169	Abril
Guadalupe López G.	B.M.: La voz de las zapatistas	174	Septiembre
fem.	Editorial	175	Octubre
Nellys Palomo	Una mirada desde el feminismo a la lucha de las mujeres indígenas		
Guadalupe López G.	B.M.; Feminismo indígena	177	Diciembre
1998			
Guadalupe López G.	B.M.: Violencia en Chiapas	178	Enero
fem.	Editorial	179	Febrero
Mercedes Charles C.	Los Medios: Como consciencia de la sociedad		
Guadalupe López G.	La lucha: Chiapas y su casta de mujeres		
Guadalupe López G.	B.M.: Las alzadas	182	Mayo
Guadalupe López G.	B.M.: Mil mujeres por la paz		
Guadalupe López G.	B.M.: La otra cara y más agresiones		
Lydia Cacho	La guerra que no existe. Chiapas en México	185	Agosto
1999			
Iván Rincón Espíru	Femlibris: Las mujeres en la guerra de Chiapas	191	Febrero
K'ina Antzetik, A.C. "Tierra de Mujeres"	Entre sueños y lunas las tejedoras de la consulta	193	Abril
Iván Rincón Espíru	La lucha: Testimonios zapatistas Las mujeres indígenas de Chiapas ante la presencia militar	194	Mayo
Guadalupe López G.	B.M.: Alto a las agresiones en Chiapas	198	Septiembre
2000			
Guadalupe López G.	B.M.: Marcha de mujeres zapatistas	205	Abril
Guadalupe López G.	B.M.: R B.M.: resultados de la consulta nacional		
Miriam Ruiz	Chiapas	213	Diciembre
2001			
Román González	Las mujeres, apoyo importante para luchar por los derechos indígenas	217	Abril
Guadalupe López G.	B.M.: Marcha del EZLN		
Guadalupe López G.	B.M.: Rechazan la ley indígena	219	Junio

Fuente: Elaboración propia con datos de la investigación.

6. Tres décadas de feminismos en México

Años setenta

Organizaciones feministas y de mujeres

Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), Cuernavaca, Morelos, 1969.

Movimiento Amplio de Mujeres (MAM).

Tribuna y Acción para la Mujer.

Mujeres en Acción Solidaria (MAS), 1971.

Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), 1972/1973.

Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), 1974.

Colectivo La Revuelta, 1975.

Colectivo Cine – Mujer, 1975.

Colectivo Mujeres, 1976.

Coalición de Mujeres Feministas, 1976.

Grupo Lucha Feminista, 1976.

Nueva Cultura Feminista A.C., 1976.

Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC), 1979.

Colectivo Feminista Coatlicue, Colima, 1979.

Frente Nacional por la Liberación y Derechos de las Mujeres (FNALIDM), 1979.

Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), 1979.

Organizaciones lésbico – gay

Grupo Mujeres LAMBDA de Liberación homosexual, 1978.

Grupo *Ollin iskan kantuntat bebeth thot* (Oikabeth), 1978.

Años ochenta

Organizaciones feministas y de mujeres

Cihuatl, Monterrey.

Centro de documentación de la Mujer Mexicana.

Grupo de Mujeres de Xalapa.

Mujeres de Culiacán.

Unión Feminista Revolucionaria, Torreón, Coahuila.

Coordinadora de Grupos Autónomos Feministas, 1981.

Grupo de Mujeres del Chopo, 1981.

Grupo Ven Seremos, Morelia, Michoacán, 1982.

La Red Nacional de Mujeres, 1982.

Polvo de Gallina Negra, grupo de arte feminista, 1983.

Centro de Apoyo para Mujeres Violadas y Golpeadas, Colima, 1983.

Red De Mujeres del Valle De México del MUP, 1983.

Almacén de Recurso, Baja California, 1983.

Mujeres en Acción Sindical, 1984.

Red Estatal contra la Violencia hacia las Mujeres, Guerrero, ¿1986?

Comité Feminista 8 de marzo, Chihuahua, ¿1986?

Colectivo Atabal, 1987.

Centro de Apoyo a la Trabajadora Doméstica, Morelos, ¿1987?

Centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), 1988.

Grupo de Mujeres de San Cristóbal (COLEM), 1989.

COMAL Citlalmina, ¿1989?

Salud Integral Para la Mujer (SIPAM), 1989.

Grupo Feminista Alaíde Foppa, Baja California, 1989.

Organizaciones lésbico – gay

Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales.

Grupo Lésbico Patlatonalli, Energía de Mujeres que se Aman, Guadalajara, 1984.

Años noventa

Organizaciones feministas y de mujeres

Las Chilishuilis.

Red de Mujeres de Jalisco.

Grupo de Mujeres de Morelos.

Queretanas por los Derechos de las Mujeres.

Centro de Apoyo contra la Violencia, Sonora.

Proyecto Mujeres contra la Violencia, Sonora.

Centro de Orientación y Apoyo contra la Violencia hacia las Mujeres, Tamaulipas.

Organización Lilith de Mujeres Independientes, Tecate, Baja California, 1990.

Despacho de Atención Legal para Mujeres (DALMMU), 1992.

Colectivo Feminista “Las Cómplices”, Chile, 1993.

Convención Nacional de Mujeres (CNM), 1994.

Casa de la Mujer “El lugar de la Tía Juana”, Tijuana, Baja California, 1994.

Las organizaciones, grupos y colectivos que se han enlistado, son los que fueron mencionados en la presente investigación, aunque no eran los únicos. En algunos casos no se ubicó el año de su fundación, por lo que se colocaron en la década en que se detectó su presencia. Cabe señalar que la información sobre varias de las colectividades es escasa, por lo que a partir de indicios y menciones pude ir recuperando los datos que se presentan. Considero que la falta de información responde a que fueron grupos que se desarrollaron en el ámbito local, y es hasta años recientes que se ha mostrado mayor interés en recuperar la memoria de los feminismos.

Glosario

Como se ha evidenciado a lo largo de este trabajo, en el feminismo contemporáneo existen numerosas vertientes, razón por la que se ha decidido integrar un glosario, en el que se recuperan las características sobre los feminismos que se abordaron en la investigación.

Feminismos. Son considerados como movimientos sociales, prácticas políticas y como disciplina de enseñanza, tienen una historia, una praxis propia y un caudal de presupuestos epistemológicos que se alimentan día con día conforme se desarrolla su pensamiento y su práctica, misma que se construye constantemente de acuerdo con el contexto en el que se desenvuelven las mujeres que se autodefinen feministas. Los feminismos son movimientos sociales, éticos y políticos que buscan que las mujeres como grupo tomen consciencia de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que son objeto por parte del sistema social, económico, político existente y se rebelen para cambiarlo. Los feminismos cuestionan valores, creencias y normas arraigadas en la sociedad que asignan a las mujeres roles subordinados respecto a los varones. También buscan reconocer las diferencias existentes entre las mujeres que se expresan en diversidad de reivindicaciones.³⁴³

Feminismo de la segunda ola o neofeminismo. Refiere a las diferentes luchas de las mujeres por sus derechos políticos y sociales que se gestaron a finales de la década de 1960. Luchaban por el reconocimiento de la equidad, ya que hombres y mujeres no somos iguales, y se requiere del respeto a nuestras diferencias. Además de que se señalaba como uno de sus principales intereses la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo, reivindicando la sexualidad femenina, así como la maternidad por elección y el derecho al aborto libre y gratuito.³⁴⁴ Las llamadas

³⁴³ Jaiven, *op. cit.*, p. 139 – 140.

³⁴⁴ Bartra, «Tres décadas de neofeminismo...», *op. cit.*, pp. 45-46.

feministas históricas (mujeres educadas, urbanas y de clase media), fueron quienes tomaron como bandera las demandas antes enunciadas.

Feminismo autónomo. No se trata de una corriente unificada, por lo que las estudiosas de esta vertiente, refieren que acercarse a ella resulta una labor compleja ante la información dispersa. Se ha identificado como su principal característica mantenerse fuera del universo de las instituciones, considerando que solo así las mujeres podrían elaborar alternativas reales, además de la búsqueda por integrar a su lucha el combate al neoliberalismo bajo una lectura en la que se considera el sexo, la raza y la clase.³⁴⁵

Feminismo civil. A finales de la década de 1980, algunos sectores del movimiento feminista ratificaban la urgencia de contar con presencia de corte institucional por medio de canales de participación política, como las asociaciones civiles, las cuales se habían convertido en espacios valorados por algunos grupos de izquierda. Se estaba iniciando la faceta ciudadana de los feminismos, conocido como feminismo civil. Este feminismo pasó de las reivindicaciones sociales a la lucha por derechos y leyes.

Feminismo indígena. Se desprende de una larga tradición de activa participación de mujeres indígenas en organizaciones mixtas, en las que se luchaba por la defensa de los derechos colectivos de sus pueblos. En México, se reconoce que el inicio de un discurso feminista indígena se desprendió de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN (1994), pues la voz de las mujeres zapatistas tuvo resonancia entre las mujeres indígenas, fue una invitación a comenzar a exigir el reconocimiento de sus derechos individuales. Comenzaron a abordar sus problemas de género, evidenciando la necesidad de reconocerse y ser reconocidas.

³⁴⁵ Jules, Falquet, «Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias», en *Universitas Humanística* [En línea], n. 78, 2004, <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79131632003>>.

Feminismo popular. Al comenzar los años ochenta, al movimiento feminista se incorporaron obreras, empleadas, campesinas y habitantes pobres de las urbes, mujeres de características distintas a las feministas históricas. Estas mujeres constituyeron el feminismo popular, el cual puede entenderse como la lucha por la transformación de las relaciones de opresión entre hombres y mujeres, además consideraban que el cambio social se haría junto con el pueblo y no sólo por y para las mujeres». El feminismo popular añadió nuevos temas a la agenda feminista: explotación de la mujer, trabajo asalariado, vida sindical, ciudad y mujer, comunidad rural, por mencionar algunos.³⁴⁶ La figura femenina prevaleció como sujeto social fundamental, pero sus demandas se construyeron a partir de las necesidades que tenían como clase.

Feminismo radical. Sostiene que la mayor contradicción social se produce en función del sexo. Las mujeres estarían oprimidas por las instituciones patriarcales que tienen control sobre ellas y, fundamentalmente sobre sus derechos reproductivos.³⁴⁷

³⁴⁶ Espinosa, «Movimientos de mujeres indígenas y populares», *op. cit.*, pp. 13, 17.

³⁴⁷ Gamba (coord.), *op. cit.*, p. 147.